



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CONSTRUYENDO NUEVAS SENSIBILIDADES

HACIA LOS ANIMALES Y LA NATURALEZA:

EL ACTIVISMO ANTIESPECISTA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

PERLA ANEROL SIFUENTES GARCIA

TUTORES DE TESIS:

DRA. ALICE POMA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

DR. TOMMASO GRAVANTE

**CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y
HUMANIDADES, UNAM**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a CONACYT por el apoyo económico brindado durante la realización de este proyecto. Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT <IA300123> “Experimentación, innovación y aprendizaje en el activismo prefigurativo urbano frente a la crisis socioambiental”.

Agradezco a Tommaso y Alice por la inspiración, el apoyo y la paciencia. A Rosa María, Jafet y todas las personas que sostienen este posgrado y la UNAM pública y gratuita.

A Dory, Belén, Edward, Gaby y la UNAPDI. A las discas y activistas locas. A todos los seres que me han ayudado a conocerme, respirar mejor y hacer de mi cabeza-corazón un espacio más habitable. Gracias por fomentar mi autenticidad y la compasión conmigo misma.

A mis amigues, a mi papá, mi abue y todas las relaciones que me cuidan y transforman: Anita, Caro, Joaquín, Bren, Luis, Charline, Joss, Moy, Alberto, Chio, Danae, Blanca, Adela, Fabi, Pame, Jesús, Ate, Khandro, Idris, Isra, Jesús, Lorena, a lxs mágicas Calatheas...
A cada ser con quien he conectado, disfrutado, aprendido y amado.

A L. por acompañarnos en este viaje/transición, por recordarme que el amor integra, perdona y sana. Por hacerme reconectar con la diferencia y ayudarme a ser más paciente y flexible. Por inspirarme a mejorar en mi práctica de la libertad y el amor. Ahora puedo abrazar mejor todo: el dolor, lo “malo” y lo “feo”, la muerte, los cambios, los finales, el deseo, el apego en todas sus formas, las contradicciones y duelos. Gracias, también a mi por abrir mi mente-corazón y aprender de todo esto. Por ser, ires y venires.

A Ollin y Manchas, les amo tanto y han sido a menudo el mayor motivo para levantarme de la cama y vivir. Gracias familia perruna. Su presencia y amor me ha rescatado tantas veces.

A la música, la pintura y la poesía. Al cielo, los árboles y las flores. A la esperanza y al cambio. El cuerpo y el placer consensuado. El BDSM, los juegos éticos y la magia. El poder de transformar todo dolor y sufrimiento en algo bello y amoroso. La rebeldía, la libertad y la autonomía. La esperanza en la extinción ética y voluntaria. Al silencio y al vacío.

A la confianza en que las palabras pueden cambiarnos a nosotrxs y al mundo.

METTA: que todos los seres nos liberemos del sufrimiento, que tengamos las mejores vidas y muertes posibles (sin perpetuar el sufrimiento de la existencia).

Que el amor y la compasión sean prácticas cotidianas de cuidado, que permitan florecer a todos los seres, con la mayor libertad posible.

Índice

Introducción	4
Capítulo I: La explotación animal y su relación con las problemáticas socioambientales y los diversos sistemas de dominación	6
Capítulo II: El especismo antropocéntrico y los múltiples antiespecismos	20
Capítulo III: Emociones y activismo animalista desde el estudio de los movimientos sociales	38
Capítulo IV: Metodología	46
Capítulo V: Construcción de un primer mapa cualitativo del activismo antiespecista en la Ciudad de México	68
Conclusiones	79
Bibliografía	83
Anexo. Posicionamiento ontológico, epistemológico y axiológico	96

Introducción

La explotación animal y el especismo representan una injusticia social mundialmente extendida. El especismo es una forma de discriminación y un sistema de dominación con base en la especie, que provoca el sufrimiento, la esclavitud y matanza de miles de millones de animales sintientes cada año. La explotación animal está vinculada con los mayores problemas socioambientales globales, como son el cambio climático, las extinciones, la pérdida de biodiversidad y las pandemias zoonóticas como la COVID-19. Además, se han encontrado múltiples vínculos entre el especismo y diversas formas de discriminación y dominación, tanto a seres humanos como no humanos (machismo, capacitismo, racismo, antropocentrismo, colonialismo, patriarcado, capitalismo etc.).

El activismo en defensa de los animales se constituye con sujetos que han tomado conciencia sobre el privilegio de especie y han desarrollado nuevas sensibilidades, valores y prácticas solidarias con los otros animales. La difusión de este tipo de activismo ha dado lugar al Movimiento de Derechos Animales (MDA), difundido de forma variada en todos los países. La presente investigación se centra en particular en el subgrupo de activistas antiespecistas, es decir, colectivos que centran su identidad colectiva sobre el valor y la práctica antiespecista. El interés por este grupo reside en el hecho de que son sujetos sociales que han replanteado radicalmente la relación con los otros animales, buscando abolir su explotación y eliminar de raíz su dominación, a la vez que proponen prácticas y relaciones alternativas que desarrollan en el presente.

Debido a que los activistas antiespecistas son un sujeto social relativamente nuevo, existe poco material académico sobre los mismos. Si bien en la literatura de habla inglesa y en algunos países europeos existen varios estudios sobre el Movimiento de Derechos Animales, los trabajos enfocados a los activistas antiespecistas siguen siendo escasos. En el caso de México y Ciudad de México son prácticamente inexistentes, al igual que son muy pocos los casos de estudio de Movimiento de Derechos Animales en estas latitudes. En esto también radica la importancia científica de estudiar a los activistas antiespecistas en México y particularmente en la Ciudad de México, foco principal de este tipo de fenómeno.

Por todo esto, el objetivo de la presente investigación es realizar un primer acercamiento al movimiento antiespecista en la Ciudad de México, mediante un mapeo cualitativo de las organizaciones formales e informales que lo conforman, ayudando a cubrir parte de dicha laguna en la literatura de los movimientos sociales.

La presente investigación está estructurada en cinco capítulos. En el primero se describe la situación de explotación animal a nivel global y su relación con las problemáticas socioambientales y los diversos sistemas de dominación, en otras palabras, se habla de interseccionalidad, y los estudios tanto a nivel filosófico, sociológico e incluso de corte más psicológico que muestran los puentes entre el especismo y otras formas de discriminación y opresión.

En el segundo capítulo se exponen las diferentes concepciones sobre el especismo antropocéntrico y se discuten también la diversidad de posturas antiespecistas, tanto en términos de deberes negativos (lo que más se ha trabajado, es decir lo referente a la abolición de la explotación animal) como en los potenciales deberes positivos que habríamos de tener con los demás animales, es decir las preguntas sobre cómo podríamos relacionarnos de forma ética (no especista) con los animales no humanos.

El tercer capítulo contiene el marco teórico en el que se apoya esta investigación que es el estudio de los movimientos sociales incluyendo la dimensión emocional como una variable explicativa. En este capítulo se presentan de forma general algunas de las posturas y principales resultados de esta corriente sociológica y se sintetizan los principales resultados del estudio de las emociones en el movimiento animalista y antiespecismo. El capítulo cuarto es la metodología, aquí se habla del enfoque cualitativo y la observación participante.

En el quinto capítulo se presentan los resultados de esta investigación: la construcción de un primer mapa cualitativo del activismo antiespecista en la Ciudad de México. Mostrando las cinco categorías que se crearon para representar la diversidad de organizaciones antiespecistas, describiendo sus principales características en lo referente a posturas ideológicas, estrategias, valores y emociones reivindicados. Posteriormente se presenta una breve conclusión y el apartado de bibliografía.

Finalmente se incluye un anexo que presenta un posicionamiento ontológico, epistemológico y axiológico, el cual fue desarrollado al comienzo de la investigación. El propósito de esta sección es mostrar un ejercicio de conocimiento situado que refleja mi compromiso político con la transparencia y la vulnerabilidad, así como un reconocimiento de la complejidad y diversidad de seres y perspectivas. Esto es particularmente relevante en los procesos de construcción de conocimiento académico, ya que las relaciones de saber-poder no son neutrales y la intención última de este trabajo es contribuir a la Liberación Total.

Capítulo I: La explotación animal y su relación con las problemáticas socioambientales y los diversos sistemas de dominación

Esta investigación tiene como objetivo realizar un mapeo cualitativo del activismo antiespecista en Ciudad de México. En este primer capítulo se describirá la situación de discriminación, explotación y dominio que sufren miles de millones de animales, tanto de especies domesticados como silvestres. Se explicarán algunos vínculos entre la opresión que sufren los animales y múltiples problemas socioambientales (los cuales también afectan las vidas de animales no humanos, tanto por sus consecuencias como por algunas de las “soluciones” planteadas). Finalmente se comentarán algunas relaciones entre la explotación animal explicada en gran medida por el especismo, con sus creencias, valores y prácticas de dominio hacia los animales no humanos, y otros sistemas de dominación, con sus respectivas creencias, valores y prácticas de jerarquización y violencia hacia animales humanos y hacia lo que el sistema de dominación define como naturaleza.

1. Situación actual de los animales no humanos: explotación y daños para especies domesticadas y silvestres

Los demás animales son seres con agencia, fuerza, movimiento y múltiples capacidades, además del sentir-pensar, las cuales les permiten ejercer resistencia ante los ejercicios de poder y violencia realizados por humanos, lamentablemente son proporcionalmente muy pocos los individuos que logran escapar de los complejos dispositivos de explotación, dominio y matanza creados por la humanidad. En épocas recientes hemos forzado la reproducción, explotación y matanza anual de más de 80,000 millones de animales para convertirlos en carne (Ritchie y Roser, 2019), es decir esa cifra no incluye a aquellos explotados para robarles sus huevos, su leche o con otros fines. En 2018 las especies asesinadas contabilizadas incluyeron: 69 mil millones de pollos, 1.5 mil millones de cerdos, 656 millones de pavos, 574 millones de ovejas, 479 millones de cabras y 302 millones de vacas asesinadas para la producción de carne (Ritchie y Roser, 2019). El número de peces y

otros animales marinos no están contabilizados, pero la cifra podría superar la de los animales terrestres. Si contáramos también a los invertebrados terrestres, especialmente a los insectos que son capturados masivamente y a aquellos reproducidos en cantidades industriales para diversos fines (incluidos convertirlos en alimento para otros animales considerados ganado) entonces la suma podría elevarse hasta números aún más trágicos.

Nuestros cerebros suelen tener dificultades para comprender la magnitud de grandes números, así como para empatizar con grupos en lugar de con individuos, por eso vale la pena recordar que la explotación animal es una forma de uso, cosificación y asesinato de miles de millones de seres sensibles, inteligentes y complejos, cuyo número de víctimas supera varios miles de veces el número de humanos muertos en todas las guerras y conflictos mundiales. Quizá nos sea más fácil comprender la escala de la atroz matanza y exterminio animal si por ejemplo tomamos como referencia la Segunda Guerra Mundial, la guerra más mortífera, donde se estima murieron alrededor de 70 millones de personas humanas (World Population Review, s.f.; The National WWII Museum; s.f.), y es importante denunciar que como en las demás guerras no se contaron las víctimas no humanas. Dicha cifra tendría que multiplicarse por mil para acercarse a la cifra de animales terrestres asesinados para la ganadería cada año. Esos 70,000 u 80 000 millones de animales equivaldrían también a exterminar 10 veces la población humana actual, y nuevamente eso sería sin incluir a las víctimas de la pesca, insectos u otros invertebrados. Otra forma de dimensionar esta injusticia es que el número de animales terrestres asesinados para carne en menos de dos años, es prácticamente igual al total de humanos que han existido en el planeta a lo largo de la historia (cerca de 100 mil millones).

La mayor parte de los animales explotados pertenecen a especies sometidas a la domesticación. Pero los animales silvestres también son víctimas de explotación, reproducidos en granjas, traficados, cazados, o indirectamente dañados por éstas y otras prácticas humanas. Los mecanismos de reproducción y control de las vidas animales para uso humano han provocado enormes niveles de sufrimiento. Esto es evidente para los animales obligados a nacer en centros de explotación que mercantilizan sus cuerpos y fluidos para quitarles su carne, piel, leche, huevos, miel etc., para experimentar en ellos por fines comerciales, científicos, de enseñanza, médicos, bélicos, o para usarlos como mascotas y entretenimiento en todo tipo de espectáculos y actividades (corridas de toros, jaripeos, zoológicos, acuarios, en las películas, series, en museos, obras artísticas etc.).

En el caso de la ganadería industrial, los animales viven prácticamente prisioneros toda su vida hasta el día que se ejecuta su matanza. Son separados violentamente de sus madres, son marcados, mutilados y quemados. Los que están enfermos, son muy pequeños o no son rentables (como los pollitos macho en la industria del huevo) son tirados directamente a la basura, molidos vivos o desechados de cualquier forma posible. El resto sobreviven hacinados entre sus orines y excrementos, algunos incapaces de mover su cuerpo o de darse la vuelta. En la industria láctea las hembras son embarazadas forzosamente, ya sea mediante inseminación artificial (eufemismo para penetración anal y vaginal sin consentimiento) o con ayuda de “potros de monta o violación”; son obligadas a parir una y otra vez mientras son rentables, todo para quitarles su leche y sus crías. Esas vacas, igual que las gallinas explotadas para poner huevos, padecen en sus cuerpos los efectos de la domesticación, pues haber sido modificadas para producir cantidades desorbitantes de leche (o huevos), les causa dolor, enfermedades e incluso la muerte. Muchos animales mueren en las granjas por infecciones, enfermedades no tratadas, inanición y deshidratación. Si alguien logra salir vivo de la granja probablemente es que llegó el día de su matanza. En los mataderos los animales son golpeados, acuchillados, degollados, reciben disparos, son asfixiados en cámaras de gas, o hervidos vivos, a menudo agonizan y se desangran hasta su muerte.

Por su parte, los animales silvestres enfrentan graves daños por la caza, el tráfico ilegal y la ganadería; a veces son considerados una amenaza y por lo tanto son exterminados o encerrados en zoológicos (especialmente los carnívoros). También son afectados por la destrucción y contaminación de los ecosistemas que habitan, así como por la introducción de especies. Los animales silvestres sufren porque no se respeta su vida y libertad de forma directa e indirecta. Sus intereses no suelen considerarse, a lo mucho se actúa para conservar su especie, pero desde un enfoque antropocéntrico y especista, sin considerar los intereses de cada individuo y sin realizar cambios radicales en las actividades humanas que los amenazan (como la ganadería o el tráfico de especies).

La reproducción, control y encierro de animales silvestres, con la finalidad de conservar sus especies o mantener cierto estado de los ecosistemas también son bastante violentas y cuestionables éticamente, pues no solo implican el asumir con el derecho de restringir la libertad y manipular individuos y poblaciones (a veces incluso a nivel genético o forzando embarazos, sino que también generan afectaciones a otros animales/vidas, por ejemplo para alimentar a muchos carnívoros en cautiverio es común que se críe/capture y mate a otros animales (algo similar ocurre con muchos animales considerados “mascota”).

Por otro lado, los insectos y otros invertebrados son los grupos de animales más discriminados e ignorados aún incluso por los defensores de animales, ya sea solo porque les prestan menos atención o porque directamente han construido una línea divisoria de la consideración moral, excluyéndolos por no reconocerlos como lo suficientemente sensibles, sintientes o complejos. Pese a que los insectos son los animales más diversos y numerosos del planeta, pareciera que sus pequeños cuerpos y los discursos antropocéntricos, han derivado en niveles muy bajos de visibilidad y preocupación, los cuales aumentan cuando hay fines de explotación o exterminio a sus poblaciones, y no de respeto/cuidado a sus vidas/cuerpos.

Los insectos son los animales que están sufriendo las mayores tasas de extinción actuales (ocho veces más altas que mamíferos, aves y reptiles) siendo más del 40% de especies las que están decreciendo y una tercera parte categorizadas en peligro de extinción (ONU, 2019). De hecho, sus poblaciones totales disminuyen a un ritmo que podría significar su desaparición total en tan solo un siglo. Situación que lamentablemente suele preocupar a muchos grupos no por las vidas y cuerpos de esos animales en sí, sino sólo por las afectaciones que eso tendría para los humanos, aunque en realidad habría terribles consecuencias para todos los seres vivos y ecosistemas, al tratarse de seres que están en la base de las cadenas tróficas, con múltiples funciones ecosistémicas.

Pero una vez más, quizá lo más importante a tomar en cuenta de dicho problema, es que hablamos de seres cuyas vidas son importantes para sí mismos, animales sintientes matados y exterminados por decisión humana. Solo ciertos insectos son considerados de uso o interés humano (a menudo por fines de explotación o beneficio directo o indirecto) la mayoría son considerados como plagas. De igual forma todos aquellos animales liminales, silvestres o domésticos que en determinado contexto lleguen a considerarse por ciertos grupos humanos como “plaga” o especies “invasoras”, “peligrosas” o “indeseables”, están en un alto riesgo de ser tratados como cuerpos/poblaciones a matar, desechar y exterminar de forma legal, “racional” y con gran apoyo social, inclusive llegando al punto de recibir esas categorías (“plaga”) ya no solo a nivel contextual sino ontológico, es decir, como propias de su ser.

2. Vínculos entre la explotación animal y los problemas socioambientales

Como se ha expuesto, la explotación animal es una injusticia social relevante por sí misma: por la violencia y opresión que sufren miles de millones de individuos directamente mercantilizados y asesinados. Pero, además, esta injusticia afecta a millones de otros

animales, tanto humanos como no humanos, debido a sus consecuencias socioambientales. Es decir, la explotación animal no solo daña a los ecosistemas o la “naturaleza” en abstracto, sino que causa o agrava conflictos, sufrimientos e injusticias socioambientales, que en alguna u otra medida, afectan a todos los humanos y no humanos que habitamos este planeta.

Existe cada vez más evidencia de que el consumo de carne, lácteos y otros productos de origen animal tiene graves consecuencias ambientales (Poore y Nemecek, 2018). Además, la producción y consumo de animales para la alimentación es la mayor causante de pérdida y extinción de especies, deforestación, cambio de uso de suelo, generación de zonas muertas, invasión de especies, contaminación de desechos plásticos en los océanos y de cambio climático (Machovina, Feeley y Ripple, 2015; Lebreton, Slat, Ferrari, Sainte-Rose, Aitken, Marthouse, Hajbane, Cunsolo, Schwarz, Levivier, Noble, Debeljak, Maral, Schoeneich-Argent, Brambini y Reisser, 2018). De hecho, la FAO ha reconocido que la contribución de la ganadería al cambio climático es tal que supera el impacto del transporte mundial (Steinfeld, Gerber, Wassenaar, Castel, Rosales y De Haan, 2009), si la ganadería se compara con las emisiones por país, sus 7.1 gigatoneladas de CO₂ equivalente (Gerber, Steinfeld, Henderson, Mottet, Opio, Dijkman, Faluccci y Tempio, 2013), la dejarían como la segunda más contaminante, sólo después de China con poco más de 10 gigatoneladas. En este sentido, un informe especial del Panel Intergubernamental de Cambio Climático señaló la necesidad de disminuir drásticamente el consumo de carne, con el objetivo de lograr las metas de reducción de emisiones y minimizar así los efectos más catastróficos del cambio climático (IPCC, 2019). Lo mismo ocurrió con la declaración de emergencia climática suscrita por 11,000 científicos quienes incluyeron entre las recomendaciones claves una reducción significativa del consumo de carne (Ripple, Wolf, Newsome, Barnard, Moomaw y Grandcolas, 2019).

En el sexto y último reporte del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, se reiteró que las dietas altas en proteína vegetal y bajas en los consumos de carne y leche se asocian con menores emisiones de GEI, y que las tecnologías que brindan alternativas a los productos de origen animal podrían significar reducciones sustanciales a las emisiones del sector alimentario (IPCC, 2022). En el sexto informe se señala que los hogares con ingresos en el decil superior (o sea buena parte de los hogares en los países desarrollados) son responsables de entre el 36% y 45% de las emisiones totales de GEI, mientras que las familias en el 50% inferior representan sólo entre el 13% y 15%, por lo que cambiar los patrones de consumo, particularmente de los más ricos del mundo, puede reducir las emisiones entre un 40% y 70%

para 2050 en relación a las políticas actuales, y las formas más efectivas de lograrlo desde la demanda son evitando transportes fósiles, adoptando dietas basadas en plantas, reduciendo el desperdicio de alimentos y usando la energía de manera más eficiente (Shumer, Boehm, Franssen, Hausker, y Dellesky, 2022). Aunque a estas medidas faltaría incluir una de las acciones más significativas para evitar emisiones, pero también para evitar todo tipo de sufrimiento y violencia hacia animales humanos y no humanos: el decidir no reproducirse (Wynes y Nicholas, 2017; Sagardoi, 2020).

Regresando al tema de los impactos alimentarios, una revisión de 500 estudios, que analizó el 90% de los alimentos consumidos mundialmente, concluyó que la producción de alimentos de origen animal ocupa el 83% de la superficie agrícola del planeta, emite el 58% de los gases de efecto invernadero del sector de alimentos, genera el 57% de la contaminación del agua y el 56% de la contaminación del aire, a cambio de proporcionar solo el 18% de las calorías y el 37% de las proteínas consumidas (Poore y Nemecek, 2018). También afirmaron que, de no consumirse carne y leche, el espacio terrestre dedicado a la agricultura podría reducirse en más del 75%, es decir el área equivalente a Estados Unidos, China, la Unión Europea y Australia podría ser liberada y dedicada a la restauración y conservación (Poore y Nemecek, 2018). De igual forma, diversos estudios de escenarios para el año 2050 describen las ventajas de la adopción de dietas veganas en el mundo. Uno de ellos concluye que, ante el aumento poblacional, que se estima podría llegar a los 10,000 millones, la única forma de alimentar a la población sin deforestar más e incluso liberando espacios para la conservación, es mediante una alimentación vegana o vegetariana (Erb, Lauk, Kastner, Mayer, Theurl y Haberl, 2016).

Un estudio reciente señala que para reducir las emisiones del sector alimentario el cambio más importante depende del comportamiento humano: de bajar o eliminar el consumo de animales (Theurl, Lauk, Kalt, Mayer, Kaltenegger, Morais, Teixeira, Domingos, Winiwarter, Erb y Haberl, 2020). Mientras que otra investigación encontró que una transición global hacia el veganismo reduciría las emisiones de gases de efecto invernadero del sector agrícola en un 70%, además generaría menos problemas de salud pública, lo que salvaría la vida de 8.1 millones de personas y evitaría el gasto de hasta un billón de dólares anuales (Springmann, Godfray, Rayner y Scarborough, 2016). Las enfermedades que se reducirían y/o evitarían no son únicamente las de tipo cardiovascular, la diabetes o el cáncer sino también problemas derivados del crecimiento de superbacterias y enfermedades infecciosas de tipo zoonótico, como es el caso de la reciente pandemia de COVID-19. Según la Organización Mundial el

60% de las enfermedades humanas tuvieron su origen en otra especie animal y el 75% de las enfermedades infecciosas nuevas y emergentes son de tipo zoonótico.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) realizó un informe para prevenir futuras pandemias donde advierte que el principal impulsor de enfermedades zoonóticas es el aumento del consumo de carne y otros alimentos de origen animal (tanto de especies domesticadas como silvestres), seguido de la intensificación de la agricultura, la explotación de la vida silvestre, el cambio climático, así como en general la explotación derivada de la urbanización, la industria y el transporte (United Nations Environment Programme and International Livestock Research Institute, 2020). En dicho informe defienden una propuesta interdisciplinaria de una sola salud que incluya la salud humana, animal y ambiental. Paradójicamente, aunque el aumento del consumo de carne es señalado como el mayor impulsor, entre sus propuestas no se encuentra una cuestión fundamental: modificar la demanda de alimentos de origen animal.

La comisión EAT Lancet también hace un análisis y una propuesta interdisciplinaria. En varios reportes hablan de una Sindemia Global es decir una sinergia de pandemias simultáneas, interrelacionadas y con causas sociales comunes (Swinburn, Kraak, Allender, Atkins, Baker, Bogard, Brinsden, Calvillo, Schutter, Devarajan, Ezzati, Friel, Goenka, Hammond, Hastings, Hawkes, Herrero, Hovmand, Howden, Jaacks, Kapetanaki, Kasman, Kuhnlein, Kumanyika, Larijani, Lobstein, Long, Matsudo, Mills, Morgan, Morshed, Nece, Pan, Patterson, Sacks, Shekar, Simmons, Smit, Tootee, Vandevijvere, Waterlander, Wolfenden y Dietz, 2019). Esta sindemia incluye la pandemia de malnutrición tanto por desnutrición como por obesidad y al cambio climático (este último es considerado una pandemia debido a los problemas de salud humana y planetaria que generará). Entre las causas de dichas pandemias se destaca el sistema alimentario y particularmente la ganadería, así como los estilos de vida y el modelo económico dominante (Swinburn et al., 2019).

En comunicaciones previas también han mencionado la importancia de adoptar dietas saludables y que respeten los límites planetarios, las cuales implican reducir significativamente el consumo de animales, especialmente de carne roja y lácteos, sin embargo promueven como aceptable el consumo bajo o moderado de peces y pollos (Willett, Rockström, Loken, Springmann, Lang, Vermeulen, Garnett, Tilman, DeClerck, Wood, Jonell, Clark, Gordon, Fanzo, Hawkes, Zurayk, Rivera, De Vries, Sibanda, Afshin, Chaudhary, Herrero, Agustina, Branca, Lartey, Fan, Crona, Fox, Bignet, Troell, Lindahl, Singh, Cornell, Reddy, Narain, Nishtar & Murray, 2019). Este último punto es muy lamentable si integramos

la reflexión ética, pues son precisamente los pollos y peces los animales más explotados mundialmente y, por tanto, son las especies que experimentan más sufrimiento. Un estudio que calculó la biomasa en la tierra encontró que los pollos criados para consumo representan el 70% de las aves en el mundo, el 30% restante son los miles de especies de aves silvestres; respecto a los mamíferos sólo el 4% son animales silvestres, el 96% de la biomasa somos los humanos y los animales explotados; siendo el 60% vacas, cerdos y otros animales considerados “ganado” (Bar-On, Phillips y Milo, 2018). La especie humana ha acabado con el 83% de los animales silvestres y el 50% de las plantas (Bar-On et al., 2018), ha propiciado procesos de defaunación, de pérdida y extinción de especies, a tal punto que ya se habla de la sexta extinción masiva, e incluso hay quienes proponen una nueva era geológica denominada Antropoceno (Dirzo, Young, Galetti, Ceballos, Isaac y Collen, 2014; Francisco, 2022).

Gran parte del problema es originado por el actual modelo cultural y económico que se refleja en el capitalismo, por ello hay quienes consideran mejor el término Capitaloceno (Ulloa, 2017), pues existen impactos muy diferenciados entre países, industrias, grupos e individuos. Sin embargo, sí existe una responsabilidad compartida como especie: el antropocentrismo y el especismo. Sobre esto me gustaría recalcar que es posible reconocer los impactos diferenciados a partir de privilegios económicos entre otros y aun así mantenerse críticas frente a los privilegios de especie y la ideología de supremacía humana. De hecho, si observamos nuestra historia evolutiva, podemos encontrar que los daños a otras especies animales, pasando por los procesos de domesticación y matanza hasta aquellos que han derivado directa o indirectamente en la extinción de especies no son algo reciente, o exclusivo del capitalismo, el industrialismo o los procesos de conquista y colonización, sino que pueden rastrearse a los primeros momentos de migración masiva de la especie humana, hace varios miles de años, pues con las técnicas de caza disponibles en esos momentos, los daños ecosistémicos de ser o transportar especies categorizables como introducidas/invasoras (incluyéndonos), y la domesticación de seres vivos con la agricultura y la ganadería, fueron el inicio de la brutal violencia y dominación que hemos ejercido contra otros animales y contra la naturaleza en general; siendo estas las acciones que originaron las primeras extinciones de plantas, animales y otros seres vivientes por causa antropogénica (Harari, 2014).

Los impactos más dañinos de la especie humana para todos los demás animales, seres vivos y ecosistemas han ocurrido en los últimos siglos. Especialmente a partir de la Revolución Industrial, y de forma aún más fuerte después de la Segunda Guerra Mundial, en el periodo denominado como la Gran Aceleración. Este periodo ha sido caracterizado por un alarmante

aumento exponencial en todos los sistemas sociales, económicos y ambientales: el aumento poblacional, del producto interno bruto, el uso de agua y energía, el consumo de fertilizantes, transporte, turismo internacional etc.; acompañado de peligrosos aumentos en los sistemas terrestres, como el dióxido de carbono el metano y el óxido nitroso, el ozono estratosférico, la temperatura global, la acidificación oceánica, la captura de peces marinos, la acuicultura de camarones, el nitrógeno en zonas costeras, la pérdida de bosques tropicales, la tierra domesticada y la degradación de la biosfera terrestre (Steffen, Broadgate, Deutsch, Gaffney y Ludwig , 2015; Aguado, 2017), procesos que directa o indirectamente afectan a todo tipo de animales.

Las actividades humanas que han superado varios límites planetarios afectando la vida de miles de millones de animales y otros seres vivos no humanos, tienen su origen en complejos procesos tecnocientíficos y sociopolíticos, como la industrialización, la globalización y los acelerados aumentos poblacionales y en los niveles de producción, consumo, que competen a toda la especie humana (aunque de forma diferenciada). El filósofo y ecologista Jorge Riechmann (2018), quien también es ecosocialista y hace una crítica radical al sistema capitalista, afirma que además de un brutal problema socioeconómico tenemos un gran problema antropológico derivado de nuestro “narcisismo de especie”.

Riechmann al reconocer la necesidad de una justicia interespecie ha propuesto la autocontención en todos los sentidos y particularmente que consideremos liberar/desocupar al menos la mitad del territorio global para que los animales no humanos puedan existir (Rincón, 2016). Este tipo de voces críticas con el especismo y el antropocentrismo aún son muy escasas en los ambientalistas y ecologistas. Un trabajo sobre las principales ONG ecologistas de España enfocadas a la lucha contra el cambio climático señala la contradicción entre las causas reconocidas de las problemáticas y las soluciones propuestas (Kramcsak-Muñoz, 2021). Es decir, aunque desde el IPCC se señala al crecimiento económico y poblacional, e incluyen a la explotación animal como los principales responsables del cambio climático, estos resultan ser temas considerados tabú, que se oponen a muchos sistemas de opresión y dominación hegemónicos, como el especismo y el antropocentrismo. Dicho trabajo concluye que pese a enmarcar el crecimiento económico como algo negativo, las soluciones propuestas por dichas organizaciones siguen centradas en cambios tecnológicos, y peor aún, la explotación animal y el crecimiento poblacional ni siquiera son reconocidos como problemas, perpetuando así el negacionismo ideológico y aunque contribuyen a diseminar las soluciones propuestas del IPCC, son incoherentes con los

problemas diagnosticados por el mismo (el crecimiento económico-poblacional y la explotación animal) (Kramcsak-Muñoz, 2021).

En este apartado se comentaron algunas relaciones entre la explotación animal y las problemáticas socioambientales. A continuación, se explicarán algunos de los vínculos en un nivel puramente social, es decir, entre las creencias y valores que normalizan las relaciones de violencia y dominio hacia todo tipo de animales, incluidos los humanos.

3. Vínculos entre el especismo y otros sistemas de dominación

Las prácticas de explotación animal, tanto a nivel individual como colectivo e institucional, tienen como base una serie de valores, creencias y emociones de corte antropocéntrico y especista, o sea que suponen la superioridad de las vidas, cuerpos e intereses de los seres humanos con respecto a las de todos los demás animales y seres vivientes. Sin embargo, esta relación de violencia hacia los demás animales y hacia lo “no humano” o lo “infrahumano” también ha afectado a grupos humanos a lo largo de la historia, mediante procesos de animalización o deshumanización. En esta sección se abordarán dichos procesos y algunos vínculos entre el especismo y otros sistemas de dominación, los cuales han sido señalados a nivel teórico desde hace décadas en la filosofía y la sociología (especialmente por feministas antiespecistas y ecofeministas), y más recientemente y a un nivel empírico, desde la psicología social.

En la mayoría de las sociedades y culturas humanas ha predominado una visión antropocéntrica, es decir, que pone al ser humano como un ser superior y cuyos intereses son los únicos o los más relevantes a considerar. El especismo (discriminación y sistema de dominio/opresión con base en la especie de pertenencia) también ha sido principalmente antropocéntrico, pues ha defendido la inferioridad de los demás animales y el supuesto derecho de los humanos para explotarlos y matarlos (Jones, 2021). En ese sentido, es fundamental señalar que la noción de *humano* ha cambiado históricamente, sin embargo, muchas de las exclusiones de las primeras conceptualizaciones de lo humano y el ciudadano en civilizaciones altamente jerárquicas como la griega antigua, aún pueden rastrearse en las sociedades occidentales.

La tradición filosófica occidental muestra como en la Antigua Grecia sólo los hombres blancos propietarios eran considerados plenamente humanos; las demás personas (mujeres, racializadas, pobres etc.) estaban más vinculadas con lo animal y lo natural, es decir con lo

inferior o subhumano (Puleo, 2005). A partir de esta visión se construyeron dicotomías o dualismos opresivos que se han mantenido por siglos y que aún perpetúan la dominación para diferentes grupos: humano/animal, sociedad/naturaleza, civilizado/salvaje, razón/emoción etc. (Puleo, 2005). A pesar de las injusticias que han sufrido diversos grupos humanos por dicha construcción de lo “Humano”, son claramente los demás animales quienes padecen de peor forma la violencia especista y antropocéntrica.

El especismo es uno de los sistemas de dominación menos cuestionados socialmente, inclusive dentro de los grupos que luchan por la justicia social/ambiental, por ejemplo, en prácticas y discursos empleados durante protestas que demandan justicia social es común llamar “cerdos” a los policías, “perros” o “ratas” a políticos, usar cadáveres de animales o emplear frases como “lo trataron como un animal” o lo “mataron como un perro”. Todas ellas son muestras de la normalización de la violencia hacia los animales. Exhiben connotaciones despectivas sobre lo animal y la idea de que solo los humanos son dignos de respeto. Al respecto es importante señalar que la deshumanización o animalización, perdería todo significado si los animales fuesen tratados con respeto (Plous, 2003). De hecho, igualar el estatus de los otros animales al de los seres humanos aumentaría la inclusión moral de los grupos humanos oprimidos (Bastian, Costello, Loughnan y Hodson, 2012; Costello y Hodson 2010).

Por otro lado, la ideología carnista como describe la psicóloga social Melanie Joy (2013), explica los argumentos con los que se pretende racionalizar el consumo de ciertos animales, así como el asco, desagrado e indignación que puede darse cuando se transgrede la línea de los animales considerados no comestibles. El carnismo se defiende con múltiples argumentos que apelan a lo normal, natural y necesario, a la conveniencia, el gusto, los beneficios económicos etc. (Joy, 2013; Puerta-Gil, 2017). Sin embargo, lo que verdaderamente permite dicha explotación es la falta de empatía hacia los demás animales, la cual se sostiene mediante diversos mecanismos que también se han dado en procesos de explotación y violencia a humanos.

Estos mecanismos son la invisibilización, desindividualización, dicotomización, el distanciamiento físico y mental mediante el uso de eufemismos (como carne, bistec, jamón, res etc.), así como un proceso brutal de cosificación, por el cual los animales dejan de verse como tal y son reducidos a carne (Nibert, 2002; Patterson 2009; Puerta-Gil, 2017; Joy, 2013). A nivel psicológico el carnismo se relaciona con la disonancia cognitiva denominada paradoja de la carne, es decir, tener ideas y valores de respeto/amor a los animales, pero a la

vez comerlos. Esta contradicción está muy oculta a nivel social y psicológico, pero cuando es visibilizada genera una sensación de incongruencia e incomodidad profunda que puede resolverse de dos formas: alineando las conductas con los valores (decidiendo ser veganas o haciendo cambios de comportamiento dirigidos hacia la eliminación del consumo de animales), o por otro lado modificando las creencias para no cambiar el comportamiento, (con tendencia a justificar la explotación animal defendiéndola como normal, natural, necesaria, placentera etc.). El carnismo además ha sido dividido en dos tipos, la defensa y la dominación, la primera legitima el consumo de animales mientras que la segunda apoya la matanza animal (Monteiro Pfeiler, Patterson y Milburn, 2017). La dominación carnista además estaría vinculada con la orientación social a la dominancia, el racismo simbólico, el sexismo benevolente y hostil, la xenofobia y justificación del sistema económico (Monteiro et al., 2017).

Desde la psicología social, se ha confirmado que existen vínculos entre defender posturas discriminatorias con otros animales y hacer lo mismo con los humanos y la naturaleza. Esto ocurre mediante la denominada orientación social a la dominancia, es decir la ideología que acepta relaciones de dominio, jerarquía y desigualdad. Una mayor orientación social a la dominancia predice mayores niveles de especismo, supremacía humana y mayor consumo de animales (Bilewicz, Imhoff y Drogosz, 2011; Dhont y Hodson, 2014; Dhont, Hodson, Costello y MacInnis, 2014; Dhont, Hodson y Leite, 2016), además de mayores actitudes racistas, machistas y homofóbicas (Everett, Caviola, Savulescu y Faber, 2019). Esta tendencia también se ha relacionado con la dominación hacia la naturaleza, particularmente con estar más a favor de su explotación y con la negación del cambio climático (Milfont y Sibley 2014; Hoffarth y Hodson 2016; Häkkinen y Akrami 2014; Jylhä y Akrami 2015). Todo se interrelaciona, por ejemplo, las ideas de supremacía humana y dominación de la naturaleza también sirven para legitimar visiones sexistas de dominación de los hombres sobre las mujeres (Salmen y Dhont, s.f.). Es interesante atender a que existe una marcada diferencia de género, pues debido a la socialización, las mujeres tienden a ser más empáticas que los hombres (Rueckert y Naybar, 2008), y están menos a favor de la jerarquía y desigualdad, puntuando menos en esta tendencia a la dominación social (Dambrun, Duarte y Guimond, 2004).

Desde hace años, en la filosofía y la sociología se habla de las interconexiones entre las opresiones (Singer, 1975; Ryder, 2010; Nibert, 2002), especialmente por parte de feministas antiespecistas y ecofeministas (Fraiman, 2012). Pues gran parte del problema radica en la

creación de categorías dicotómicas y jerárquicas, es decir, de ontologías binarias desde las cuales se fundamenta la dominación (Fernández, 2018). La ontología binaria humano/animal se interrelaciona con otras dicotomías como sociedad/naturaleza, civilizado/bárbaro, hombre/mujer, blanco/negro, razón/emoción etc. Las categorías subordinadas están feminizadas, animalizadas y naturalizadas. Pues la idea del ser humano ideal solo hace referencia al prototipo de hombre, blanco, heterosexual, racional, con propiedades, letrado, sano, productor, adulto, neurotípico, corporalmente íntegro etc., (Ávila, 2016), excluyendo y construyendo como inferiores a la mayoría de los seres humanos y no humanos.

Los vínculos entre las opresiones previamente señaladas podrían pensarse desde la interseccionalidad. La interseccionalidad fue introducida por Kimberlé Crenshaw, desde el feminismo negro, para describir el impacto complejo de las formas de opresión sobre los individuos, al ser atravesados por múltiples formas de privilegio u opresión. (Glasser, 2015).

Posteriormente el concepto interseccionalidad incluye lo estructural y sistémico, atendiendo a la forma en que los sistemas de dominación se organizan e interactúan produciendo injusticias (Glasser, 2015). Finalmente, el último sentido de interseccionalidad, es reconocer que toda causa de justicia social lucha en contra las mismas estructuras opresivas y de forma análoga, al apoyar una forma de opresión se impide o retrasa la liberación total, en esta perspectiva todas las opresiones importan, ninguna es secundaria (Glasser, 2015).

Si bien la interseccionalidad ha sido mayormente centrada en los seres humanos, desde los ecofeminismos y los estudios críticos animales se ha extendido este marco para incluir a los otros animales y a los mundos no humanos (Pendergrast, 2018). La interseccionalidad en ese sentido ha empezado a usarse como guía para el activismo en defensa de los animales, y en general se ha empleado para ayudar a construir alianzas y solidaridad entre movimientos, aunque a menudo las coaliciones son más fáciles en teoría que en la práctica, por ejemplo, hay organizaciones que asumen la interseccionalidad pero en sus prácticas se centran en un solo tema o una sola forma de opresión (Pendergrast, 2018).

En el caso de esta investigación la cuestión de la interseccionalidad se incluirá como una de las posiciones o valores a observar en los activistas antiespecistas de Ciudad de México, al menos en la teoría o discurso, se buscará observar si existe de forma explícita o implícita la consideración de otros sistemas de opresión y si en la práctica existe o no un compromiso, al menos con no reproducir discursos o prácticas opresivas.

Después de haber presentado en este capítulo un panorama de la explotación animal, así como de sus vínculos con múltiples problemáticas socioambientales y con otros sistemas de opresión, así como el concepto de interseccionalidad, en el capítulo dos se desarrollarán las concepciones del especismo antropocéntrico y del antiespecismo o mejor dicho antiespecismos. Estos últimos son posturas en construcción, especialmente en lo que respecta al tipo de relación positiva que habríamos de tener con los animales no humanos y que resultan muy diversas, en función de las perspectivas ético-políticas de quienes las proponen.

Capítulo II: El especismo antropocéntrico y los múltiples antiespecismos

En el capítulo anterior se habló de la explotación animal y sus vínculos con problemas socioambientales y diversas opresiones. Ahora se profundizará en las concepciones del especismo, así como en las diversas y contrastantes posturas sobre lo que sería el antiespecismo o los que podríamos llamar antiespecismos. Una muestra de la pluralidad de perspectivas sobre el tema es la Declaratoria de Montreal, firmada en 2022 por más de 500 investigadores en filosofía moral y política, quienes aún reconociendo sus múltiples diferencias y desacuerdos, coinciden en la denuncia del especismo y la explotación animal:

Nuestro trabajo está arraigado en diferentes tradiciones filosóficas y rara vez estamos todos de acuerdo entre nosotros. Sin embargo, estamos de acuerdo en cuanto a la necesidad de una transformación fundamental de nuestra relación con los otros animales. Condenamos todas las prácticas que implican tratar a los animales como objetos o mercancías. En la medida en que implica violencia y daños innecesarios, declaramos que la explotación animal es injusta y moralmente indefendible. (El Caballo de Nietzsche, 2022)

En dicha declaratoria remiten a “l’Encyclopédie philosophique” para definir el especismo, el cual es entendido como la injusta discriminación con base en la especie (injusta por violar el principio que consiste en brindar un trato similar a casos similares). Allí los tipos de especismo son subclasificados según los argumentos para defenderlo, señalando cuatro tipos de justificaciones: directas y absolutas; directas e indexadas; indirectas y absolutas; e indirectas e indexadas (Jaquet, 2017). Los argumentos directos apelan a la pertenencia a la propia especie “porque son humanos”; los indirectos apelan a características como la racionalidad, autoconciencia o lenguaje asociadas a la especie; los argumentos absolutos apelan a propiedades intrínsecas de los individuos, básicamente el pertenecer a “nuestra” especie y los indexados apelan a relaciones que justifican ciertos privilegios, esto implica que en igualdad de condiciones se privilegie intereses humanos comparables a los de otros animales (pero no justificaría privilegiar intereses humanos superficiales, como el gusto por comer carne, sobre intereses animales fundamentales como vivir y no sufrir) (Jaquet, 2017).

Sin embargo, existen muchas más discusiones vivas en la lucha por los sentidos del especismo y antiespecismo, las cuales abarcan los ámbitos epistemológico, axiológico e incluso ontológico. Debido a que esta información está poco sistematizada en la literatura y son cuestiones que atraviesan discusiones tanto a nivel académico como en el activismo animalista, buscaré expresar la diversidad de posturas de forma crítica, mostrando incluso las áreas cuestionables o paradójicas, pues pese a buscar una mayor consideración hacia todos los animales, algunas de ellas reproducen relaciones de dominio y mantienen o refuerzan el especismo y antropocentrismo (por ejemplo, al defender el control sobre las poblaciones y los cuerpos/vidas de millones de animales silvestres, otros vivientes o sobre ecosistemas enteros) o las dicotomías y jerarquías en las que estos se basan (razón/emoción, humano/animal, capacitismo etc.). Todo esto bajo el entendido de que realizar el objetivo de esta investigación, que es caracterizar el activismo antiespecista en Ciudad de México, requiere comprender las nociones de (anti)especismo(s).

Previamente se utilizó el término especismo para hacer referencia, de forma general, a la discriminación y opresión por motivo de especie. Algunas definiciones breves del especismo son el trato desventajoso o injustificado según la especie (Horta, 2010) o un símil al capacitismo (la discriminación con base en la diversidad de capacidades tanto físicas como intelectuales) y a otros ismos como el racismo o el clasismo pero en función del dualismo humano-animal (Martino y Lindsay, 2020), aunque directamente podría considerarse también un capacitismo, porque se discrimina/oprime a los animales por supuestamente no compartir ciertas capacidades consideradas exclusivas de los seres humanos. A continuación, describiré con mayor profundidad su origen y las diferentes formas en que ha sido conceptualizado, procurando mostrar las diferencias en función de las áreas de conocimiento desde donde se parte, es decir, enfoques individualistas predominantes desde la psicología y la filosofía (Ryder, Singer, Regan) en contraste con enfoques sociopolíticos desde la sociología o las ciencias políticas (Ávila Gaitán, Best, Nocella, Nibert etc.), así como algunas de las diferencias que pueden notarse según los posicionamientos ético-políticos de los autores (deontológicos, utilitaristas, feministas, legalistas etc.).

También hablaré sobre los límites del concepto, es decir, que clase de seres o entes estarían excluidos del marco del especismo, y la discusión con corrientes de tipo ecofeminista, biocentrista o ecocentrista, así como posturas que reconcilian el individualismo moral con las ontologías holistas como la de Jorge Riechmann. Estas discusiones resultan relevantes para conocer parte de la complejidad de posturas antiespecistas (al menos desde la literatura), sus

influencias ético-políticas, para posteriormente en campo, poder identificar el tipo de posiciones e influencias de las activistas en Ciudad de México. Finalmente mostraré parte de la disputa del significado del (anti)especismo en lo referente a cuáles serían los derechos positivos y los deberes que habríamos de tener hacia los demás animales, es decir, que hay más allá de los derechos negativos (los mínimos compartidos por la ideología abolicionista del especismo y la explotación animal).

Más allá de las divisiones estratégicas (por ejemplo, entre abolicionistas y “neobienestaristas”), los derechos negativos también son un área en discusión, donde se juega la definición de conceptos como explotación, discriminación, violencia o dominio. Aquí se inserta la discusión sobre qué caracterizaría a las relaciones éticas con animales de especies domesticadas (propuestas como la ciudadanía de Donaldson y Kymlicka vs el extincionismo de Francione), con los animales liminales y silvestres. En el caso de estos últimos ya no solo como deberes negativos de no dañar o garantizar cierto territorio o mínimos de convivencia (Donaldson, Kymlicka y Riechmann), sino también en lo referente a las discusiones ante el sufrimiento por causas naturales (no humanas). Encontrándonos así propuestas intervencionistas de filósofos utilitaristas del Norte Global con posiciones tecnofílicas y “anti-naturaleza”, que entran en conflicto con el respeto a la autonomía de los cuerpos/poblaciones animales, pues pese a nombrarse “antiespecistas” reproducen ejercicios de control y dominio especista-antropocéntrico-colonial, que además parecen no comprender la complejidad ecosistémica y las tendencias socioambientales actuales (como el fin de los combustibles fósiles y las consecuencias sociopolíticas de la crisis ambiental global).

1. Concepciones y discusiones sobre el especismo desde diversas posturas éticas

El vocablo “especismo” fue utilizado por primera vez en 1970 por Richard Ryder, psicólogo y filósofo de la Universidad de Oxford, en un panfleto repartido en la misma universidad, donde se denunciaba el sufrimiento y matanza animal ocurrido en los laboratorios del campus. Aunque en este documento no hubo una definición del especismo, sí se presenta una analogía, ya que se le comparaba con el racismo y otras formas de discriminación (Leyton, 2010).

El filósofo utilitarista¹ Peter Singer empleó y popularizó el concepto en su libro *Animal Liberation* (1975), definiéndolo como un prejuicio o actitud sesgada que favorece los intereses de los miembros de la propia especie. Para Singer el especismo viola el principio de igualdad, haciendo que los intereses de la propia especie invaliden intereses mayores de otras especies, tal como ocurre con el sexismo. Sin embargo, desde la postura utilitarista de Singer es justificable explotar animales si el sufrimiento causado es menor al bienestar o placer que resulta para la mayoría. Torturas y matanzas como las ocurridas en la experimentación animal podrían justificarse desde éticas utilitaristas donde lo prioritario es maximizar la utilidad (a menos que se imponga algún tipo de regla o derecho mínimo inviolable).

Posteriormente Tom Regan en 1983, en su libro “*The Case for Animal Rights*” hace una crítica al especismo pero desde una postura kantiana/deontológica contraria al utilitarismo, (pues en lugar de centrarse en las consecuencias se parte de deberes morales), donde propone reconocer el valor inherente a todos los animales considerados “sujetos de una vida”, a quienes tendrían que reconocerse derechos a la vida, libertad y bienestar. Sin embargo, Regan crea una definición muy restrictiva de “sujetos de una vida”, que podría excluir a muchos animales (inclusive a algunos humanos); pues estos requieren las siguientes características: tener creencias, deseos, percepción, memoria, sentido de futuro (incluido el propio), una vida emocional, sentimientos de placer y dolor; intereses de preferencias y bienestar, la capacidad de iniciar una acción para cumplir sus deseos/metas; una identidad psicofísica en el tiempo; y un bienestar individual (o sea que sus vidas experienciales pueden ser buenas o malas para sí mismos, independiente de su utilidad o los intereses de terceros). Quizá muchas de estas características están presentes en todos o la mayoría de los animales, pero son procesos muy difíciles de conocer, más aún si nos preocupa obtener ese conocimiento de forma ética (hay múltiples cuestionamientos éticos a la experimentación animal).

Las diferencias entre Singer y Regan, se enmarcan en las discusiones entre éticas deontológicas en contraposición a las éticas utilitaristas, o sea en aquellas motivadas por deberes/derechos vs consecuencias/resultados. En ambos casos se puede criticar que más allá de la forma en que se tomen las decisiones éticas, los autores excluyen a muchos animales, en el caso del utilitarismo de Singer, ocurre ya sea porque los consideran menos sensibles o directamente sacrificables para favorecer a una mayoría; en Regan porque se restringe fuertemente el grupo de animales dignos de consideración moral y derechos.

¹ Corriente ética/filosófica que considera que lo moralmente bueno depende de las consecuencias o resultados que maximizan la utilidad (por ejemplo, la felicidad para la mayoría).

Las propuestas de dichos autores han sido fuertemente criticadas desde diversas miradas, al punto que podríamos considerar que, pese a que denuncian el especismo, en realidad terminan reproduciendo el mismo especismo o sea la discriminación hacia los animales (y habría quienes también cuestionarían la exclusión de los otros seres vivos o de la naturaleza en sí). Weitzenfeld y Joy (2014) retoman las críticas que realiza Gary Francione, abogado y activista abolicionista, hacia Singer y Regan, pues estos filósofos privilegian la conciencia y capacidades cognitivas humanas. Es decir, para Singer y Regan merecen mayor consideración moral aquellos animales más “similares” o “cercaños” a la conciencia humana, llegando incluso a aceptar hipotéticamente, el sacrificio de un animal o inclusive a un millón de ellos, para salvar a un humano adulto sano: siempre priorizan la vida humana sobre la de otros animales por considerarla más valiosa debido a la conciencia o la capacidad de pensamiento. Weitzenfeld y Joy considerarían dichas posiciones un “antiespecismo antropocéntrico”, pero quizá podría ser simplemente catalogado como especismo. En contraste, para Francione la sensibilidad es lo único relevante para considerar moralmente a alguien, dicha consideración tendría que traducirse en derechos morales y legales, empezando por el derecho de no ser propiedades; Joan Dunayer iría aún más lejos al defender la misma protección legal y las mismas sanciones si los humanos violentan derechos a la integridad corporal, la autodeterminación y hábitat de los otros animales (Weitzenfeld y Joy, 2014).

Autoras feministas como Karen Warren y Marti Kheel realizaron críticas en una línea similar a las propuestas de Singer y Regan, pero más enfocadas a aquellas partes de la naturaleza excluidas de sus propuestas. Warren y Kheel les acusan por construir una nueva jerarquización moral, además de reproducir el pensamiento dualista con nuevas líneas de inferioridad y subordinación, excluyendo a otros seres o entes de la naturaleza, y en caso de conflictos priorizando la vida humana ante otros animales; esto sumado a las críticas a los enfoques orientados a reglas o cálculos generales/universales que no atienden a los contextos específicos ni los intereses particulares y las diferencias de los seres involucrados, tampoco consideran la dimensión emocional o los vínculos afectivos, aspectos clave de las éticas feministas (Slicer, 1991).

Ahora bien, ecofeministas como Karen Warren y Val Plumwood tras criticar a esos teóricos de la liberación animal por crear nuevas jerarquías o basarse en principios universales también asumieron posturas muy especistas y antropocéntricas. Tanto Warren como Plumwood justificaron el uso y matanza de animales en diversos contextos; estas ecofeministas, así como algunos anarquistas (que podríamos considerar especistas) afirmaron

que matar no es un acto de dominación o explotación, usando como excusa a los depredadores o las culturas indígenas, para así pretender que no hay un problema ético en el acto de matar a otros animales (Werkheiser, 2013).

Plumwood por ejemplo hace una crítica a lo que denomina veganismo ontológico, es decir, aquellos que afirman que los cuerpos animales no pueden ser comestibles o usables, pues afirma que dicha posición deriva en una crítica a los depredadores, una posible exigencia a modificar sus existencias y en un excepcionalismo humano. Podríamos responder a Plumwood, que es posible reconocer que pese a que los animales matados por otro animal sufren un daño (no importa si son humanos o de otras especies los animales asesinados y los animales que matan), esto lamentablemente es un proceso al parecer inevitable mientras exista la vida como la conocemos, y solo los agentes morales humanos y con alternativas debemos disminuir los daños tanto como sea posible, sin exigir que los animales silvestres dejen de depredar o se vuelvan “veganos”. Tampoco se sigue forzosamente un excepcionalismo humano de tipo ontológico, pues el hecho de que en este momento podamos ser capaces de vivir sin matar (o matando lo menos posible) a otros animales no implica que, en el futuro, en los miles de millones de años que aún le quedan a la tierra, no puedan existir otros animales o seres capaces de hacer algo similar. Por ahora solo se trata de hacer lo que nuestros cuerpos pueden: minimizar el número de seres explotados y asesinados.

Además, Plumwood considera aceptable solo un veganismo contextual, especialmente aplicable en aquellos espacios donde considere que sí hay relaciones de dominación (por ejemplo, la matanza industrial de animales en las ciudades). Pero esa posición termina justificando la matanza de animales en múltiples contextos, todos aquellos donde se excusen relaciones naturales o de “no dominación”, como si matar a alguien no fuese ya un ejercicio de dominación. Desde esta posición, como en la de algunos anarquistas, podría afirmarse que matar es natural, y por tanto es aceptable matar y comer animales, como supuestamente también sería natural y aceptable que los humanos seamos matados y comidos por otros animales, porque nos encontramos en complicadas relaciones de “ayuda mutua” (Werkheiser, 2013). Pero difícilmente aceptamos ser matados por otros animales, continuamente buscamos evitarnos todo tipo de daños, incluso se realizan campañas de exterminio cuando otros animales parecen ser una amenaza. Aunque aceptemos la complejidad ecosistémica o las relaciones interdependientes y ecodpendientes, los individuos asesinados no se ven favorecidos por ser asesinados (entendiendo como diferente el asesinato de las situaciones excepcionales y solicitadas/deseadas como la eutanasia o el suicidio asistido que permiten

acabar con una vida de excesivo sufrimiento). El que muchas especies interactúen provocándose daño, y que eso sea esencial para el funcionamiento ecosistémico, no significa que sea bueno para los individuos afectados, y no necesitamos pretender lo contrario. Podemos reconocer que son planos diferentes el bienestar individual, del poblacional o ecosistémico y que a veces estos entran en conflicto. Lo relevante en términos éticos es que no hay una buena razón para aumentar daños que podríamos minimizar, si podemos evitar matar animales ¿por qué no hacerlo? ¿por qué emplear falacias naturalistas para mantener el especismo y la matanza innecesaria de animales?

La imposibilidad de vivir sin dañar a otros (y que dañar puede considerarse un acto natural) no hace menos grave el acto de matar animales humanos o no humanos. Es posible asumir esa realidad y comprometerse con minimizar tanto como sea posible los daños a cualquier otro, sin discriminaciones especistas/antropocéntricas. Sin importar de qué cuerpo humano se trate y en qué contexto ocurra, (da igual si es en la ciudad o el campo, ricos, pobres, o clases medias, Norte o Sur global, europeos blancos o indígenas amazónicos, da igual si es un trabajador explotado o el dueño de McDonald's, nuestra familia o nosotras mismas), para el animal asesinado, la violencia e injusticia es la misma: se le está quitando su vida y se le están frustrando todos sus intereses (y quizá en algunos de esos casos ocurra con más sufrimiento y de forma aún más innecesaria). Pero el acto de matar y el daño para ese ser es el mismo, no importa quien lo realice (no importa su ideología, o si creen que se hace con mucho “respeto” y “agradecimiento”), la afectación a la autonomía de otro animal es la misma, y es algo que habría de reconocerse, sin buscar excusas para no procurar disminuir tanto como sea posible los daños causados a otros animales y seres vivientes. Reconocer la violencia de matar al otro es el primer paso para provocar menos daños y muertes futuras.

Es compatible reconocer que es imposible vivir sin causar daños (incluido el matar a otros animales accidental, indirectamente o frente a dilemas bioéticos como el alimentar a perros/gatos en muchos contextos), y aun así, rebelarse ante los privilegios de especie, para vivir causando el menor daño posible, empezando por prácticas como el veganismo, que no serán perfectas o totales, sino limitadas por cada contexto/cuerpo, pero sí perfectibles, con la posibilidad continua de reflexionar, imaginar y actuar para mejorar, es decir para dañar menos, sin usar la realidad de otras especies o grupos humanos como excusa para causar daños evitables. La única forma de no dañar y no matar a otros seres es no existir y si alguien quisiera llevar el compromiso ético-político hasta esos puntos, se podría abrir un debate sobre

la eutanasia o suicidio como una decisión ética², además de autónoma, pero es un tema muy delicado, tabú y complicado en múltiples niveles. Una práctica mucho más sencilla sería elegir, por motivaciones éticas, el no reproducirse: adoptar posiciones antinatalistas para evitar perpetuar la muerte, sufrimiento y daños a muchos otros animales humanos y de otras especies. Este tema aún no ha sido muy discutido en la literatura, pero está cada vez más presente en las activistas antiespecistas.

Otra controversia sobre el significado e implicaciones del especismo, es la que se llega a dar en relación a las éticas biocéntricas o ecocéntricas vs sensocéntricas, o a veces también planteado como un conflicto entre éticas holistas vs individualistas. El antiespecismo sería categorizado como sensocentrista, pues se enfoca en la sintiencia como criterio para la consideración moral, pero la confrontación con éticas biocéntricas o ecocéntricas no es forzosa o insalvable, pues es posible encontrar posiciones conciliadoras entre diferentes corrientes bioéticas. Se podría debatir sobre si la palabra especismo habría de hacer referencia sólo a especies animales o si tendría que incluir a otras especies de seres vivos, por ejemplo, las plantas, pero eso es más un debate conceptual que de incompatibilidad entre sistemas éticos. Por ahora, usar especismo en referencia a la discriminación/opresión hacia especies animales, para enfatizar los daños que sufren en tanto seres sintientes, es la opinión predominante y mantiene el significado inicial del término.

Resulta importante diferenciar la violencia o daños que sufren o podemos sufrir los animales en tanto individuos sintientes, de modo que no se equiparen los daños sufridos por seres sintientes de los no sintientes. Reconocer esa diferencia entre sintientes y no sintientes, o entre vivos y no vivos, no tiene que significar dañar o destruir innecesariamente a los otros, no sintientes o no vivientes, pues se puede procurar aplicar una misma ética de reducción de daños, tanto como sea posible. La posibilidad de que otros seres vivos o de otro tipo (como robots, máquinas o programas) sean sintientes, es algo a lo que podemos permanecer abiertas, pues de ser el caso, lo justo sería reconocerles como seres sintientes merecedores de consideración moral y habríamos de reflexionar sobre qué derechos procurarles o qué daños evitarles, es decir, podemos actuar con una preocupación similar, aunque no tengan la categoría de sintientes, a través de reconocer sus necesidades/características diferenciadas, y

² El filósofo antinatalista Julio Cabrera propone con su ética negativa no solo el acto de no producir más humanos (para evitar el daño y manipulación de este acto y de la vida en sí) sino que además defiende el suicidio como una muerte ética, ante la cual esperaría cierta disponibilidad, ya sea en beneficio de una lucha política o de forma altruista para evitar una acción inmoral.

aceptando que siempre estaremos obligadas a hacer algún tipo de discriminación para mantenernos con vida, pero también habríamos de considerar la posibilidad continua de seguir imaginando y construyendo formas de reducir los daños.

De expandir el círculo de consideración moral no tendría que derivarse el causar más daño a esos nuevos seres reconocidos moralmente ni a los que antiguamente ya eran considerados, en ese sentido, afirmaciones como “las plantas sienten” que buscan justificar el uso de animales no tienen ninguna validez, pues en caso de ser cierto que las plantas sienten, la conclusión ética sería buscar dañar menos a las plantas, no dañar igual o más a los animales. Además, comer animales significa matar y dañar muchas más plantas, pues los animales explotados comen/matan más plantas que cuando son comidas directamente por los humanos (es una cuestión de eficiencia y alargamiento de las cadenas tróficas), sumado a la deforestación que implica el establecimiento y mantenimiento de las granjas y campos de cultivo. Más aún si alguien quisiera evitar matar plantas o reducir esas muertes, entonces podría considerar comer sólo frutos, semillas o simplemente realizar una herbivoría parcial, pues a las plantas es posible cortarlas parcialmente y que sigan viviendo, a diferencia de los animales que ante una mutilación, además de sufrir, podríamos morir.

Retomando la discusión entre las diferentes corrientes bioéticas, y más allá del significado del especismo y qué especies o entes naturales excluye, es posible partir de la consideración moral de tipo antiespecista para extenderla hacia todos los seres vivos, hacia los ecosistemas etc. Entonces, sin importar cómo definamos especismo, sí es posible tener éticas y prácticas que de alguna forma compatibilizan la preocupación y respeto no solo por los animales o seres sintientes, sino también por los demás seres vivos e inclusive por lo no vivo, en general podemos procurar respetar al máximo a todos los otros vivientes o no vivientes, causando el menor daño posible a todos estos seres o entes, a la vez que reconocemos sus características diferenciadas. Ejemplos de posturas conciliadoras entre valoraciones hacia los animales como individuos sintientes, pero que reconocen también el valor hacia la naturaleza en general, y el respeto hacia todos los seres vivos y ecosistemas podrían ser la filósofa ecofeminista Alicia Puleo y el filósofo ecosocialista Jorge Riechmann. Este último señala que, aunque el individualismo sea nuestra mejor opción ética para respetar los intereses de los animales como individuos sintientes no sacrificables por el grupo o el “todo” (es decir no sacrificados en nombre de la población, especie o ecosistema), es de gran importancia mantener un holismo ontológico para comprender el funcionamiento de la naturaleza y los ecosistemas. Esta es una respuesta crítica a aquellas posiciones “intervencionistas” que buscan enmarcar el

antiespecismo en oposición o conflicto inherente a cualquier valoración ético-política ambiental o ecológica, con discursos que construyen a las “antiespecistas” como enemigas de las “ecologistas”, pero que en realidad parten de una posición poco conocida y casi nada discutida dentro del antiespecismo, la cual busca acabar con el sufrimiento por causas naturales, es decir el sufrimiento inherente a la existencia de vida sintiente, sin importar que en su búsqueda utilitarista reproduzcan relaciones de control, dominio y violencia para los animales, profundizaré en esto más adelante.

2. Posturas legalistas, sociológicas y políticas del especismo

Otro autor clave tanto en la literatura como en el movimiento de derechos animales ha sido Gary Francione, abogado estadounidense, quien ha argumentado que acabar con el especismo implica abolir el estatus de propiedad de los animales no humanos, es decir que deben dejar de ser catalogados y tratados como esclavos, pues considera que todo ser sintiente tiene valor inherente y comparte el mismo derecho básico a no ser tratado como un medio para el uso/beneficio involuntario de otros (Vázquez y Valencia, 2016). Su posición implica un rechazo al apropiarse de la carne, piel o cualquier otro producto derivado de los animales, sin importar las condiciones en que se dio su explotación/uso, o sea sin importar si hubo “poco” o “mucho” sufrimiento. Es también un activista que considera que la educación vegana es la forma efectiva para transformar la situación de los animales y es el mismo que ha clasificado a las activistas y grupos en defensa de los animales en abolicionistas, bienestaristas y neobienestaristas. En su teoría los primeros buscan abolir el especismo y la explotación animal, los segundos regular la explotación (disminuir la crueldad y el sufrimiento, pero no acabar con el uso/explotación de los animales) y los terceros, aunque Francione use el término de forma despectiva, serían aquellos que buscan la abolición, pero en el corto plazo aceptan o no se oponen a medidas que disminuyan el sufrimiento de los animales (medidas que podrían considerarse bienestaristas). Considero que la diferencia entre abolicionistas y neobienestaristas (quizá sería más apropiado neoabolicionistas), sería una diferencia estratégica pero no en los fines/metas del movimiento, por lo tanto les incluiría como abolicionistas y me sentiría inclinada a dicha posición, por reconocer que las demandas y estrategias en los movimientos son diversas y porque aunque comparto la posición de que lo justo es abolir la explotación animal, mientras esta exista, considero mejor que el sufrimiento sea el menor, y en todo caso pondría el énfasis en evitar discursos que defienden los cambios bienestaristas como meta final o como justificación para la explotación.

Otra abogada antiespecista, es la mexicana Rosa María de la Torre Torres (2021), quien, con una fuerte influencia en el enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum, señala la importancia de reconocer a todos los animales como seres con valor inherente, por tener preferencias sobre sus propias vidas y experiencias, y por tener capacidades que pueden florecer o restringirse, y en consecuencia, ella considera que lo éticamente deseable y justo, es garantizar el respeto e incluso apoyo al florecimiento de dichas capacidades, considerando como punto esencial el reconocimiento jurídico de los animales, para garantizarles estos derechos ya no solo morales, sino también legales. Probablemente actores con un bagaje anarquista y/o crítico con la autoridad, el Estado y las leyes, encontrarían problemáticas este tipo de propuestas y apostarían a otro tipo de derechos/deberes para enmarcar su crítica al especismo y la explotación animal.

Además de este tipo de posiciones desde el Derecho, ha habido sociólogos, politólogos y feministas que han hablado del carácter estructural, institucional y sociocultural del especismo, superando así la visión de este como un mero prejuicio psicológico o preferencia ética individual. Por ejemplo, para Nibert (2002) quien aborda sociológicamente la cuestión del especismo, este es comprendido como un sistema de opresión y dominación que opera de forma similar al machismo, el racismo o el clasismo, mediante una serie de estructuras culturales, económicas, políticas y sociales que fomentan la injusticia hacia a los animales. Para Nibert el especismo es una ideología que naturaliza y racionaliza las relaciones político-económicas-estatales basadas en la explotación animal, y lo enmarca como un resultado de la opresión de las relaciones materiales jerárquicas de acumulación de poder y el capital -fiscal, social, cultural y espiritual- derivadas de la explotación animal (Weitzenfeld y Joy, 2014). Siguiendo a diversos autores Weitzenfeld y Joy (2014) afirman lo siguiente:

El especismo es un complejo de instituciones materiales que sacrifican de manera sistemática y no criminal la vida y los intereses de los animales (Noske, 1997a; Nibert, 2002; Torres, 2007; Twine, 2012), así como discursos y narrativas culturales, discursos e historias que circulan tergiversaciones de los otros animales como inferiores y objetos propios de sacrificio (Dunayer, 1995). (...) el especismo debe entenderse como un complejo de instituciones, discursos y afectos que estructuran la existencia humana sobre una realidad falsa y patológica. Las ocurrencias omnipresentes del especismo son irónicamente las más banales: la explotación, la objetivación y consumo de animales como alimento. (Weitzenfeld y Joy, 2014 p. 20)

De igual forma, Jones (2015) y Tuttle (2014), lo enmarcan como forma de dominación y opresión estructural, sistemática e institucional, y por ello consideran que la lucha por la liberación animal es una cuestión de justicia social. Por su parte, Steve Best (2013), un filósofo estadounidense pionero en los Estudios Críticos Animales hace una crítica de la jerarquía como un fenómeno multifacético y sistémico el cual incluye a las diversas formas de dominación como el especismo. Para este autor, los demás animales son los mayores esclavos y fuerza proletaria de las sociedades capitalistas modernas, siendo confinados, explotados y asesinados por billones cada año, y afirma que tanto la vida animal como el mundo natural sufren la colonización y conquista por parte de diversas élites dominantes. Considera que la explotación animal es funcional al capitalismo, pero también a la técnica moderna y a la racionalidad que instrumentaliza a la Naturaleza (Best, 2013).

Best no hace una definición específica del especismo, pero sí lo enmarca como una forma de opresión vinculada al capitalismo, el racismo, el sexismo, al capacitismo, el estatismo, el clasismo, el militarismo y todas las ideologías e instituciones jerárquicas que considera partes de un complejo y enorme sistema de dominación global. De Best también es destacable que define a los Estudios Críticos Animales como aquellos con un abierto compromiso ético-político con la liberación animal y la sostenibilidad del planeta, como una corriente crítica opuesta a toda forma de discriminación, jerarquía y opresión, que impulsan iniciativas radicales de transformación sociopolítica y económica; además de apoyar la desobediencia civil, la acción directa (como los sabotajes económicos y las liberaciones clandestinas de animales) y promueven las alianzas entre movimientos para ser más efectivos logrando la liberación humana, animal y de la tierra, es decir la Liberación Total.

Por otro lado, Jason Wyckoff (2015) siguiendo a Young en sus afirmaciones sobre las causas de las opresiones estructurales (identificadas como las normas, hábitos y símbolos no cuestionados, así como las suposiciones de las reglas institucionales y las consecuencias colectivas de dichas reglas), concluye que son las estructuras sociales en lugar de los individuos quienes generan la opresión a los demás animales. En la misma línea Erika Cudworth (2015), sostiene que la violencia hacia los animales domesticados es rutinaria, normativa, sistémica, institucional, legal, legitimada globalmente y embebida en estructuras de autoridad como el Estado Nación y en las formaciones de dominación social.

Dos de los principales impulsores del Instituto y la Revista de Estudios Críticos Animales Latinoamericana, también han contribuido a este debate. El filósofo y politólogo colombiano Iván Darío Ávila Gaitán, con una marcada influencia foucaultiana, define al especismo como

orden tecno-bio-físico-social que partiendo de la dicotomía humano/animal, reproduce la dominación animal en dispositivos como las granjas, los zoológicos y laboratorios, reproduciendo sus respectivas técnicas, cuerpos y saberes. En una línea similar y retomando también elementos de la propuesta de Derrida, la filósofa Anahí González afirma que el especismo puede entenderse como un dispositivo de saber/poder que sostiene la posición de dominación del Hombre, produciendo la interiorización sistemática de los cuerpos categorizados como “animales” y de los vivientes no-humanos, la cual requiere del sacrificio (un matar no criminal) del ‘animal’ para lograr una plenitud humana. Anahí González, retomando colaboraciones con Ávila Gaitán afirma que el especismo:

Se trata de un orden de dominación que, basado en la supuesta excepcionalidad humana, despliega un conjunto de discursos/prácticas de subordinación hacia las formas-de-vida denominadas “animales” (González y Ávila, 2014; Ávila, 2016). Dicho dispositivo produce lo “propiamente humano” en base a una diferencia jerárquica respecto de los vivientes “animales”. Dicha diferencia ontológica es también una distinción política que sostiene y delimita la comunidad “humana” en cuanto tal. (González, 2019, p.55)

Finalmente, en lo que respecta a la teorización sobre el origen del especismo y su vinculación con otros sistemas de opresión, encontramos que algunas feministas y marxistas antiespecistas lo consideran una ideología establecida a nivel sistémico e institucional, resultante de las estructuras capitalistas y patriarcales (Jones, 2021). Otros autores como BillyRay Belcourt ven al especismo como un vestigio del colonialismo y otros como la forma fundamental de toda opresión, es decir como el momento inicial donde las relaciones entre los humanos y la naturaleza pasaron del parentesco al dominio, impulsando luego el dominio hacia otros humanos, por cuestiones de clase, raza, género etc. (Heitzeg, 2012; Jones, 2013).

3. Antiespecismos o las diversas propuestas sobre los derechos animales positivos

Como se buscó mostrar anteriormente, lo que se define como especismo (y en consecuencia como antiespecismo) es también un concepto en disputa. Hay discusiones sobre los límites e implicaciones de dicho concepto: qué grupos o especies de animales se van a considerar moralmente, qué hay de las otras especies de seres vivos (considerados no sintientes) y qué hay con la naturaleza no viva, qué significa explotación o dominio etc. Así pues, aunque hasta ahora el rechazo al especismo (el antiespecismo), se asocia al veganismo (abandonar las

prácticas y consumos que impliquen daño, sufrimiento y matanza animal, tanto como sea posible), en la práctica, estas cuestiones están muy limitadas a los deberes negativos (especialmente dejar de explotar animales). Hay pocos acuerdos sobre cómo sería el antiespecismo práctico en un sentido positivo, o sea, ¿cómo es que podríamos relacionarnos éticamente con los otros animales? tanto aquellos que son de especies domesticadas, como los animales liminales o silvestres. ¿Podría haber una forma ética de sostener relaciones con los animales domesticados, aunque sean seres que no puedan vivir con libertad y autonomía?, ¿Es deseable perpetuar relaciones de domesticación y dependencia a esos niveles?, ¿Es ético esterilizar a otros animales (por ejemplo los silvestres) y perpetuar otros tipos de dependencia?, ¿Tenemos obligaciones de evitarles daños a los animales silvestres cuando estas son de origen natural?, o incluso ¿es ética la reproducción humana si eso inevitablemente significa dañar/matar a otros animales? ¿Qué es lo que habría de implicar el antiespecismo de forma práctica en ese tipo de dilemas bioéticos?

Si bien existen grandes diferencias en las perspectivas ético-políticas de las personas antiespecistas, la mayoría de ellas buscan erradicar el especismo y acabar con la explotación animal, pero aún parece muy abierto o discutido el significado de explotación. ¿Explotar significa usar? ¿Se aplica para cualquier tipo de uso?, ¿es posible que los demás animales consientan su uso? Autores como Francione consideran que es imposible que los animales consientan su uso y además, afirma que es un daño inherente reproducir vidas que permanentemente serán dependientes de los humanos, que no podrán ser libres y autónomas, por lo que considera que lo ético es continuar esterilizando a todos los animales domesticados (no solo a los usados para consumo y otras industrias) sino también a los perros, gatos y otros animales clasificados como “de compañía”, esto eventualmente resultaría en la extinción de dichas especies animales, pues ya no serían producidos y usados sus cuerpos y poblaciones para satisfacer las necesidades, deseos o caprichos humanos. Otro argumento que podría apoyar la postura extincionista, es el hecho de que muchos animales han sido tan controlados y modificados corporalmente mediante la domesticación, ya sea por la búsqueda de productividad o simplemente por complacer los antojos humanos, que hay múltiples existencias que en sí mismas parecen ser un daño para los animales: desde los perros tipo bulldog con dificultades respiratorias y múltiples enfermedades derivadas del capricho estético humano, hasta los casos dramáticos de muchas aves, como las gallinas o los pollos, que actualmente producen una cantidad de huevos tan excesiva o que engordan tan rápidamente, que enferman de cáncer o viven y mueren en cuerpos que colapsan sobre sus

patas, incapaces de moverse o comer. Son una serie de dolores y afecciones corporales inherentes a la propia existencia de estos animales, derivadas de la brutal historia de explotación y control de sus cuerpos y poblaciones.

En contraste a la posición extincionista, en Zoopolis, los autores Donaldson y Kymlicka (2011), consideran que los animales que han sido históricamente domesticados pueden convertirse en ciudadanos a quienes se les garantice derechos (y que también se les atribuyan ciertas obligaciones o deberes). Ellos afirman que el extincionismo sería similar a haber propuesto que las personas negras se extinguieran para acabar con su esclavitud, por lo que consideran el extincionismo injusto e indeseable. Desde su propuesta legalista (que asume como positiva y necesaria la creación de estados, leyes y ciudadanía) consideran favorable la inclusión de los animales domesticados en dicho régimen de ciudadanía. Probablemente esta postura sería cuestionable no solo desde visiones anarquistas o críticas a los modelos de estado-nación y de ciudadanía liberal (que como en todo modelo de ciudadanía siempre dejan fuera de consideración o implican cierta discriminación hacia los no-ciudadanos, los extranjeros o los migrantes), sino que también habría varias preguntas éticas en lo que respecta a la relación que se establecería con los demás animales. Por ejemplo, es cuestionable que se crea que podemos hacer uso de los animales sin que ello signifique explotación o especismo, porque si los animales no pueden dar un consentimiento libre, no coaccionado y explícito, ¿cómo podremos garantizar que autónomamente están permitiendo dicho uso? Quizá las únicas colaboraciones o “usos” de animales aceptables (libres de especismo) serían aquellas de las que nos beneficiamos indirectamente, por ejemplo, con los actos de polinización de insectos, aves o mamíferos silvestres, libres, autónomos no dependientes del cuidado o control humano.

Finalmente, otra de las grandes tensiones es la referente a los derechos positivos, y los deberes que habríamos de tener con otros animales, particularmente con los animales silvestres. Por un lado, hay propuestas como la de Riechmann vinculadas con la autocontención humana, es decir la autolimitación de las acciones humanas, especialmente en nuestra reproducción y en nuestra forma de producción y consumo, para permitir el florecimiento de otros animales y seres vivos, o las propuestas de Donaldson, Kymlicka en Zoopolis, sobre garantizar derechos a los animales silvestres. Hablamos ya no solo de no explotación, sino de permitirles vivir y desarrollarse, son propuestas para no invadirles más e incluso para liberar parte de los/sus territorios, por ejemplo, autolimitar el espacio ocupado por la humanidad a solo la mitad de la superficie terrestre como propone Riechmann, o la

propuesta de Donaldson y Kymlicka de respetar la autonomía y soberanía de especies silvestres, como si fuesen otras naciones.

Sin embargo, hay una nueva corriente impulsada mayormente por filósofos con fuerte influencia utilitarista del Norte Global que tienen una visión y agenda intervencionista y tecnofílica (Riechmann, 2018), que podríamos calificar como especista-antropocéntrica-colonial. Pese a que sus intenciones puedan ser las mejores, sus propuestas, conclusiones o impactos son completamente peligrosos y reproducen graves relaciones de control y dominio sobre cuerpos y poblaciones animales, que podrían considerarse fuertemente especistas. aunque irónicamente busquen lo contrario.

Las éticas intervencionistas plantean como problemática la existencia de cualquier tipo de sufrimiento por causas naturales así como lo que denominan “muertes prematuras”, por lo que entre sus utopías y propuestas, pueden derivarse o parecer razonables la destrucción de ecosistemas para que haya menos seres sintientes, la modificación genética de todo tipo de animales silvestres para que pierdan la capacidad de sentir/sufrir, la esterilización forzada de animales como los depredadores (y en última instancia de todos los individuos/especies al tener que sustituir los controles poblacionales naturales). Estas éticas intervencionistas asumen posiciones tecnológicas trans-animalistas y estarían a favor de ingeniería genética y ecosistémica para modificar/desaparecer los ecosistemas actuales y para acabar con todo sufrimiento, sin tener conflicto con acabar con la vida/naturaleza misma (Riechmann, 2018).

Este tipo de propuestas serían fuertemente cuestionadas desde bioéticas con algún tipo de valoración biocentrista o ecocentrista, o simplemente desde posturas con un poco de conocimiento sobre ecosistemas e interacciones bióticas. Considerando la diversidad de posturas antiespecistas, es probable que más personas rechacen estas corrientes si conocieran sus propuestas últimas, sus consecuencias y daños potenciales, pero es muy raro que hablen a público general sobre sus utopías o su desvalorización a la naturaleza, la vida, los ecosistemas o la autonomía; ya que en comunicaciones a público general se centran en intervenciones puntuales y relativamente sencillas, como el ayudar a un animal lastimado o afectado en un incendio, ocultando las intervenciones estructurales, como las expuestas en el párrafo previo, con sus implicaciones violentas, conflictivas y destructivas.

Desde estas perspectivas se está buscando argumentar que el especismo incluye no “ayudar” a los animales que sufren por cuestiones naturales, o sea afirman que no intervenir y no seguir su posición es “especista”. Pero todo ello es una forma muy reduccionista y

manipuladora de plantear las relaciones ecosistémicas y los dilemas bioéticos, o en el mejor de los casos, otra muestra de su desinformación sobre la complejidad de las relaciones entre especies. Pensemos, por ejemplo, si un león está matando/comiendo a una cebra, ellos dirían que hay que ayudar a la cebra (y a todos los animales que llegan a ser comidos por otros animales), pero esa “ayuda” no solo sería un daño para el león y quizá para sus cachorros, sino también de forma indirecta sería un daño para la población de cebras y de muchos otros animales en ese ecosistema que a la larga probablemente causaría más sufrimiento a todos esos seres. De eliminar a los depredadores o de impedirles que cacen y que dejen de establecer esas relaciones que controlan las poblaciones y sostienen los ecosistemas, terminarían desregulando y afectando a todo tipo de seres.

Un ejemplo conocido sobre la importancia de los depredadores para el florecimiento de todas las especies animales, vegetales e inclusive para la recuperación de ríos, es el caso del Parque de Yellowstone, donde se observaron mejoras ecosistémicas/poblacionales tras la reintroducción de los lobos. Los intervencionistas verían como un daño ese tipo de acciones que favorecen la existencia de depredadores, como es el caso de Oscar Horta (2010)² quien lo calificaría como ecología del miedo, sin darse cuenta de que en ese acto están siendo especistas para con los animales depredadores o parásitos o cualquier otro que califiquen como “negativo” por causar sufrimiento a otro animal (especialmente si son actos que activamente afectan a los depredadores, aunque quizá podríamos juzgar diferente la eticidad de promover la existencia de depredadores). A escalas mayor esas relaciones de depredación, parasitismo etc. no sólo son posibles sino necesarias para la existencia de las otras poblaciones animales. En caso de eliminar aquello que limita a las poblaciones, entonces quienes tendrían que asumir luego la posición de control poblacional serían los humanos, lo que nos llevaría a la discusión sobre la esterilización forzada, la autonomía de todos los animales y por qué desde algún “antiespecismo” nos otorgaríamos el derecho a decidir sobre los cuerpos, vidas y poblaciones de animales no humanos.

En este capítulo se mostraron diversas perspectivas y discusiones sobre el especismo y los antiespecismos, por considerar esta una cuestión teórica y de problematización clave para identificar las ideologías y posiciones del sujeto de estudio de este trabajo. A continuación, se presentará el marco teórico de esta investigación, centrada en presentar un estado del arte sobre el movimiento animalista, y en particular la importancia de la dimensión emocional, pues esta será una variable explicativa central en poder determinar las categorías que van a constituir el mapeo cualitativo del activismo antiespecista en Ciudad de México.

Capítulo III: Emociones y activismo animalista desde el estudio de los movimientos sociales

En este capítulo se presentará en primer lugar, un breve estado del arte sobre el estudio de la dimensión emocional en los movimientos sociales. En el segundo apartado se mostrarán algunos de los aspectos más relevantes de la literatura enfocada al estudio de las emociones en el animalismo³ y el antiespecismo. Todo ello como un marco de apoyo para caracterizar el activismo antiespecista en Ciudad de México.

1. Estado del arte de las emociones en los movimientos sociales

Los movimientos sociales se encuentran entre los principales agentes de cambio social y son clave en la construcción de nuevos imaginarios y paradigmas culturales, mediante la difusión de ideas, valores, prácticas y formas de sentir alternativas (Poma y Gravante, 2022). Un movimiento social puede definirse como una red de relaciones informales entre individuos, grupos y/o organizaciones (Della Porta y Diani, 2011), donde los participantes elaboran y comparten un sistema de creencias, una solidaridad específica y emociones colectivas. Estos procesos implican una reelaboración simbólica de lo real y lo posible, así como la creación de una identidad colectiva, además de implicar relaciones conflictivas con oponentes identificables, con quienes luchan en la arena de la política contenciosa y donde los participantes emplean diversos repertorios de protesta (Poma y Gravante, 2022).

El estudio de la dimensión emocional en los movimientos sociales comenzó en los años 90 en Estados Unidos y Europa, gracias a los trabajos de Helena Flam, Jeff Goodwin, James Jasper, Francesca Polletta, y Deborah Gould, quienes introdujeron las emociones como una variable explicativa de las experiencias de protesta (Poma y Gravante, 2017). Esto significó ampliar los aspectos analizados en los enfoques culturales, así como superar los enfoques marxistas y de movilización de recursos, que negaban el aspecto emocional con la intención de esquivar

³ En este trabajo usamos el término animalismo para referirnos al movimiento de derechos animales en un sentido amplio, es decir, no necesariamente antiespecista. Por ejemplo aquellos sectores bienestaristas que no cuestionan la discriminación y explotación especista, o aquellos que se centran solo en algunas especies como perros o gatos, reproduciendo o al menos no cuestionando la violencia hacia animales de otras especies.

las acusaciones de irracionalidad, inmadurez y desviación hacia quienes protestaban (Poma y Gravante, 2017).

En una revisión de la literatura, Poma y Gravante (2017) señalan que los pioneros de esta línea de investigación se apoyaron en diversos trabajos sociológicos, algunos con un enfoque estructural, que veía a las emociones como determinadas de la cultura, tal es el caso de Kemper (1978) con el modelo de estatus y poder, así como Collins (1975, 1990) y Heise (1988) con la teoría de control afectivo, en contraste con la perspectiva cultural y constructivista de Hochschild (1975, 1979) siendo este segundo enfoque el que finalmente se adoptó en el campo. Así pues, desde esta perspectiva las emociones son consideradas constructos sociales, culturales y políticos, además se supera la dicotomía razón/emoción pues se considera que los procesos emocionales son inseparables de los procesos cognitivos (Hochschild, 1975).

Jasper (2012) también ha señalado la insostenibilidad de reproducir el dualismo razón/emoción y otros que se le asocian, tales como mente/cuerpo, individual/social o afeción/emoción. Esos dualismos, han estado históricamente jerarquizados y asociados a grupos oprimidos, tanto por razones de género, como de especie, capacidad etc. Es decir, considerando las sociedades definidas occidentales, lo plenamente humano entendido como hombre cis-hetero-blanco, y por lo general de clase alta, con capacidades íntegras (físicas, intelectuales, morales) etc., ha buscado asociarse a la razón, la objetividad, la mente, la cultura ilustrada, lo público, denigrando a quienes se han construido y colocado como los opuestos considerados inferiores, o a veces seres no humanos de dichos dualismos, así como es en el caso del mundo animal y la naturaleza en general, la mujer, lo femenino, las etnias etc. Si bien los dualismos opresivos son característicos de las sociedades occidentales, otras sociedades orientales no se eximen de estas formas de discriminación y dominación.

Todos estos grupos o conceptos considerados como inferiores han sido vinculados a lo emocional, el cuerpo, lo privado, lo salvaje, lo animal, etc. y por lo tanto han sido objeto de menosprecio, explotación y opresión. Por ello, romper con el dualismo razón/emoción, se convirtió en una demanda política urgente, relevante no solo por justicia con todo tipo de grupos oprimidos, sino también para realizar análisis más completos de las diversas dimensiones que conforman la acción social. En esa línea, desde hace décadas diversos feminismos, han criticado los dualismos opresivos no solo en contextos académicos sino en todo el pensamiento occidental, desde donde se ha ignorado, negado y menospreciado la influencia de las emociones en la vida social y política (Jasper, 2012).

Aunque en el campo de estudio de los movimientos sociales las emociones no se estudian en sí mismas, sino como una variable explicativa de la acción, y en particular como un aspecto clave que influye en todas las etapas de la protesta o de los movimientos sociales, autores como Jasper (2012) concuerdan con perspectivas constructivistas de la neurociencia y la psicología, donde las emociones son vistas como procesos neurológicos complejos que ocurren de forma paralela a los procesos cognitivos, siendo ambos procesos inseparables y clave para obtener información y construir las experiencias del mundo. Para Jasper (1997) las emociones se conectan intrínsecamente con los significados cognitivos y las evaluaciones morales asociadas que se construyen sobre el mundo. Las emociones son esenciales en lo que Jasper (2018) ha nombrado como procesos de sentir-pensar (*thinking-feeling process*), los cuales permiten la evaluación e interacción con el mundo por parte de los individuos que los experimentan influenciados claramente por un aspecto sociocultural. A continuación se comentarán algunos de los principales resultados de la literatura relacionada al estudio de la dimensión emocional en el animalismo y el antiespecismo.

2. Emociones y activismo animalista desde el estudio de los movimientos sociales

También el movimiento animalista ha sido un sujeto analizado por parte de los investigadores que han utilizado la dimensión emocional como variable explicativa. A continuación, se hará un breve estado del arte de cómo el animalismo (enfocado lo más posible hacia el antiespecismo) ha sido estudiado, enfatizando en aquellos trabajos que desde diversas líneas han incorporado o destacado de alguna forma la dimensión emocional en diversos procesos y momentos de la protesta.

Algunos estudios, se han centrado en el estilo de vida y en la figura de los “veganos éticos” que aunque no son activistas en el sentido convencional son considerados parte fundamental del movimiento, pues realizan un activismo de la vida diaria enfocado al cambio cultural y expresan su compromiso con la abolición de la explotación animal a nivel micro (Pallotta, 2005). De hecho, para autoras como Cherry (2006, 2014) dicho proceso es más importante que los cambios institucionales o de políticas tradicionales. Ginsberg y Lowe (2002) consideran que se trata de un movimiento post-ciudadano, que como definió Jasper (1997) busca materializar una visión moral mediante la transformación cultural. Este tipo de movimiento es conformado por personas bien integradas socialmente, que participan no por beneficios propios, sino por su alto compromiso ético/moral; y que realizan cambios en su

estilo de vida en congruencia con las meta que persiguen, es decir un cambio cultural generalizado y la creación de nuevas reglas morales para la conducta personal: buscan el veganismo y también se hacen veganas (Ginsberg y Lowe, 2002).

Desde la literatura resulta que la mayoría de las personas que se hicieron veganas y/o activistas lo hicieron gracias a materiales visuales que les engancharon moralmente (Ginsberg y Lowe, 2002; McDonald, 2000; Herzog, 1993; Herzog, Dinoff, y Page, 1997; Jasper y Nelkin, 1992; Jasper y Poulsen, 1995; Groves, 1997). Materiales que usualmente muestran o describen la violencia e injusticia que sufren los demás animales (Sifuentes y Paneque-Gálvez, 2019). Las personas más jóvenes con acceso a redes sociales lo han hecho principalmente por videos/documentales/imágenes, mientras que las personas que ya llevan varias décadas de veganas usualmente cambiaron gracias a materiales escritos: libros, fanzines y folletos (Ginsberg y Lowe, 2002; Guerrero y Castillo, 2016; THM, 2014; Fernández, 2017). Algunas personas más lo hicieron gracias a conocidas vegetarianas/veganas, por trabajar en la industria de alimentos, enfrentarse directamente al sufrimiento animal o al repentinamente hacerse conscientes de que comer carne significa comer animales (Haverstock y Forgays, 2012; Fernández, 2017).

Un trabajo reciente sobre activistas de España y Barcelona señaló que, para muchas de ellas, las imágenes de violencia explícita y moderada provocaron el shock moral que las llevó a participar en el movimiento (Fernández, 2017). De igual forma Fernández (2017), señaló que las activistas en ocasiones observaban contenidos de violencia para reforzar y mantenerse en la lucha. Aunque otras investigaciones destacan que el shock moral no es suficiente en cuanto son necesarias otro tipo de emociones movilizadoras (Gravante y Sifuentes, 2022). De hecho, para algunas activistas la rabia parece tener un papel central como emoción motivadora (Gravante y Sifuentes, 2022), sin embargo, las emociones morales que más se han citado en esta población han sido la compasión y la culpa, además del disgusto o la repulsión (aunque estas últimas no se clasificarían como emociones morales) (Groves, 1997, 2001; Ginsberg y Lowe, 2002; Pallotta, 2005; Gaarder, 2008; Herzog y Golden, 2009; Hansson y Jacobsson, 2014). En otro trabajo se habló del amor, entendido como el deseo de proteger a los animales, como la principal motivación para involucrarse en el movimiento (Pivetti, 2005). También, se ha destacado el papel de la empatía es decir la capacidad de comprender las emociones de otros (humanos y no humanos) para luego poder experimentar dichas emociones morales (Hills, 1993; Groves, 1995; 2001; Signal y Taylor, 2007; Hansson y Jacobsson, 2014), y

acompañar esas emociones de una actitud solidaria y una sensibilidad ligada a la capacidad de respuesta y cuidado (Groves, 1995; Shapiro, 1994).

La empatía hacia los animales en este tipo de activismo juega un rol importante. Las investigaciones al respecto destacan que la mayoría de las personas que se hacen veganas/activistas a menudo viven o vivieron con otros animales desde la infancia y sienten mayor empatía y compasión por los animales considerados “mascota”, lo cual quizá facilitó que aprendiesen a extender la empatía y compasión hacia los animales de otras especies (Pallotta, 2005; Hansson y Jacobsson, 2014).

La compasión es una de las principales emociones que se destaca en las investigaciones, es una emoción que ha motivado la participación en el movimiento (Groves, 2001; Ginsberg y Lowe, 2002; Pallota, 2005). La culpa también se ha reportado en personas veganas e incluso es promovida para motivar el activismo (Jacobsson y Lindblom, 2013; Rothgerber, 2015). Por otro lado, Pallotta (2005) clasifica dos encuadres mediante los cuales los activistas explican su proceso de movilización: un marco emocional, que enfatiza simpatía, empatía y compasión, y otro cognitivo, que enfatiza lógica, justicia y racionalidad.

El marco de emoción-intuición implica respuestas motivadas por: 1) la empatía compasiva (donde se elimina el límite con el otro), 2) las intuiciones (sensaciones de desagrado e incomodidad ambiguas, a veces presentes desde la infancia) y 3) el shock moral que incluiría las epifanías de carne (cuando cognitivamente se hace explícita la conexión entre la carne con el animal que se come u otros, generando emociones de shock e incomodidad) (Pallotta, 2005). El marco de la lógica-racionalidad se basa en principios abstractos de lógica y justicia, e incluye: 1) la empatía cognitiva/especismo (regla de oro/procurar no discriminar), 2) la coherencia moral (no ser incongruente/hipócrita), y 3) la ecuación moral (análisis de costo-beneficio respecto al placer y sufrimiento). Algunas personas reportaron ser movilizadas inicialmente por emociones y aprender la justificación intelectual después, otras empezaron con el marco racional y luego aprendieron lo emocional, y otras usaron ambos marcos simultáneamente (Pallotta, 2005).

Debido al estigma sobre las activistas del movimiento y la infravaloración generalizada de las emociones y de aquello considerado femenino, para muchos activistas es degradante ser percibidos como “amantes de los animales”, por ello, en lugar de amabilidad o compasión hablan de respeto y justicia para los animales (Groves, 2001, Pallotta, 2005). Al respecto, es importante señalar que la compasión y los cuidados también pueden defenderse con sustento

ético, de hecho, diferentes autoras han criticado los enfoques masculinos de propuestas éticas de derechos animales de filósofos como Regan y Singer, por no reconocer que las emociones son parte esencial de la actuación ética, desde el feminismo se proponen éticas no patriarcales que evitan o trascienden la dicotomía razón/emoción, por ejemplo, la propuesta de Donovan (1990) sobre el “amor atento” enfocada al cuidado y respeto de los otros (Balza y Garrido, 2016), mientras que Bailey (2005) advierte el peligro de sustentar la ética animal sólo en la razón, siendo precisamente el dualismo razón/emoción uno de los argumentos para defender la inferioridad de los otros animales.

Claramente, los activistas están influenciados por aspectos emocionales y racionales, sin embargo, en varios trabajos se observa su conflicto por reconocer/validar su motivación emocional, debido especialmente a los prejuicios que pesan sobre ellos, particularmente el de ser excesivamente emocionales o irracionales (Herzog, 1993; Groves, 1995, 2001; Pallotta, 2005). Por ello, su búsqueda por legitimar la causa y obtener autoridad moral a menudo implica un proceso de racionalización de sus emociones mediante argumentos técnicos o ético-filosóficos, surgiendo así las “emociones racionales” (Herzog, 1993; Groves, 1995, 2001; Pallotta, 2005). Aunque las emociones se reconozcan como una especie de “combustible” o “pasión” que impulsa su activismo, a veces son señaladas como reacciones viscerales, subjetivas e irracionales; sumado a que algunos activistas han calificado como “emocionales” a quienes consideran poco profesionales, irracionales, muy femeninos, bienestaristas etc., o sea, han usado lo “emocional” como descalificación (Groves, 2001).

Groves (2001) es especialmente crítico con este enfoque “racional”, él señala la ironía de adoptar esa mirada masculina de supuesta neutralidad en las emociones y basada en la ciencia, sobre todo considerando que las emociones tuvieron un papel muy relevante para el involucramiento de la mayoría de los activistas y que en otros momentos históricos, el movimiento criticó precisamente la falta de compasión en la ciencia y medicina dominadas por hombres. Además, Groves (2001) evidenció el doble estándar respecto a las emociones, pues si bien llegan a permitirse para grupos como el Frente de Liberación Animal (ALF por sus siglas en inglés) o en ocasiones donde el objetivo es llamar la atención pública, en general se juzga fuertemente que las mujeres activistas expresen emociones, mientras que a los hombres activistas que muestran emociones se les valora más y se les considera valientes. El autor advierte que cuando las activistas denigran sus emociones, denigran la razón por la que se unieron al movimiento, perpetúan el prestigio otorgado a los hombres y la racionalidad, y

con ello la infravaloración de las mujeres y todo lo vinculado a ellas, es decir, los animales, la naturaleza, las emociones, lo privado, etcétera (Groves, 2001).

Por otro lado, los activistas realizan además del aprendizaje cognitivo, un aprendizaje emocional, y hay diversas técnicas de manejo emocional para mantenerse en el movimiento, superar emociones encontradas (como frustración, orgullo, soledad, culpabilidad, realización, vergüenza y optimismo) y para aliviar el estrés de transgredir normas sociales, especialmente ante las interacciones con personas externas (Hamilton, 2000; Jacobsson y Lindblom, 2013, Díaz, 2012; Gaarder, 2008; Hirschler, 2008; MacNair, 2001). El entorno y la socialización son claves para lograr dicha gestión emocional, también para la motivación personal, y la generación de sentimientos de pertenencia y fidelidad al grupo (Cherry, 2006; Hirschler, 2008; Jacobsson y Lindblom, 2013; McDonald, 2000).

Groves (1995) explica que los activistas aprendieron a sentir y nombrar diferentes emociones hacia la crueldad animal; pero parecería que los mayores esfuerzos están en el manejo emocional, ya que buscaban controlar la expresión de emociones con el fin de evitar interacciones incómodas y mantener el tono adecuado del movimiento. En ese sentido buscaban controlar el contenido emocional y por ello cuando invitaban a alguien a hablar elegían a quienes creían tenían un perfil más racional (dispuestos a leer literatura) y evitaban a quienes parecían a la defensiva o ser más emocionales, asumiendo a menudo que los hombres eran más racionales y por tanto más importantes en el movimiento (Groves, 1995).

Dos investigaciones sobre el trabajo emocional muestran que los activistas parecen aceptar mejor las emociones e inclusive su componente físico. En ese sentido, Jacobsson y Lindblom (2013) clasificaron cinco estrategias de trabajo emocional: 1) la contención (manejar/enfrentarse al enojo o insatisfacción de personas fuera del grupo), 2) la ventilación (liberación de la tensión acumulada, p.ej. en protestas), 3) la ritualización (para fortalecer la solidaridad del grupo y recargar la energía emocional), 4) micro-shocking (exponiéndose a imágenes, noticias etc. para recrear la emoción con la que se comenzó y mantener así la rabia e indignación) y 5) la normalización de la culpa. Estos activistas se caracterizan por los altos niveles de culpa o de "conciencia preocupada" e inclusive la fomentan como motivación a la acción (Gaarder, 2008; Groves, 1997; Jamison, Wenk y Parker, 2000).

Por su parte, Hansson y Jacobsson (2014) explican que convertirse en activista en esta lucha implica una compleja "reingeniería" de los repertorios cognitivos y afectivos, tanto individuales como colectivos, al reformar, refinar, intensificar o disciplinar los afectos, las

sensibilidades y al enfocar o aislar emociones como el disgusto o la indignación. Además del aprendizaje intelectual, los activistas cultivan respuestas afectivas, viscerales y corporales para reforzar el compromiso mediante varias estrategias: el "micro-shocking" y experiencias de "re-shocking"; al cultivar la "identificación empática" y "la simulación encarnada" (simular estados de otros animales llegando incluso a sentir el dolor físicamente) promoviendo una "ética encarnada", así como mediante los "encuentros afectivos con la carne" para cultivar el disgusto, como la repulsión visceral hacia el consumo de carne. En este último punto enfatizaban el papel crucial del olor para detonar recuerdos, emociones y provocar reacciones automáticas como la náusea, haciendo muy evidente el carácter corporal de los sentimientos y la forma en que algunas experiencias afectivas funcionan fuera del control racional o consciente.

En este capítulo se presentó un estado del arte sobre el estudio de la dimensión emocional en los movimientos sociales, así como algunos de los aspectos más relevantes de la literatura enfocada al estudio de las emociones en el animalismo. A continuación se expondrá la metodología de esta investigación sobre el activismo antiespecista en Ciudad de México.

Capítulo IV: Metodología

El objetivo de la presente investigación es caracterizar el activismo antiespecista en Ciudad de México. Considerando los pocos trabajos académicos sobre el antiespecismo en México, esta investigación se dedicará al mapeo cualitativo de los principales colectivos antiespecistas en la Ciudad de México, categorizando los distintos grupos y organizaciones presentes en la ciudad, en función de su posición ideológica, prácticas, objetivos y estrategias, además de incluir los valores y emociones reivindicados por las activistas en su actividad política. Todo este trabajo se realizó en el marco de la observación participante dado mi involucramiento como activista en el movimiento por más de 10 años. A continuación, se describe, tanto a nivel teórico como práctico, la metodología empleada en este trabajo, el porqué del marco cualitativo y la observación participante.

1. El diseño cualitativo de la investigación

Corbetta (2007) señala que emplear una metodología cualitativa implica asumir una serie de compromisos ontológicos y epistemológicos sobre la existencia de la realidad social y la posibilidad del conocimiento de la misma. En ese sentido, el paradigma interpretativista o constructivista resulta clave en las ciencias sociales, pues a diferencia de las ciencias naturales, se acepta que la realidad social es interpretada, que no existe una separación fuerte entre el observador y lo observado, y más que una explicación de los fenómenos lo que se suele buscar es la comprensión (Corbetta, 2007).

El marco cualitativo es así el empleado en esta investigación, cuyo diseño metodológico ha tenido como objetivo desarrollar un mapa cualitativo sobre el activismo antiespecista en México, particularmente determinar qué tipo de organizaciones están presentes, las acciones, estrategias y posturas ideológicas que les caracterizan, así como los valores y emociones reivindicados.

El diseño metodológico de la investigación ha contemplado la observación participante, la investigación militante, y una serie de entrevistas a diversos activistas para triangular los datos obtenidos.

1.1. La observación participante en el estudio de los movimientos sociales

La esencia o propósito de la observación participante es ver y entender los eventos desde la perspectiva de las personas que son estudiadas, es una técnica donde la persona investigadora se incorpora al grupo que estudia, para así comprender lo que hacen, sienten y piensan (Balsiger y Lambelet, 2014). La observación participante aplicada en el estudio de los movimientos sociales puede mostrar aspectos como las contradicciones o distancias entre valores y prácticas, las expectativas, lo simbólico, los significados implícitos, aspectos no públicos, y en general rompe la ilusión de homogeneidad al permitir una observación micro (Balsiger y Lambelet, 2014).

Bray (2008) explica que la observación participante es una técnica usada inicialmente en la antropología y posteriormente adoptada por diversas disciplinas de las ciencias sociales, con el objetivo de profundizar en el estudio de las complejas expresiones humanas. La observación participante requiere el involucramiento en la comunidad, con las personas viviendo en su propio espacio y tiempo, por un largo periodo de tiempo, logrando así la familiaridad y comprensión con ellas, en sus términos, emociones y prácticas (Bray, 2008).

En la observación participante la persona investigadora busca ser parte de la comunidad (sin verla como un otro o como un objeto separado de sí), sin embargo, esto debe ocurrir sin que pierda su identidad y su capacidad para analizar "racionalmente" al grupo de estudio, exigiendo de la persona investigadora una comprensión clara y fuerte de sí, un pensamiento independiente, así como empatía y sensibilidad, para lograr un equilibrio entre subjetividad y objetividad (Bray, 2008).

En la búsqueda por compatibilizar el acto de empatizar y comprender los problemas estando dentro (siendo parte del grupo), con simultáneamente, poder separarse y adoptar también una mirada externa, para analizar crítica e imparcialmente, autores como Bray, (2008) recomiendan medidas como tomar cierta distancia para mantener la perspectiva, minimizar la implicación emocional y permitir así una mirada nueva y fresca. Es así que la observación participante ocurre en diversos grados de inmersión y con múltiples métodos. En mi caso particular, adoptar una perspectiva más objetiva para realizar esta investigación, así como diversos procesos y reflexiones personales me significaron tomar cierta distancia del activismo antiespecista, en el cual he participado por más de 10 años. A continuación, describiré cómo ha sido mi participación en el movimiento y particularmente cómo ha sido durante la realización de esta investigación.

1.2. La investigación militante: La participación directa en el movimiento animalista

La investigación militante implica un proyecto de investigación de la acción colectiva cuya principal finalidad no es solo académica, sino pensar y participar desde los movimientos sociales para la construcción de nuevas realidades, en otras palabras, investigar como sujeto-militantes, comprometidos con el proyecto de liberación (Ortega, 2020). Así pues, este trabajo puede considerarse una investigación militante antiespecista por la liberación total.

Como se mencionó anteriormente la técnica de observación participante requiere un involucramiento profundo en las comunidades a estudiar. En mi caso, al ser también una activista por varios años me ha sido posible emplear dicha técnica y es precisamente este largo involucramiento el que me ha permitido conocer los grupos en Ciudad de México y tener un panorama general de las diferentes perspectivas de los mismos. A continuación, describiré parte de mi proceso de participación en el movimiento antiespecista. He sido vegana, antiespecista y activista por poco más de una década. Desde los 14 años decidí dejar de comer animales, a los 16 me hice vegana y también comencé a participar en diversas organizaciones en defensa de los derechos animales. Me involucré fuertemente en Derecho Sin Fronteras, una organización antiespecista con un enfoque amplio de justicia social y ambiental en su grupo en Ciudad de México, posteriormente fui organizadora de la misma organización en Morelia, Michoacán, mientras realicé mi licenciatura. De vuelta en Ciudad de México participé en organizaciones como Animal Rebellion y Direct Action Everywhere también como organizadora. Fui cocreadora del grupo Plan por la Liberación Animal centrado en el activismo a pie de calle mediante proyecciones públicas para visibilizar el especismo y la explotación animal.

Posteriormente comencé a trabajar para la ONG Vegan Outreach, compartiendo información y generando diálogos en preparatorias, universidades y eventos diversos, mediante folletos, mesas informativas y el uso de realidad virtual para mostrar la realidad de granjas y mataderos. A partir de la pandemia mi colaboración con Vegan Outreach ha sido en el ámbito virtual, moderando un grupo de facebook, donde se apoya a las personas que buscan hacerse veganas o modificar su consumo, especialmente de alimentos de origen animal.

A lo largo de 10 años me involucré en muy diversos eventos y reflexiones sobre el movimiento, en foros presenciales y en línea, participando a veces individualmente, otras como parte de un grupo. Mi participación en varias de las marchas antiespecistas anuales, realizadas en Ciudad de México y que comenzaron en 2017, fue con algunos discursos,

volanteando folletos de PLAN o Vegan Outreach y proporcionando materiales (proyector, batería, megáfonos etc.).

En las últimas marchas (2021 y 2022) que ocurrieron mientras realizaba mis estudios de la maestría realicé un ejercicio de observación participante y documenté los mensajes escritos y orales, especialmente aquellos que hacían énfasis en cuestiones emocionales, también tuve la oportunidad de hacer un par de entrevistas breves a asistentes de dichas marchas. En estas últimas ediciones, mi participación consistió solo en volantear tanto dentro como fuera de la marcha -me pareció importante compartir a los asistentes un folleto de PLAN sobre la interseccionalidad, pues este es un tema de debate en la comunidad-, y proporcioné materiales como la batería y algunas lonas.

Mi participación en estos eventos y en general en el movimiento antes de la maestría era bastante más activa, especialmente desde Vegan Outreach (había realizado un par de tours alrededor del centro de México, visitando preparatorias y universidades), esto cambió en buena medida por las restricciones de la pandemia, que redujeron el activismo a las cuestiones virtuales por un buen tiempo. Además, considerando las demandas que la investigación me requería, me fui despegando poco a poco de muchas formas de activismo, pues me resultaba importante cambiar un poco la mirada, en búsqueda de cierto esfuerzo de separación, para lograr un mejor equilibrio entre subjetividad y objetividad, así como para administrar mejor mi tiempo, atención y energía. A ello también se sumaron las presiones académicas, dificultades emocionales, y otros problemas que eventualmente derivaron en mi descubrimiento de ser neurodivergente (autista/TDAH), lo que a su vez me significó un redescubrimiento de mi identidad, al igual que una experiencia mística que me generó más reflexiones sobre la identidad, la realidad, la conciencia, alejándome más y más de mi antigua identidad como activista antiespecista (mantengo las prácticas y valores del veganismo y antiespecismo, pero mi relación con el activismo, con mi identidad y sentido vital centrados en el antiespecismo han estado cambiando).

En síntesis, he realizado muy diversas formas de activismo virtuales y presenciales a lo largo de 10 años, algunas más formales e institucionales, otras de protesta y acción directa. Al participar tanto tiempo he sido observadora y partícipe de muy diversas discusiones y conflictos entre individuos y grupos, desde aquellos centrados en cuestiones personales, relacionados a formas de tratarse o colaborar, aquellas vinculadas con estrategias y posturas en el movimiento, hasta accidentes que han implicado la vida de otros animales y muy diversas formas de violencia hacia otros humanos, discursivas y directas. Con esto he

relatado en buena medida mi participación en el movimiento, a continuación, hablaré de forma más detallada sobre el trabajo de campo que se realizó durante la maestría.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo de esta investigación incluyó la realización de un diario de campo que se desarrolló desde noviembre de 2021 hasta noviembre de 2022. A la observación participante realizada en este año hay que añadir la participación en las marchas antiespecistas presenciales de noviembre del 2021 y 2022, así como la continua participación en grupos de whatsapp y de facebook de grupos antiespecistas, además de la asistencia a varios eventos como el Simposium Contraespecista 2022.

En el caso de las marchas antiespecistas se realizó un registro detallado que incluyó una descripción de los asistentes y organizadoras, los momentos principales, las consignas y discursos, así como de los mensajes en materiales distribuidos, en carteles, y otras formas de expresión (como la ropa), se prestó especial atención a los mensajes relacionados con valores y emociones. De igual forma se realizaron cinco entrevistas a profundidad a activistas representativas del movimiento, con el objetivo de triangular los datos obtenidos sobre el perfil de las organizaciones, sus posturas y estrategias. Las entrevistas no fueron analizadas al tener un papel no esencial en este trabajo centrado en el mapa cualitativo.

Gracias a la participación en las marchas he podido realizar una sistematización de los componentes que caracterizan el activismo antiespecista en México. Reporto a continuación algunos aspectos que me han ayudado a desarrollar el mapa cualitativo, considerando como ejemplo la marcha Contra el Especismo del 13 de noviembre 2021 que tuvo lugar en la Ciudad de México con el lema: “México por la abolición de la esclavitud animal”

Organizadoras de la marcha:

Las personas organizadoras de esta edición de la marcha fueron las activistas Mariel Villa, Nut Lopez, Norma Bonilla y Rebeca Pérez y Joaquin Díaz. Entre las personas que ayudaron con la logística durante el evento se encuentran Laura Valdovinos, Brenda Suarinson, Gratziel Benitez, Lia Kimu, Ingeniero Vegano* entre otros. Los últimos tres son activistas que vinieron desde Monterrey y San Luis Potosí. Todas estas personas eran identificables por sus gafetes con la palabra staff y la imagen de la gallina difundida en esta convocatoria.

Las 5 organizadoras principales además del trabajo de convocatoria y difusión, crearon materiales, consiguieron recursos económicos y materiales para imprimirlos, para publicidad, organizaron el primer bloque y hablaron con las autoridades. Una vez empezada la marcha,

las organizadoras y el staff estaban distribuidos en diferentes espacios y con diferentes tareas: guiar el ritmo de avance de los contingentes, leer el comunicado, sacar fotografías, mover las bocinas, vigilar que las personas no se quedarán atrás en los espacios inseguros/conflictivos (como los restaurantes), etc.

Organizaciones presentes:

La mayoría de los activistas no portaban lonas o folletos de alguna organización particular. Siendo probablemente muchos activistas independientes y algunos colaboradores de varias organizaciones. De hecho el primer bloque estaba hasta cierto punto reservado, o al menos planeado, para personas que asistieron por primera vez o que no tenían con quien marchar. Entre las organizaciones presentes se encontraban Plan Por la Liberación Animal (quienes repartieron/repartimos folletos con el logo tanto de plan como de otras organizaciones antiespecistas), así como Animal Save y Acción Directa en Todas Partes -DxE (quienes llevaban lonas con sus respectivos logos y también eran visibles en algunas playeras). En el caso de Save había una lona sobre su campaña actual el Acuerdo Basado en Plantas que decía: “Actúa hoy: Salva el mañana: Acción climática: Liberación Animal”. También fue posible observar a dos activistas con playeras de las ONG Mercy For Animals y The Humane League. Un activista con playera de Anonymous For the Voiceless se colocó en una posición central durante el mitin frente a Bellas Artes, siendo especialmente visible su logo (es posible que una organizadora le pidiera se moviera, pues después de que le habló, él se pasó hacia atrás de una manta y esto haría sentido con el espíritu de la marcha que ha buscado desde su inicio que los logos de organizaciones queden atrás).

Si bien no es una organización en el sentido formal del movimiento, durante la marcha destacó la presencia de la batucada liderada por Chimal, la cual estaba conformada por alrededor de 10 personas. Cabe destacar que previamente a la marcha, Chimal junto otras personas fueron los encargados de planear y musicalizar las consignas. Dichas consignas se compartieron en la página de facebook de la marcha junto con un video donde se escuchaba algunas de ellas. Una de las organizadoras Mariel Villa, había compartido dichas consignas por mensaje privado a algunas personas que nos ofrecimos a grabarnos diciéndolas. Aunque finalmente parece que dichos materiales no fueron usados, probablemente esta difusión previa, permitió a las personas familiarizarse con ellas. Considero que el papel de la batucada fue muy relevante en esta marcha porque percibo que gracias a ellos el ambiente fue predominantemente animado. A pesar de la seriedad de algunos momentos y de las consignas mismas, el ritmo de la batucada invitaba a la alegría. Desde el principio y hasta llegar a

Bellas Artes, algunos activistas seguían el ritmo no solo con sus voces sino también con sus cuerpos, se les veía felices y disfrutando.

Principales consignas:

- Liberación Animal
- Derriba el prejuicio abajo el especismo
- El bienestarismo es antropocentrismo
- Usar a un animal es un acto inmoral
- Toda tradición que implique opresión, exige, exige, exige abolición
- Ninguna injusticia es tan poderosa, ninguna injusticia sobre la verdad
- Libertad, libertad a toda especie de libertad.
- Ni moda ni dieta, veganismo es la respuesta.
- Este mundo tiene grandes voces, escucha humano a las demás especies
- Liberación para los animales, abolición de toda esclavitud
- No al especismo, SI al veganismo,
- Somos veganos por la oposición a la esclavitud y a la opresión contra todas las especies animales, no por aquello que dejemos de comer
- R1 Todos somos animales R2 Todos contra el especismo
- Despierta, despierta y camina por la lucha antiespecista en América Latina.
- Ni toros en las plazas ni vacas en los platos
- Toros sí, Toreros no
- Asesinos/ La leche es violación, la carne asesinato (estas consignas se dijeron solo frente a los restaurantes por el pequeño grupo que se acercó a los mismos)

Por su parte la activista chilena Gabriela Acosta, quien está desarrollando con un proyecto de ley para cambiar el estatus jurídico de los demás animales en su país, gritaba consignas nuevas para muchas de nosotrxs:

- Gente entiende los animales sienten
- La liberación total está en tu plato, está en tu pan

- Carne, huevo, leche y miel eso es violencia también
- Mientras sigan torturando seguiremos protestando

Material distribuido:

Los principales folletos que se distribuyeron/distribuimos durante la marcha fueron por parte de Plan Por la Liberación Animal, todos ellos incluían una descripción del especismo pero tenían diversos enfoques (unos centrados directamente en los derechos animales, otros en los impactos ambientales de la explotación animal, otros en su vínculo con la pandemia de COVID y uno más sobre interseccionalidad, es decir, la interrelación entre opresiones y la necesidad de luchar comúnmente contra todo sistema de dominación). Activistas como Zandy, Danae, Gabrielle, Edgar, Roció, Perla, Geovani, Jesús y Marious. repartieron varios cientos de dichos folletos.

La activista Liz Carrillo, llevaba muy diversos folletos (alrededor de 10 diseños diferentes) que ha recolectado durante años de participación en el movimiento. De algunos tenía copias que regalaba. Entre los titulares o destacados de los folletos se encontraban las siguientes frases: “¿Por qué hacerme vegano?” De la Red Activa por la Liberación Animal RALA. “Hablemos de especismo” y “No somos algo, somos alguien. Sentimos, amamos, queremos vivir libres. No queremos violencia queremos respeto” de 269 Life México, D.F., “No es comida es violencia” de Direct Action Everywhere. “¡Aprende sin hacer daño!” de Animaturalis México. “No a la vivisección” de Vivisección es Fraude y un listado de marcas “Libres de crueldad animal” de El Muro, Las víctimas de la industria cárnica tienen cara de bebé. “La mayoría de los animales asesinados no llegan a los 6 meses” del Fb Holocausto Animal, las víctimas y de International Vegan Strike Group “La voz del toro en la plaza”, y por último uno que decía “Carne es Asesinato Hazte vegan@ Ve en youtube Terrícolas/Earthlings”

Por otro lado, varias activistas pegaron stickers y carteles con mensajes como:

- Google antiespecismo,
- Si no es tu madre, no es tu leche,
- Existen muchas voces, no todas humanas, escúchalas #HazteVegan #MéxicoAntiespecista
- Consumir violencia no es decisión personal,
- No queremos bienestarismo, queremos liberación

- Te mintieron, no necesitas comer animales para vivir #GoVegan
- Piensa antes de comer, los animales no son comida,
- Es tortura, no es arte, ni cultura,
- No habrá justicia social sin liberación animal,
- Las vacas lecheras no existen, son madres a las que les robaron a sus crías #GoVegan
- Por el cierre de los mataderos
- Por los animales me hice vegana
- No son ingredientes, Son seres sintientes”
- Deja de pagar por tortura y asesinato,
- Por el cierre de los mataderos
- Liberación animal
- ¿Te gustan las películas de terror? Busca Dominion en youtube
- ¿No te da pena ser un 30ñero que toma leche materna?.

Mensajes escritos en banderas, mantas, lonas y carteles:

Había cuatro banderas con el símbolo del veganismo, una de liberación animal (con la pata y el puño) y una anarquista. Las organizadoras diseñaron también un conjunto de 12 carteles que al unirse formaban la la frase “¡México por la abolición de la esclavitud animal!” y por su reverso, formaban el rostro de una vaca. Las mantas principales y más grandes de la marcha eran de color negro con letras blancas y contenían los siguientes mensajes:

- México por la abolición de la esclavitud animal
- México contra el especismo. Veganismo, compromiso y activismo
- Liberación Animal
- Todas somos animales Cuestionate tus privilegios de especie

Las lonas contenían los siguientes mensajes:

- Como humano, creerse superior al resto de los animales tiene nombre Antropocentrismo. La consecuencia directa es, la cosificación y opresión que padecen

- Cuando entendemos que no somos superiores es entonces que se entiende que la vida de NADIE nos pertenece
- La domesticación de animales es un proceso forzado donde el ser humano “diseña” al esclavo deseado
- La consideración moral hacia los demás animales deber ser la meta para una sociedad hambrienta de justicia
- Todos los animales sienten
- Especismo= Explotación, violencia y dominación de los demás animales
- Veganismo es Justicia
- Comer animales también nos mata. Hazte vegan
- Mientras los demás animales sigan siendo considerados “propiedades” jamás tendrán derechos
- Utilizar a un sujeto está mal independientemente de su especie
- El veganismo no es una dieta. Es la oposición firme a las injusticias cometidas contra el mayor grupo oprimido de la historia

Carteles: En esta ocasión predominaron los carteles realizados por la organizadora Nut Lopez quien es fundadora de Activismo Contraespecista. Los carteles que diseñó incluían el hashtag #ContraElEspecismo y diversas frases sobre la explotación, la domesticación y dominación hacia los otros animales. Entre los mensajes se podían leer los siguientes:

- México por la abolición de la esclavitud animal #ContraElEspecismo (fotografía de un simio enjaulado)
- ¡El veganismo es una postura ética que busca liberar a los demás animales de la atadura del ser humano! y al ser humano de la falsa creencia de que los demás especies animales están aquí para servirle #ContraElEspecismo (fotografía vaca lazada)
- Los demás animales sí tienen voz, pero nuestro especismo prefiere ignorarla #ContraElEspecismo (fotografía de un pato detrás de unas rejas)
- ¡Los humanos también somos animales! Negamos nuestra propia evidencia científica y creamos una dicotomía humano/animal como parte de nuestra mentalidad opresiva #ContraElEspecismo (fotografía guajolote)

- Abolición a la esclavitud de los demás animales #ContraElEspecismo (fotografía de delfín en un espectáculo)
- Mientras los demás animales sean considerados como propiedad, jamás tendrán derechos #ContraElEspecismo (fotografía de un caballo siendo montado)
- El humano produce y reproduce los cuerpos que esclaviza #ContraElEspecismo (fotografía cerdos transportados al matadero)
- Es especista denegar el mismo respeto y la misma consideración moral a cualquier otro animal solo porque no se parece al humano #ContraElEspecismo (fotografía gato)
- Es por respeto, no por lástima. Es una lucha, no una dieta. Es por ellos, no por nosotros. El veganismo trata de una simple idea ¡Justicia! #ContraElEspecismo (fotografía mono sosteniendo rejas)
- Cuando entendemos que no somos superiores es cuando podemos aceptar que no nos pertenece la vida de nadie #ContraElEspecismo (imagen peces muertos)
- Inventamos una visión piramidal del mundo donde el humano se ubica en la cumbre y los demás animales por debajo. #ContraElEspecismo (imagen niños con sus pies sobre un toro muerto?)
- ¡No son animales domésticos, sino domesticados! Seres cuya naturaleza fue pervertida para satisfacer los intereses humanos; esclavos sin esperanza de liberación #ContraElEspecismo (imagen perro)
- Nada legitima la esclavitud y opresión de las demás especies animales. No hay una sola razón para considerarlos menos importantes. #ContraElEspecismo (fotografía oso polar encerrado)
- Fuimos adoctrinados para usar a otros animales, las excusas son infinitas. Sin embargo, no hay razón legítima por la cual no podamos rechazar la norma social y ser veganos #ContraElEspecismo (fotografía de una tortuga)
- El especismo también se esconde en las palabras que utilizamos. Nuestra lucha también consiste en cuestionar nuestro propio lenguaje #ContraElEspecismo (fotografía oveja).
- El problema no es cuántos golpes recibe la víctima, sino que la víctima es una esclava #ContraElEspecismo (fotografía de toro siendo golpeado)

- El Veganismo no busca ser una opción a la “carne”, lo que busca es abolir la esclavitud de los demás animales
- Somos veganos por la oposición a la esclavitud y a la opresión contra otros animales, no por lo que dejemos de comer

Diseños libres

- Una misma lucha Juntxs contra el especismo (dibujos de patas, alas y colas de varios animales)
- ¡Liberación animal! Los animales no son recursos (puño y huella)
- Los animales no son nuestros esclavos #LiberaciónAnimal
- Que todos los seres seamos libres, Igualdad, Justicia
- Libertad para toda especie animal
- ¡No al especismo! ¡Es su derecho a vivir!
- Nada más colonial que la explotación animal (ilustración de perro, tortuga y el símbolo de Liberación Animal con la pata y el puño)
- No somos máquinas para hacer huevos (sobre la silueta de una gallina) La carne es el cuerpo muerto de alguien que quería vivir (sobre la silueta de un cerdo) ¡El consumo de leche esconde explotación, sufrimiento y muerte! (sobre una vaca)
- Googlea antiespecismo (repetido múltiples veces)
- La esclavitud animal no debe ser regulada debe ser abolida
- Amigos No Comida
- Cierra el puño, abre las jaulas Hazte vegan (ilustración de aves y chango)
- La neutralidad ayuda al opresor jamás al oprimido (dibujo de una vaca y un cerdo)
- No al especismo Liberación Animal (dibujo de toro)
- Ver cuerpxs como objeto de consumo es capricho especista y patriarcal. Se veganx, Se antiespecista
- ¿Quieres libertad? ¡Ellos también! Asume el veganismo. Visualizate en su posición
- La revolución será antiespecista o no será
- Escoge un lado. La neutralidad ayuda al opresor. Nunca a la víctima. Elie Weisel V

- Los animales están en el mundo con nosotros, no para nosotros (dibujo vaca, cerdo, gallina).
- Los peces son amigos no comida
- Los animales no son comida (sobre hule espuma)
- Los animalitos no nos pertenecen Go Vegan
- Todxs somos animales #GoVegan #Antiespecismo
- El especismo así como el racismo o el sexismo, es un tipo de DISCRIMINACIÓN #liberacionanimal #justiciaanimal Contra el ESPECISMO
- Asumimos, sin cuestionar, que existe un criterio ético y político para el animal humano y otro para los demás animales... Eso es especismo
- Sienten y tienen conciencia no los uses
- No son ingredientes Son seres sintientes
- Carne es asesinato
- La carne es el cuerpo de alguien que quería vivir
- La comida real no sangra La comida real viene de la tierra
- Go vegan (dibujos de varios animales)
- No respeto tu decisión de comer a alguien
- El futuro es vegano, si no, no hay futuro
- Que la especie no te nuble la empatía
- Perros, gatos, vacas, toros, pollos, gallinas, cerdos, peces, pulpos, borregos.. Todos los animales no humanos sienten y quieren vivir ¡Deja de comerte sus cadáveres!
- Yo soy orgullosa médica veterinaria zootecnista ANTIESPECISTA
- Vive y deja vivir Todos somos animales Todos somos uno Paz amor Igualdad Elige Veganismo @contraelespecismo @plantbasedtreaty
- Paz para todas las especies (dibujo venado y humana)
- Todo gran movimiento se ve obligado a pasar por 3 Fases: Ridículo, Polémica y Aceptación #GoVegan

- Todos somos animales
- Respeta su existencia o espera la resistencia (dibujo cerdo, vaca, gallina)
- Porque a ti no te cuesta nada pero a ellxs les cuesta la vida
- En “otro” lugar y tiempo : La esclavitud era orden natural el holocucasto era legal ¿De qué lado de la historia estás? ¿Cómo quieres ser recordado?
- Usar a un animal es un acto inmoral
- El deseo de vivir no distingue especie
- Vivamos sin depender de la muerte
- Toda crueldad es “pequeña” si no eres la víctima. Opresión es opresión
- Si comer anymales es una elección ¿Por qué eliges ser cruel? #Antiespecistas #SinCarnePorfa
- Adoptemos dietas vegetales para frenar el cambio climático
- Zoonosis. Matar animales nos matará a todos
- Cuando uno no es la víctima es muy fácil racionalizar la crueldad,la esclavitud, incluso el asesinato... ¿También te reirías si el ingrediente fuera tu hijo?
- Libertad para todas las especies ¿Tus elecciones tienen víctimas?
- Alguna vez te has puesto a observar la sangre que se derrama por ti?
- Ni por moda, ni salud. Abolir la esclavitud
- Ni moda ni dieta, veganismo es la respuesta.
- ab¿Cuánto sufrimiento puedes tragar? #GoVegan
- Yo soy su voz. (Paz Justicia, Antiespecista, Conciencia, Vegan, Liberación animal, Por ellos)
- La justicia será antiespecista o no será ¿Por qué tú sí mereces derechos pero los animales no?
- Be kind to every kind
- No soy tu comida Liberación Animal (ilustración de una vaca)
- Fotografía de la mitad del rostro de una vaca y la mitad de un perro

- Ellos no son comida, son alguien. víctimas de tus decisiones (imagen gallina sin plumas)
- Ninguna decisión por sobre la vida de alguien más No al especismo
- Armaremos la Revolución para que la paz, justicia y libertad sean para todas y todos sin importar la especie
- Mi cuerpo no se toca, no se viola, no se vende (ilustración de foca, mono, canguro y armadillo)
- Hablas de paz mientras en tu plato tienes la mayor expresión de violencia que haya existido
- No como vacas, cerdos, pollos o peces por la misma razón que no comes perros ni gatos. No son comida, son alguien así de simple
- No a la tauromaquia ¿Dónde ver el arte y la cultura? Por una especie más justa, civilizada, y menos violenta: Di no a la tauromaquia (fotografía de un toro agonizando)
- Ni las mujeres ni las Anymalitos somos propiedades ni objetos de consumo
- Somos la especie en peligro de extinguirlo todo
- El especismo así como el racismo o el sexismo es un tipo de Discriminación #Liberacionanimal #justiciaanimal contra el especismo
- Los demás animales no eligen pero tú sí #HazteVegan #MexicoAntiespecista
- Vivamos sin depender de la muerte Stop Violence! Go vegan
- Animal Save: Hazte vegano (ojo de una vaca muy asustada y marcada con un número). También siento dolor (un pez siendo capturado y herido fuertemente). Los zoológicos son cárceles donde ningún prisionero es culpable (incluye también los logos de CDMX Climate Save y CDMX Heath Save)
- Direct action everywhere: Let dairy die, Abolición a la explotación animal. Detén la violencia Cancel Animal AG. Hasta que cada animal sea libre (incluían el logo y leyenda Direct action everywhere Ciudad de México)

Negocio y activistas vendiendo alimentos vegetales

- Lxs animales no son recursos Fb Radhe Govinda pan artesanal APV
- Hamburguesas veganas @herviborxspunk

- Veganismo es lo justo Dale vida a la utopía Dale utopía a la vida. Tienda Wollen

Carteles expresando emociones

- ¿En qué animal termina tu empatía? (aclaro empatía es una capacidad)
- ¿Hasta qué animal llega tu empatía?
- Que los corazones de los animales latan de alegría y no de miedo (dibujo de un cerdito)
- Te da pena como maltratan un perro en la calle pero no da pena pagar para que maten una vaca (dibujo hamburguesa con una vaca en lugar de la “carne”)
- ¿No te da pena ser un 30ñero que toma leche materna?
- Veganismo es amor, justicia, ética ¡Despierta!
- Love all animals (ilustración de una vaca, un cerdo, un conejo y una oveja.)
- Si odias la violencia no te alimentes de ella Go Vegan
- A los demás animales no les debemos compasión sino ¡Justicia!
- ¿Te imaginas la angustia que viven los animales antes de llegar al matadero
- Si crees que ser vegano es difícil, imagina que eres tú el animal que va al matadero, ¿Tomarías su lugar? Lo que es cruel para ti, lo es para los animales... ¿Tu hambre es tan grande que devoro tu compasión?
- Por todos los seres que mataste por tu maldita gula

Mensajes en sus playeras, chamarras y sudaderas:

- Ser vegano no es “decisión personal” las decisiones que afectan a otros no son personales
- Especismo es respetar a unos explotar a otro Racismo=Sexismo=Especismo. El derecho de vivir es para todos...
- Todos somos animales
- Veganismo es la práctica de justicia e igualdad hacia los demás animales
- Solo quieren ver la luz del día #GoVegan
- Antiespecista

- La discriminación por especie disminuye la capacidad de ver a los demás animales como individuos con derecho a vivir libres
- Vegan
- Another fucking vegan
- All monsters are human
- Meat the victims (ilustración de una persona encapuchada abrazando a un cerdito con otros dos cerdos alrededor, una de ellas una cerda encerrada en una jaula de gestación)
- Los animales no son comida
- Friends not food
- Basta de comer animales
- Vegan Justicia No Dieta
- No soy bravo (dibujo de un toro)
- ¡Liberación Animal Ahora!
- ALF Animal Liberation Front (símbolo de ALF)
- Liberación Animal No habrá pausa ni tregua hasta que cada jaula esté vacía (ilustración de un gato)
- Vivita y coleando (dibujo de vacas, cerdo, gallina, pollitos, peces, pulpo etc.)
- Salva animales Se testigx Hazte veganx Animal Save Movement
- No a la tauromaquia (silueta toro con banderillas)
- Elegir qué comer es una decisión personal, elegir a quien No*
- Love is liberation (rescate de Britches por ALF, una víctima de experimentación)

Cubre bocas:

- El futuro es vegano,
- Go vegan
- Liberación Animal
- Abajo el especismo
- Feminista antiespecista

- Justicia climática
- Quidemos las pandemias del menú

Otros:

- Gorra - Vegan
- Gorro - Eat pussy not animals
- Bolso - Rechaza las tradiciones injustas. Carne es asesinato (fotografía de un cerdo)
- Bolso- Cruelty free Este bolso incluía un bordado con la palabra antiespecista y varios pines especialmente de Animanaturalis (¡basta ya! tauromaquia, Carne es asesinato, un cerdo cortado a la mitad, Lleva la paz a tu mesa Haztevegetariano.com, Liberación Animal Ahora) También tenía un pin de Food System Change Now de Health Save Movement y uno de Anonymous for the Voiceless
- Bolso - East village antifascist militantly vegan -bolsa

Discursos y emociones:

La primera lectura del comunicado por parte de Norma Bonilla fue a la 1:30 en el Ángel. Este mismo discurso se volvió a leer alrededor de las 03:00 pm cuando el primer bloque de la marcha llegó al Caballito y finalmente, se leyó por tercera y última ocasión frente al Palacio de Bellas Artes alrededor de las 3:30 pm. Tuve acceso al pronunciamiento desde el día 10 de noviembre pues se compartió en un chat de activistas en whatsapp.

Después de que Norma leyera el pronunciamiento por última vez, hablaron Jesusa Rodríguez, Alberto Luvianos y Rebeca Perez. Norma cerró invitando a volver el próximo año. He dejado transcritos los diferentes discursos, pero previamente haré un relato sobre algunos aspectos que percibí durante los mismos. Voy a extenderme en el mitin frente a Bellas Artes, sobre las lecturas previas considero que basta con decir que, durante la lectura del pronunciamiento en el Ángel, el ambiente era serio, solemne y quizá hasta cierto punto era un ambiente de tristeza. Era muy difícil observar los gestos y las emociones con los cubrebocas, sin embargo, en las personas de la batucada que no lo usaban, era evidente la tristeza, las tres chicas de enfrente tenían una cara muy seria con un gesto en la boca de tristeza y de hecho una de ellas comenzó a llorar muy intensamente durante buena parte del discurso.

Inmediatamente después de Norma, comenzó Chimal a gritar/cantar las consignas con apoyo de la batucada y poco a poco fue cambiando la energía emocional. Conforme los contingentes

fueron avanzando se crearon diferencias entre quienes seguían la batucada, los espacios que quedaban en silencio y las consignas que gritaban ante los megáfonos un par de activistas distribuidos en varios bloques. Así pues, cuando se llegó al Caballito, Norma leyó el discurso básicamente para el primer bloque, pues el sonido no ayudaba mucho, varios metros atrás la batucada seguía cantando y en la última parte de la marcha seguían gritando sus propias consignas. De hecho cuando Chimal pidió guardar silencio para que se leyera el discurso, Norma ya había terminado de leerlo y ya se preparaban para seguir avanzando. Más que un problema de comunicación pensaría que la situación fue así en el Caballito por ser un espacio tan abierto que no permitía que el sonido llegase tan lejos y porque las personas ya estaban muy ampliamente distribuidas a lo largo de la avenida.

Antes de llegar a Bellas Artes considero que hubo varios momentos muy intensos emocionalmente, así como condiciones arquitectónicas que permitían el eco y que facilitaban la escucha entre la mayor parte de los asistentes de la marcha. Por un lado hubo alrededor de 4 paradas informales, frente a varios restaurantes, donde algunas activistas graffitearon, pegaron carteles o pusieron sus respectivas pancartas frente a las vitrinas, en esos momentos y espacios gritaron con mucha rabia e indignación las frases de “Asesinos” y “La leche es violación, la carne asesinato”, y poco a poco se sumaron otras activistas quienes también se acercaban a grabar, gritar o mostrar sus lonas y carteles. Mi percepción es que esos momentos aumentaron la intensidad y la fuerza con la que se venía marchando, sumado a que era mucho más sencillo que se escuchara la batucada, por lo que se facilitó el homogeneizar y sincronizar las consignas. Para mí fue una sensación muy poderosa de fuerza y motivación el escuchar los gritos al unísono frente al Hemiciclo.

Una vez distribuidos en Bellas Artes, espontáneamente se gritaron al unísono y sin apoyo de la batucada, consignas como: Libertad, libertad, animales libertad, Libertad, libertad para todos por igual, Ni toros en las plazas ni vacas en los platos. Algún activista lanzó otro grito de forma aislada y algunas le aplaudían o gritaban mostrando simpatía. Cuando Norma empezó a leer el comunicado, así como a su cierre, fueron varios segundos de gritos de apoyo con mucha energía. En este punto de la marcha, considero que el ambiente emocional dominante era de rabia, pero también una sensación de fuerza, esperanza y alegría de sabernos acompañadas. Pensaría que esto se logró gracias a varios factores como que se trataba del cierre, el eco y acústica que permitía el espacio, así como la energía misma de Norma, quien en esta ocasión gritaba con mucha más fuerza, rabia, indignación y convicción, además de la energía de alegría y sentimiento de comunidad que se había generado mediante

la batucada, y la rabia e indignación incrementada en las intervenciones frente a los restaurantes.

Después del discurso de Norma, hubo un momento de aplausos, y gritos. A las 15:48 comenzó a hablar la ex senadora Jesusa Rodríguez, simultáneamente un par de activistas de DxE y Save continuaban gritando “La leche es violación la carne asesinato”, pero solo fue durante el primero de 5 minutos de su discurso. Jesusa habló sobre una iniciativa que dejó en el Senado, la cual busca cambiar el estatus jurídico de los otros animales, cuando comunicó que el objetivo es “que los animales dejen de ser considerados cosas” hubo muchos gritos y aplausos por parte de los activistas. Varias personas se acercaron por simplemente reconocer su voz, al ser una figura pública y pese a que el cierre de su discurso tenía un cierto tono de enojo, en general pensaría que tuvo un tono esperanzador y de motivación a la acción y de hecho a una muy concreta para empujar la iniciativa que ya se encuentra en dos comisiones.

Algo interesante de su discurso y que no estoy muy segura de que sería algo que muchas activistas compartirán, fueron sus apelaciones a valorar a los animales por ser “nuestros hermanos” porque “les debemos la vida” y porque “sostienen el mundo”. Jesusa dijo lo siguiente: “Les debemos la vida, lo menos que podemos hacer es venerarlos, respetarlos, glorificarlos, porque son ellos y ellas las hembras de las otras especies quienes sostienen este mundo”. Cerró su discurso de la siguiente forma: “Pero las leyes no bastan, seguimos diciéndole a toda la población que insiste en comer animales, explotar animales de cualquier forma es una inmoralidad, es un crimen ¡Basta ya! Los animales son nuestros hermanos mayores, nuestras hermanas, les debemos el mayor de los respetos y desde aquí desde el Palacio de Bellas Artes, desde Mexico: este es el momento de la abolición de la esclavitud animal ¡Vivan los animales! ¡Gracias por la vida!”

A continuación un activista llamado Alberto Luvianos pidió la palabra, su discurso cuestionó la normalización de la violencia a los animales y expresó un mensaje de esperanza y solidaridad entre los activistas, un llamado al orgullo por sentir la empatía y por estar juntos marchando. El dijo “somos una fuerza ya importante, cada día más, y eso nos debe llenar de orgullo, antes nos sentíamos solos al sentir esa empatía en nuestro corazón y decir lo que estoy viendo frente a mi no está bien. No está bien ver como maltratan a un animal frente a mi y sentir dolor y pensábamos que estábamos solos, que equivocados estabamos somos más de uno somos muchos estamos orgullosos de estar juntos el día de hoy ¡que se sienta ese poder vegano!”

Posteriormente Rebeca Perez, una de las organizadoras tomó el micrófono acompañada de Verónica Reed activista veterinaria que llevaba un cartel con la frase “Yo soy orgullosa médica veterinaria zootecnista ANTIESPECISTA”. Rebeca habló con un tono de voz que transmitía mucho enojo e indignación, en general criticaba la zootecnia y llamaba a la necesidad de que los veterinarios sean éticos (entendido como antiespecistas en este contexto) y para que eventualmente que se separe la veterinaria, enfocada a cuidar y ayudar a los animales de otras especies, de la zootecnia, cuya búsqueda es el maximizar la explotación y matanza hacia los demás animales. Finalmente, Norma Bonilla cerró reiterando la invitación a volver el siguiente año, hubo gritos de Liberación Animal, aplausos y concluyó la marcha. La marcha realizada en 2022, también en la Ciudad de México, fue similar a la marcha de 2021, tanto en la organización como en los contenidos, por lo tanto no se considera oportuno destacar más al respecto.

Por último, es importante señalar que, siendo el activismo antiespecista un tema de investigación poco estudiado, existen pocos datos y escasa información académica sobre este tema en el contexto mexicano, lo cual limitó esta investigación. Debido a estas limitaciones, en lugar de realizar una investigación basada en las entrevistas de los activistas antiespecistas, se ha preferido realizar un mapa cualitativo. Haciendo así un primer esfuerzo para determinar qué posiciones y posturas están presentes en México y por tanto, un primer punto de partida en la academia mexicana para futuras investigaciones.

En el próximo capítulo se presentarán los resultados de esta investigación, la construcción de un primer mapa cualitativo del activismo antiespecista en la Ciudad de México

Capítulo V: Construcción de un primer mapa cualitativo del activismo antiespecista en la Ciudad de México

En este capítulo se presentará una primera sistematización del activismo por los derechos animales orientado hacia el antiespecismo en la Ciudad de México. Este mapa cualitativo es resultado del trabajo de campo realizado durante la maestría, así como del conocimiento derivado de mi participación en el movimiento por varios años. El mapa es una categorización de las experiencias en función del tipo de organización, las acciones y estrategias llevadas a cabo por estos grupos y su postura ideológica, además de tomar en consideración los valores y emociones reivindicadas por las activistas en su actividad política. Aspecto importante ha sido organizar las experiencias presentes en la ciudad a partir del tipo de organizaciones, como, por ejemplo, los grupos de base, las ONGS y las células locales de grupos internacionales. Esta categorización nos da una idea sobre su cercanía con el territorio local o su influencia/dependencia internacional, sus recursos, y en muchas ocasiones nos pueden mostrar cierta tendencia en el tipo de estrategias y posturas ideológicas que siguen, sin embargo, es importante señalar que suele haber diferencias o particulares entre organizaciones, aunque estén en la misma clasificación. Este resultado de categorización se muestra en la Tabla 1, donde se presentan las cinco categorías construidas alrededor de las características citadas antes, y solamente como ejemplo y para una mejor comprensión del lector, a cada categoría hemos asociado una de las organizaciones más representativas y contrastantes dentro del panorama del antiespecismo en Ciudad de México. Posteriormente se describirán tanto las organizaciones seleccionadas, como la clasificación de estas en grupos de base, células locales de organizaciones internacionales u ONGs nacionales e internacionales, describiendo algunos de sus aspectos comunes y diferenciadores, particularmente en términos de sus acciones/estrategias, sus posturas ideológicas, valores y emociones reivindicadas. Pese a todas las diferencias, lo digan abierta y constantemente o no, considero que estas organizaciones comparten el valor del antiespecismo y que realizan acciones o campañas en la búsqueda de la abolición de la explotación animal (total o de aquellas áreas de explotación en las que se enfocan, pero sin por ello defender la explotación en otros ámbitos).

Tabla 1: categorización del activismo antiespecista en la Ciudad de México

Tipo de organización	Acciones/estrategias	Posturas ideológicas/ Valores/ Emociones reivindicados	Ejemplo
ONG internacional	<ul style="list-style-type: none"> -Estructura jerárquica -Acciones legislativas -Trabajo con empresas e instituciones para reducir el sufrimiento y/o minimizar/evitar el uso de animales -Investigación -Divulgación en redes -Protesta <p>Foco: Acabar con producción pecuaria industrializada (“mayor causa de sufrimiento”)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Animalismo -Compasión -Amabilidad -Institucionalista/legalista -Neobienestaristas/neoabolicionistas <p>buscan erradicar la explotación de animales como alimento con un fuerte énfasis en la crueldad y sufrimiento.</p> <p>Buscan disminuir el sufrimiento en tanto exista la explotación</p>	<p>Mercy for animals</p> <p>Otras ONGs similares: The Humane League Igualdad Animal</p>
ONG nacional	<ul style="list-style-type: none"> -Estructura jerárquica -Acciones legislativas -Investigación -Divulgación en redes -Protesta <p>Foco: Venta/explotación de animales vivos en mercados, espectáculos y como “mascotas” especialmente en especies silvestres</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Animalismo -Amor -Bienestar -Institucionalista/legalista <p>Sus campañas se centran en acabar (abolir) diversas formas de uso de animales (como tauromaquia, delfinarios, como mascotas etc.)</p>	<p>Animal heroes</p> <p>Animanaturalis es una organización con campañas y mensajes similares a AH. Aunque tiene presencia internacional parece no contar con un personal profesionalizado y recursos como las otras ONGs internacionales.</p>
Grupo de base (tendencia libertaria)	<ul style="list-style-type: none"> -Asamblea horizontal -Conversatorios con diálogo abierto -Divulgación en redes -Protesta <p>Foco: Crítica al especismo en relación a otras opresiones. Fuerte compromiso con la interseccionalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Abolicionismo antiespecista -Interseccionalidad -Anticapitalista -LGBTQIAP+ -Decolonial 	<p>Animales todxs</p> <p>Existen otros proyectos pequeños con valores similares como Vaka y Resistir vegano.</p>

Grupo de base (influencia francionista)	<ul style="list-style-type: none"> -Estructura desconocida -Simposio anual (alta predominancia de ponentes extranjeros) -Divulgación en redes -Protesta <p>Foco: Especismo, antiespecismo y educación vegana desde la “racionalidad” y la “lógica”, rechazando todo aquello que consideran apela a las emociones</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Abolicionismo francionista -Deontologismo -Racionalismo (tendencia a rechazar lo emocional) -Educación vegana -Veganismo como “base moral” <p>Especismo prioritario a otras opresiones (tendencia a rechazar la interseccionalidad por considerarla antropocéntrica)</p> <p>Justicia y respeto (en oposición al amor y la compasión)</p>	Activismo contraespecista
Célula local de grupo internacional	<ul style="list-style-type: none"> -Estructura jerárquica -Acción directa (vigilias en mataderos, proyecciones) -Rescates -Protesta -Divulgación en redes <p>Foco: Animales en mataderos.</p> <p>En el caso de Animal Save cuenta con dos grupos paralelos orientados a lo ambiental/cambio climático (climate save) y la salud humana (health save)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Abolicionismo antiespecista -Amor -Compasión -No violencia <p>Dicen ser interseccionales o rechazar toda forma de discriminación sin embargo existen múltiples denuncias sobre estos grupos en lo local e internacional,</p> <p>por reproducir discursos opresivos, tolerar abusos e inclusive por la muerte de animales.</p>	<p>Animal Save</p> <p>Anonymous for the Voiceless</p> <p>Direct Action Everywhere</p>

1. Una categorización en función del tipo de organización

Las Organizaciones no gubernamentales (ONGs) internacionales

En esta primera categoría, en términos generales podemos ver que las ONGs tanto nacionales como internacionales cuentan con un mayor grado de profesionalización y mayores recursos. En varios casos cuentan con personal pagado (definidos en la literatura como activistas profesionales), además de los voluntarios. En particular las ONG presentes en la Ciudad de

México, como *Mercy For Animals*, *The Humane League*, *Igualdad Animal*, centran sus actividades con el objetivo de realizar cambios políticos y normativos, como las regulaciones estatales (prohibiciones legales) y/o cambios en el mercado, sin cuestionar el neoliberalismo o el estado en sí. Aunque también existen ONGs internacionales centradas solo en la concientización y el cambio de comportamiento individual así como el cambio de valores a nivel cultural como es el caso de *Vegan Outreach* y aparentemente *PETA Latino*.

Algunas de las ONGs internacionales, especialmente las de origen estadounidense y con un mayor financiamiento como es el caso de *Mercy For Animals* y *The Humane League*, parecen tener una ética más orientada hacia el utilitarismo, una abierta preocupación por disminuir el sufrimiento animal y campañas enfocadas a ello, aunque su meta final sea la abolición de la explotación animal están de acuerdo con apoyar los cambios graduales que disminuyan el sufrimiento de los animales explotados, y por tanto hacen campañas con esa meta dirigida a empresas y gobiernos.

Las ONGs nacionales

Respecto a las ONGs nacionales solo pude identificar su presencia en la ciudad de *Animal Heroes*, aunque *Animanaturalis* parece más similar a esta ONG nacional que a otras ONG internacionales. La organización *Animal Heroes* tiene un discurso más animalista que antiespecista, aunque promueve la eliminación de diversas formas de explotación animal, además de colaboraciones con otras organizaciones, por lo que me arriesgo a incluirla en este mapeo. Tanto *Animal Heroes* como *Animanaturalis* parecen centrarse en actos mediáticos, (de hecho suelen buscar colaboraciones con artistas o personas famosas), así como en acciones legislativas. En el caso de *Animanaturalis* parece ser muy similar a *Animal Heroes* tanto en posturas como en no contar con un grado tan alto de profesionalización y recursos como otras ONGs internacionales (aunque sí tiene presencia en otros países).

Los grupos de base de tendencia libertaria

Las organizaciones locales o grupos de base de tendencia libertaria, en general están más centrados en el cambio cultural, cuentan con menos recursos, estructuras menos jerárquicas, y en algunos casos están orientadas más hacia la horizontalidad como uno de sus valores. En estos grupos podemos encontrar posiciones más críticas no solo respecto al especismo, sino también hacia el machismo, racismo, el capitalismo, el colonialismo (inclusive algunas criticando su influencia epistémica), posiciones críticas incluso con el Estado, y siendo bastante más claro su compromiso con la interseccionalidad. Ejemplos de grupos y proyectos

con una orientación libertaria serían *Animales Todxs*, *Red Veganas Antiespecistas*, *Plan por la Liberación Animal*, *Vaka* y *Puerko*, *Resistir Vegano*, entre otros.

Los grupos de base con influencia francionista

Sin embargo, entre los grupos de base también existen grupos que pese a ser grupos locales y radicales en términos de su compromiso con el antiespecismo, rayan cierto purismo considerando que sólo son válidos sus métodos y estrategias educativas y sus perspectivas sobre el veganismo y el “verdadero abolicionismo”, un ejemplo es el colectivo *Activismo Contraespecista*. Casos como este, son influenciados por grupos de otros países y se apoyan en las propuestas filosóficas sobre el abolicionismo deontologista y la no-violencia de Gary L. Francione, así como en grupos como *Ética racional*, que solo se centran en el antiespecismo en sus propios términos, llegando a rechazar la conexión e importancia de otras opresiones y la interseccionalidad, por considerarlo un enfoque antropocéntrico o simplemente no relevante para la lucha principal que es el antiespecismo (en sus términos).

Las células locales de organizaciones internacionales

Un punto intermedio entre las ONGs y los grupos locales son las células locales de grupos internacionales como *Animal/Climate/Health Save*, *Animal Rebellion*, *Anonymous for the Voiceless (AV)*, *Direct Action Everywhere (DxE)*, y *NARD*, tanto en recursos como en las jerarquías, pues si bien tienen un origen en organizaciones del Norte Global parecen contar con un poco más de libertades en algunos casos, posiblemente porque no hay trabajadores formales establecidos, ya que llegan a pagar solo a aquellas activistas que viajan apoyando la creación de nuevos capítulos/células, sin embargo replican los valores y estrategias que caracterizan a la organización madre. En estos casos se suelen replicar las formas principales y características de actuación usadas a nivel internacional como es el caso de la protesta disruptiva en *DxE*, la proyección de videos de *AV* o las vigilias en el matadero de *Animal Save*. Aunque varios de estos grupos pese a que han afirmado cierto apoyo a la interseccionalidad o la no-violencia, en la práctica tanto en grupos locales como de otros países, organizaciones como *AV*, *Save* o *DxE* han participado en diversas violencias hacia activistas y hacia otros animales (sobre esto se habla más adelante, en la sección titulada “Sobre la interseccionalidad y las posturas ético-políticas”).

Concluyendo, estas cinco categorías muy amplias de organizaciones antiespecistas presentes en la Ciudad de México, se diferencian no solo por el tipo de organizaciones, su nivel de recursos y jerarquización, su postura y enfoque hacia los cambios legislativos y/o de mercado

(y por tanto su postura hacia el estado y el capitalismo de forma implícita o explícita), sino también en sus posturas sobre la interseccionalidad, su orientación hacia éticas utilitarias, deontológicas u otras. Varían también en sus estrategias, objetivos y mensajes, sobre el tipo de cambios que promueven pueden ser radicales o graduales, “totales” o “parciales”, orientados a cambios culturales y de comportamiento (como la educación de la población en general) o hacia la negociación con empresas y gobiernos. Por último, las diversas organizaciones y sectores del movimiento también tienen diferentes posturas sobre la dicotomía razón/emoción, los métodos que consideran correctos o efectivos y el uso/significado de conceptos clave como veganismo, (anti)especismo, abolicionismo, justicia o compasión. Aspectos que veremos en los próximos apartados.

2. Las diferencias en estrategias, valores y emociones

Respecto a la diversidad de estrategias empleadas por los diferentes tipos de organizaciones, como se puede ver en la Tabla 1, el trabajo legislativo y corporativo parece al menos por ahora exclusivo de las grandes ONGs, influyendo probablemente no sólo una cuestión de recursos (son muy pocos los individuos u otro tipo de agrupaciones que han realizado propuestas legislativas) sino también de valores y principios en lo que respecta al estado y el sistema económico capitalista (pues algunos de los grupos más críticos de tendencia libertaria los rechazan y los consideran ligados a la explotación y opresión humana y animal).

Pese a estas diferencias sobre la direccionalidad del activismo enfocado hacia la concientización de población general o hacia los cambios legislativos y corporativos, la mayoría de estas organizaciones tanto de grupos de base local, como de grupos internacionales y ONGs suelen apelar tanto a elementos emocionales como racionales, y reivindicar en alguna medida la empatía, y valores como el respeto o la justicia, y emociones como la compasión, el amor o la indignación. También la mayoría de las organizaciones de todos los tipos comparte el uso de estrategias como la divulgación en redes sociales (en algunos casos sí hay más trabajo de concientización presencialmente), y la acción directa, particularmente la protesta. Lo que podría diferenciarlas es su forma particular de realizar tanto la comunicación como la protesta, en ese sentido existen grupos con una forma principal de acción muy característica (mostrar videos de explotación animal en el caso de *AV* o las vigilias en mataderos de *Save*). Mientras hay una diversidad entre las organizaciones que incluyen desde el vocabulario particular que usan, su apertura a hablar directa y

consistentemente sobre especismo y veganismo o usar formas más sutiles o suavizadas, así como la imagen (eligiendo a propósito usar o no imágenes violentas) y la apelación o no a cuestiones emocionales (y en qué grado).

Considero que la mayoría de las organizaciones apelan tanto a lo emocional como a lo racional. Posiblemente entre más grandes son las ONG sus discursos pueden ser más suavizados y políticamente correctos, y en algunos casos con más énfasis en las emociones como el amor y la compasión. Las ONGs aunque realicen protestas o estrategias de confrontación, tanto su discurso como sus acciones son más controladas, más diplomáticas y estructuradas. Pese a esas diferencias de grado o énfasis, en general los diversos grupos parecen reconciliar el aspecto cognitivo y emocional y apelan a diversos valores como la justicia, el respeto, la solidaridad y la libertad.

La única excepción parecería ser el grupo de base *Activismo Contraespecista*, cuya postura abolicionista en línea con Gary Francione y proyectos como *Ética Racional* de Chile, les implica defender una ética deontológica “racional”, “universal”, “lógica” y “objetiva” separada y hasta opuesta a las emociones. Este tipo de abolicionismo también es defendido por activistas como Nicole L. Cross de *Ética Racional* quien afirma que solo sus estrategias y métodos son verdaderamente abolicionistas, todo lo demás, según su visión de ética racional y universal, lo consideran bienestarista. Para grupos como estos, la práctica del activismo antiespecista debería evitar campañas monotemáticas, el uso de imágenes violentas, mencionar el sufrimiento, la empatía o compasión para centrarse únicamente en el deber, la razón y la lógica, de igual forma el veganismo sólo podría darse bajo su definición y razonamiento, por ejemplo afirma Cross (2022) que si alguien deja de consumir productos de explotación animal debido al sufrimiento, no sería veganismo sino bienestarismo.

Irónicamente, pese a su defensa de la racionalidad, activistas como Nicole L. Cross (2022) niegan la evidencia empírica y científica sobre la importancia de las emociones en el comportamiento en general y en particular de gente que muy directamente le expresa haberse hecho vegana tras conocer la violencia que sufren los animales, precisamente por empatizar con el sufrimiento de los mismos. La cuestión probablemente es que en su visión dicotómica que opone razón/emoción Cross no logra comprender o aceptar que el impacto emocional de por ejemplo ver la violencia que sufren los animales de hecho va a asociado a pensamientos y valores, y que la reflexión ética a menudo (o en la mayoría de las ocasiones) se ve influenciada por emociones. Pues como sabemos desde diversos campos desde la sociología, la psicología o la neurociencia, y como vimos en los capítulos anteriores, razón y emoción no

están tan disociados ni en oposición como estos activistas defienden y en particular para que la gente se haga vegana/antiespecista parecen muy relevantes factores emocionales, racionales, entre otros (Gravante y Sifuentes, 2022).

3. Sobre la interseccionalidad y las posturas ético-políticas

Como se ha descrito, si bien todos los grupos antiespecistas en Ciudad de México, mantienen una preocupación por la violencia y la discriminación/dominación que sufren los animales no humanos y comparten una meta por acabar con toda esa explotación y violencia, estos presentan posiciones diferentes sobre la forma en que enmarcan el problema del especismo, sobre si lo consideran conectado o no con otros sistemas de opresión y sobre las posturas ético-políticas en las que se basan, como en el caso de las éticas deontológicas en oposición a las éticas utilitaristas.

Sobre la cuestión de las corrientes éticas los ejemplos más contrastantes podrían ser el grupo de base *Activismo Contraespecista* con una ética basada en el deber (deontológica, en línea con el abolicionismo de Francione) mientras que la ONG *Mercy For Animals* podría clasificarse como más orientada al utilitarismo por su fuerte atención a disminuir y evitar el mayor sufrimiento posible, procurando la medición de sus acciones que siguen lógicas de activismo efectivo, para eficientar sus recursos y causar el mayor impacto posible. Otras organizaciones no resultan tan fáciles de clasificar en una u otra de estas éticas deontológicas o utilitaristas, y quizá es posible que se considerasen elementos positivos de ambas, como el pensar en deberes/derechos mínimos, así como en el bienestar, las consecuencias y el maximizar los impactos positivos de los recursos limitados con los que se cuenta. Además, existen éticas del cuidado feministas y otras formas de concebir la ética más allá de estas posturas sean o no nombradas desde la ética formal, pues aún quienes desconocen de esos aspectos filosóficos formales realizan activismo y viven con sus propias reflexiones o inclinaciones éticas.

Ahora bien, sobre la interseccionalidad considero vale la pena señalar que es un tema conflictivo en este medio, quizá porque se desconoce lo que implica o se interpreta que esto les quitaría atención a los demás animales, por lo que algunos lo piensan como una vuelta al especismo/antropocentrismo. Sin embargo, esto no tiene que ser así, asumir la interseccionalidad no implica necesariamente que se cambie la agenda, campañas o temas prioritarios en los que cada grupo trabaja, sino más bien tener un marco de comprensión del

problema del especismo más completo que reconoce la complejidad de los sistemas de opresión e inclusive la posibilidad de alianzas entre movimientos.

Un ejemplo de grupo muy comprometido con la interseccionalidad y con tendencia libertaria, es *Animales Todxs*, que de hecho se conforma mayormente por personas de la comunidad LGTBTTTI+ y que ha problematizado opresiones no solo de género y orientación sexual, sino también de raza, clase etc. Otros proyectos en esta línea serían *Resistir vegano* y *Vaka y Puerko* que comparten un compromiso con la interseccionalidad, y que de hecho se dedican a vender alimentos, dar charlas y talleres, haciendo del activismo una forma de resistencia material, que les ayuda a sobrevivir en este sistema de explotación económico.

Otros grupos han mencionado o incluido la interseccionalidad o realizado conexiones con otras opresiones o grupos vulnerables, sin embargo, no siempre parecen estar tan inmersos en otros movimientos sociales ni ser parte de grupos oprimidos. Aun así parece algo positivo que grandes organizaciones con muchos recursos y privilegios contemplen otras opresiones además del especismo, un ejemplo en esta línea podría ser *Mercy For Animals* y los acercamientos empáticos que muestra hacia las personas que trabajan en granjas y mataderos, comprendiendo que a menudo son personas empobrecidas y racializadas que se ven obligadas a explotar a otros, y han cambiado su narrativa para buscar un mundo donde nadie sea explotado ni esté obligado a explotar, aunque no queda claro si eso lo consideran solo para la industria ganadera que es lo que trabajan o para todo el sistema capitalista.

Otros sectores del antiespecismo, tienen posturas no interseccionales o muy poco consideradas respecto a otras opresiones, posiblemente porque tienen perspectivas muy cerradas sobre el antiespecismo de modo que no lo vinculan a otras opresiones (como en el caso de *Activismo contraespecista*). Lamentablemente también existen casos de organizaciones que aunque dicen ser interseccionales o al menos estar en contra de toda forma de discriminación en la práctica reproducen y/o toleran diversas violencias y discursos opresivos como ha ocurrido con *AV*, *Save* o *DxE*, en lo local e internacional. En el caso de *Anonymous for the Voiceless*, sus fundadores australianos han realizado declaraciones racistas, machistas, transfóbicas, además de tener múltiples quejas por su autoritarismo, su énfasis en vender su marca y productos y su poca transparencia en el manejo de millones de dólares, usados básicamente para su beneficio y no para los capítulos de *AV* (The Cranky Vegan, 2020; The Cranky Vegan, 2020⁽²⁾ Mi cabra vegana 2022, r/veganarchism, 2019), además *AV* también ha sido relacionado con el veganwashing realizado por Israel para encubrir la ocupación y genocidio del pueblo palestino (Hendricks, 2018; Mi Cabra Vegana,

2022²). Casos similares pueden encontrarse en las denuncias de abuso para DxE en E.U. (Adams, 2018) hasta posturas transfóbicas de organizadoras de AV y Save en Ciudad de México (Sifuentes P., comunicación personal, junio de 2023) además de la muerte por negligencia de varios cerditos en 2020 donde estuvo involucrado DxE y Animal Save (Activistas Independientes por la Liberación Animal México, 2020; Proyecto Gran Simio, 2020). Mientras que en casos como Animal Rebellion México han habido activistas que han buscado reproducir de forma idéntica y sin mucha empatía y cuidados acciones/perspectivas del Norte Global (Sifuentes P., comunicación personal, 2021) posiblemente desde el privilegio y la poca capacidad crítica para contextualizar y comprender opresiones, que en un contexto como el mexicano pueden resultar en riesgos muy altos que no todas las activistas pueden permitirse (por cuestiones de clase, raza etc.).

Además de toda esta diversidad de posturas, vale la pena señalar que abrirse a la interseccionalidad y dejar de ignorar las opresiones y violencias que sufren también los animales de la especie humana, abre la puerta a conflictos frente a los cuales aún no hay protocolos para responder. Por ejemplo, en la Marcha contra el Especismo de Ciudad de México en 2018 un grupo de mujeres pidieron el micrófono para leer un comunicado donde enlistaron una gran cantidad de hombres antiespecistas señalados por violencias machistas. Lamentablemente, como activistas, no contamos aún con un trabajo para afrontar estas situaciones, menos aún se ha trabajado en resoluciones no punitivas, de reparación de daños y cambio profundo en las creencias, actitudes y comportamientos opresivos con los que hemos crecido y que se reproducen también en espacios de activismo. Estos temas no son sencillos y no hay soluciones claras, pero nombrarlos es un primer paso para que el activismo sea más seguro y sostenible, para reparar daños y para contribuir a dismantelar el especismo junto a los otros sistemas opresivos.

4. Sobre el intervencionismo

En el capítulo teórico se comentó que el intervencionismo en el movimiento de derechos animales es una propuesta bastante nueva y muy focalizada en el trabajo mayormente teórico de algunos filósofos del Norte Global. Sin embargo, el intervencionismo para evitar el sufrimiento de los animales silvestres por causas naturales no humanas, realmente no es un tema presente en las organizaciones antiespecistas en Ciudad de México. En todo caso algunas organizaciones trabajan con animales silvestres en campañas enfocadas a aquellos que son esclavizados en zoológicos, delfinarios, en la reproducción como mascotas, entre otros, como es en el caso de *Animal Heroes*. También hay otras con acercamientos más

ecologistas, preocupadas por el cambio climático y los animales silvestres como es *Animal Rebellion* o *Clima Save*. El tema intervencionista fue traído en algunos eventos académicos en la Ciudad de México por la organización española *Ética Animal* pero no es un tema conocido ni discutido por la comunidad antiespecista mexicana y como se expuso en el capítulo dos, el intervencionismo es un tema muy complejo que si no es analizado a profundidad puede caer fácilmente en posturas y prácticas especistas, antropocéntricas y colonizadoras.

Como se ha mostrado a lo largo de este capítulo el activismo antiespecista en Ciudad de México comparte el objetivo de acabar con el especismo y la explotación animal, sin embargo conviven una diversidad de posiciones ético-políticas, de valores y emociones reivindicadas, resaltando las diferentes posturas sobre la interseccionalidad, el compromiso con éticas deontológicas, utilitaristas u otras, el enfoque en la concientización (a veces individual otras aparentemente con una intención de cambio cultural más amplio), o las estrategias de presión de corte institucional hacia empresas o para modificar legislaciones, siendo también diversas las posiciones respecto al estado y el capitalismo, así como las formas concretas de comunicar, los llamados a la acción (directos, radicales, graduales) y las campañas en sí. Finalmente, en cuanto a la gran dicotomía razón/emoción considero que la mayoría de las organizaciones apela a valores y emociones, así como a razonamientos y aspectos emocionales; por lo que en el escenario antiespecista es pequeño el sector que abiertamente defiende una posición racionalista, es decir que niega la importancia del aspecto emocional. Este aspecto como se discutió en el apartado teórico es especialmente preocupante en este movimiento, pues el especismo es una opresión y discriminación basada en la idea de la superioridad humana, fundada en la supuesta superioridad “racional”, así como en una percepción dicotómica que niega el valor de las emociones y la sensibilidad, mientras que el antiespecismo defiende precisamente la importancia de respetar la sensibilidad de todos los seres sintientes. Por ello despreciar las emociones y la sensibilidad no solo va en contra de las bases antiespecistas, sino que además e irónicamente no parece la estrategia más “racional” para promover el antiespecismo, considerando la importancia del factor emocional en el cambio individual y cultural.

Conclusiones

El activismo antiespecista en México es un tema prácticamente inexplorado a nivel académico. Esta investigación como un primer acercamiento al activismo antiespecista en Ciudad de México, ha tenido como resultado la realización de un mapeo cualitativo del tipo de organizaciones que conforman a este movimiento social centrado en la abolición de la discriminación y opresión animal. Se realizó una clasificación en cinco grandes categorías: 1. *ONG internacionales*; 2. *ONG nacionales*; 3. *Grupos de base de tendencia libertaria*; 4. *Grupos de base con influencia francionista*; 5. *Células locales de organizaciones internacionales*. Si bien cada organización tiene particularidades, las categorías propuestas comparten tendencias generales en lo que respecta a la cercanía con el territorio local o su influencia/dependencia internacional, sus recursos, estrategias y posturas ideológicas.

Las ONGs internacionales más grandes realizan un trabajo enfocado mayormente al cambio corporativo y legislativo, aceptando los cambios graduales y de reducción del sufrimiento en el presente (pero comparten la meta y también realizan acciones en la búsqueda de la abolición de la explotación animal). Son organizaciones que cuentan con más recursos económicos, activistas profesionales (además de los voluntarios) y cierta orientación hacia el utilitarismo. De sus estrategias y posturas puede observarse que no cuestionan el neoliberalismo o el estado en sí. Las ONGs nacionales tienen una tendencia similar solo que cuentan con menos recursos económicos y suelen tener campañas más diversificadas y cambiantes (las internacionales están centradas principalmente en los animales explotados en la industria alimentaria).

En contraste, los grupos de base de tendencia libertaria son de los sectores más críticos del movimiento, en muchos casos reivindican la interseccionalidad y tienden a enmarcar el especismo en relación con otros sistemas opresivos como el patriarcado, el colonialismo o racismo y de igual forma suelen orientarse hacia posturas anticapitalistas y en ocasiones también anarquistas y en la procuración de posturas no punitivas. Son grupos muy pequeños, con menos recursos económicos y menor actividad.

En el caso de los grupos de base con influencia francionista pese a su independencia directa de grupos internacionales y su independencia económica de otros actores, están altamente influenciados por personajes y organizaciones que se asumen como la vanguardia del movimiento, sin embargo sus posiciones resultan dogmáticas y puristas, tanto en conceptos

clave como el veganismo como en las estrategias para promover el antiespecismo, llegando incluso a negar la información disponible tanto por investigaciones como por experiencias directas de muchas personas del movimiento. Además, priorizan únicamente el especismo, siendo indiferentes/tolerantes a otras opresiones (si no es que en ocasiones llegan a hasta a reproducirlas directamente). Sumado a esto, asumen una posición racionalista que niega e infravalora los aspectos emocionales y sensibles.

En el caso de las células locales de base internacional parecen ser un punto intermedio respecto a las otras clasificaciones, pues si bien tienen un origen internacional y siguen estrategias de acción predefinidas (de hecho suelen ser grupos cuya imagen/marca resulta muy característica), al no contar con activistas profesionales, cuentan con menos recursos y a su vez poseen cierto grado de independencia (lo que posibilitará una mayor integración de la perspectiva local, aunque no parece ocurrir mucho). Si bien la mayoría de estos grupos han dicho estar en contra de las diferentes formas de discriminación (o incluso estar a favor de la interseccionalidad) en la práctica, tanto en lo local como en lo internacional han sido este tipo de grupos donde más se han visibilizado discursos y prácticas violentas de todo tipo, para humanos y animales de otras especies, o en su defecto han habido activistas que en la búsqueda de replicar las formas de las organizaciones originales que surgen y se centran en el Norte global, pierden de vista las diferencias en los contextos, a veces llegando al punto de nuevamente reproducir opresiones, particularmente de raza y clase.

Sobre los valores y emociones reivindicados por las organizaciones antiespecistas en Ciudad de México, en general parecen integrar tanto aspectos emocionales como racionales, en particular se suele apelar al respeto, la justicia, el amor, la compasión, además de la capacidad de la empatía y la libertad. Hay cierta tendencia a que los grupos más grandes y políticamente correctos apelen más a la compasión y los grupos más críticos hablen más de justicia. Aun así es común que se mezclen estos discursos. Solo una de las organizaciones (con influencia francionista) parece asumir una posición racionalista que niega e infravalora emociones como la compasión y que percibe valores como la justicia como algo puramente racional.

Al respecto es importante que en la lucha contra el especismo se recuerde que el dualismo razón/emoción está inherentemente ligado a los discursos especistas y antropocéntricos, por lo que perpetuar esa postura no solo va en contra de la evidencia sobre el porqué y cómo la gente cuestiona el especismo y transforma sus prácticas, sino que además termina apoyando uno de los prejuicios base en los que se fundamenta la opresión animal.

Futuras investigaciones podrían continuar el estudio sobre la importancia de la dimensión emocional en el activismo antiespecista, particularmente en el proceso de movilización y la conformación de la identidad colectiva, de igual forma sería muy interesante que se investigue sobre la interseccionalidad, tanto en la influencia de la interconexión de opresiones para perpetuar el especismo como en el potencial de alianza entre movimientos sociales que promuevan el antiespecismo y la liberación total.

Para cerrar este trabajo, como activista del movimiento por varios años, me gustaría ser vulnerable y expresar que pese a mi compromiso ético con el antiespecismo y el veganismo, he experimentado un deseo cada vez mayor de alejarme del activismo entre otras razones por el sufrimiento, aislamiento y conflictos que este me ha significado. Por lo que considero que es muy importante cuestionar la normalización de la violencia dentro del movimiento, en los discursos, estrategias y dinámicas relacionales.

Lograr la sostenibilidad del activismo requiere otras formas de motivar la acción desde lugares que no nos ahoguen en la culpa, que no nos (re)traumatizen y que no nos aíslen más de lo inevitable (porque adoptar esta posición en un mundo tan especista en alguna medida sí que nos excluye). No sé si se trata de evitar por completo la violencia, tal vez no sea posible ni deseable, pero creo que deberíamos cuidar mucho más nuestra apelación y replicación de la misma, es urgente cuidarnos mucho más por los demás animales y por nosotras mismas.

En los últimos meses han muerto dos amigxs activistas jóvenes, lo cual además de doler, me alarma, pues me/nos siento cerca a ellxs en muchos sentidos; los sistemas opresivos nos causan explotación y sufrimiento que dificulta nuestro bienestar y creo que ser sensibles al especismo sin recibir contención puede empeorar nuestra salud, y es peor si estamos aisladas.

Por lo anterior considero que urgen espacios en el movimiento para trabajar el trauma, la gestión de las emociones, la resolución de conflictos y promover el apoyo mutuo. Necesitamos protocolos para trabajar las violencias, mayor conocimiento y reflexión sobre la interseccionalidad (ser sensibles y conscientes de las opresiones y privilegios que nos atraviesan), además de construir formas de justicia no punitivas y que reparen los daños (al interior y al exterior del movimiento).

Por último, me gustaría hacer una invitación a practicar nuestra empatía y solidaridad hacia todos los animales (también los de nuestra especie, participantes o no de este movimiento, empezando por nosotrxs mismxs), hagamos del amor y la compasión nuevas reglas de sentir,

del respeto, el cuidado y apoyo mutuo prácticas reales, sin negar nuestras equivocaciones y los daños inevitables, procurando sanar y reparar todo lo posible.

Deseo que cada vez más seres, desde nuestras particulares percepciones y capacidades, construyamos la liberación total, disfrutando de un amor total, que trascienda todo el sufrimiento actualmente experimentado.

Bibliografía

Activistas Independientes por la Liberación Animal México (2020). Historia de los verdaderos protagonistas del rescate: los cerdos. Una lucha por ellos no por egos. Facebook https://www.facebook.com/watch/?v=501766493835172&extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1C&ref=sharing&mibextid=2Rb1fB

Adams, C. (2018). Why I am Boycotting Events if DxE is also an Invited Speaker. <https://caroljadams.com/carol-adams-blog/why-i-am-boycotting-events-if-dxe-is-also-an-invited-speaker>

Aguado, C. M. (2017). Llamando a las puertas del Antropoceno. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, (VII), 41-59. *Animals* 2(2): 145–165. Autoethnography. Tesis doctoral. Cleveland State University, Ohio.

Ávila, I. (2016). *La cuestión animal(ista)*. Instituto de Estudios Críticos Animales (IECA). Bogotá: Desde Abajo.

Bailey, C. (2005). On the backs of animals: The valorization of reason in contemporary animal ethics. *Ethics and the Environment*, 10(1), 1-17.

Balsiger, P., y Lambelet A. (2014). Participant Observation. *Methodological Practices in Social Movement Research*. Ed. Della Porta, D.

Balza, I., y Garrido, F. (2016). ¿Son las mujeres más sensibles a los derechos de los animales? Sobre los vínculos entre el animalismo y el feminismo. *Isegoría*, (54), 289-305.

Bar-On, Y. M., Phillips, R., y Milo, R. (2018). The biomass distribution on Earth. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(25), 6506-6511.

Bastian, B., K. Costello, S. Loughnan, y G. Hodson. (2012). When closing the human–animal divide expands moral concern: The importance of framing. *Social Psychological and Personality Science*, 3(4), 421-429.

Best, S. (2013). The rise (and fall) of critical animal studies. *Liberazioni: Associazione*.

- Bilewicz, M., R. Imhoff, y M. Drogosz. (2011). The humanity of what we eat: Conceptions of human uniqueness among vegetarians and omnivores. *European Journal of Social Psychology*, 41(2), 201-209.
- Bray, Z. (2008). Ethnographic Approaches, en Donatella Della Porta and Michael Keating (eds), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 296–315.
- Cherry, E. (2006). Veganism as a cultural movement: A relational approach. *Social Movement Studies*, 5(2), 155–170. <https://doi.org/10.1080/14742830600807543>
- Cherry, E. (2014). I was a teenage vegan: Motivation and maintenance of lifestyle movements. *Social Inquiry*, 85(1), 55–74. <https://doi.org/10.1111/soin.12061>
- Collins, R. (1975). *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*. New York, Academic Press.
- Collins, R. (1990). Stratification, emotional energy, and the transient emotions. En: Kemper, T. D. (ed.) *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany, NY, State University of New York Press.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Edición revisada. Madrid. McGraw Hill, pp 422.
- Costello, K., y G. Hodson. (2010). Exploring the roots of dehumanization: The role of animal—human similarity in promoting immigrant humanization. *Group Processes & Intergroup Relations*, 13(1), 3-22.
- Cudworth, E. (2015). Killing animals: Sociology, species relations and institutionalized violence. *The Sociological Review*, 63(1), 1-18.
- Dambrun, M., Duarte, S., y Guimond, S. (2004). Why are men more likely to support group-based dominance than women? The mediating role of gender identification. *British Journal of Social Psychology*, 43(2), 287-297.
- Della Porta D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. CIS y Editorial Complutense.
- De la Torre Torres, R. M. (2021). *Los fundamentos de los derechos de los animales*. Tirant lo Blanch.

Dhont, K., G. Hodson, K. Costello, y C. MacInnis. (2014). Social dominance orientation connects prejudicial human–human and human–animal relations. *Personality and Individual Differences*, 61, 105-108.

Dhont, K., G. Hodson, y A. C. Leite. (2016). Common ideological roots of speciesism and generalized ethnic prejudice: The social dominance human–animal relations model (sd-harm). *European Journal of Personality*, 30(6), 507-522.

Dhont, K., y G. Hodson. (2014). Why do right-wing adherents engage in more animal exploitation and meat consumption?. *Personality and Individual Differences*, 64, 12-17.

Díaz, E. M. (2012) Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 139(1), 175-187.

Dirzo, R., Young, H. S., Galetti, M., Ceballos, G., Isaac, N. J., y Collen, B. (2014). Defaunation in the Anthropocene. *Science*, 345(6195), 401-406.

Donaldson, S., y Kymlicka, W. (2011). *Zoopolis: A political theory of animal rights*. Oxford University Press.

Donovan, J. (1990). Animal rights and feminist theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 15(2), 350-375.

El Caballo de Nietzsche (08 de octubre de 2022). Cientos de investigadores piden poner fin a la explotación animal por "injusta y moralmente indefendible. *elDiario.es* Recuperado de: https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/cientos-investigadores-piden-poner-explotacion-animal-injusta-moralmente-indefendible_132_9605554.html#:~:text=En%20la%20medida%20en%20que,sentir%20placer%2C%20dolor%20y%20emociones

Erb, K. H., Lauk, C., Kastner, T., Mayer, A., Theurl, M. C., y Haberl, H. (2016). Exploring the biophysical option space for feeding the world without deforestation. *Nature communications*, 7(1), 1-9.

Everett, J. A., Caviola, L., Savulescu, J., y Faber, N. S. (2019). Speciesism, generalized prejudice, and perceptions of prejudiced others. *Group Processes & Intergroup Relations*, 22(6), 785-803.

Fernández, A. L. (2017). Imágenes que activan: un estudio sobre comunicación visual estratégica en el activismo por la liberación animal. Disponible en: [Microsoft Word - TFM-DefinitivoImprimir.docx \(upf.edu\)](#)

Fernández, L. (2018). *Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones.

Fraiman, S. (2012). Pussy panic versus liking animals: Tracking gender in animal studies. *Critical Inquiry*, 39(1), 89-115.

Francisco, D. (2022). Defaunación, en los linderos de la sexta extinción masiva. Gaceta UNAM. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/defaunacion-en-los-linderos-de-la-sexta-extincion-masiva/>

Gardner, E. (2008). Risk and Reward: The Impact of Animal Rights Activism on Women. *Society & Animals*, 16 (1): 1-22.

Gerber, P. J., Steinfeld, H., Henderson, B., Mottet, A., Opio, C., Dijkman, J., Falcucci, A y Tempio, G. (2013). Tackling climate change through livestock: a global assessment of emissions and mitigation opportunities. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).

Ginsberg, C. y B. Lowe. (2002). Animal Rights as a Post-Citizenship Movement. *Society & Animals*, vol. 10, núm. 2, pp. 203-215.

Glasser, C. L. (2015). Beyond intersectionality to total liberation. En *Animals and the Environment: Advocacy, activism, and the quest for common ground*. Coord. Kemmerer, L.

González, A. G. (2019). Deshacer la especie: hacia un antiespecismo en clave feminista Queer. *TEL Tempo, Espaço e Linguagem*, 10(2), 45-70.

Gravante, T. y Sifuentes, P. (2022). Emociones y activismo antiespecista: la emergencia de una nueva sensibilidad hacia la naturaleza. En *Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario*. Coords. Gravante, T. y Poma, A.

Groves, J.M. (1995), Learning to feel: the neglected sociology of social movements. *The Sociological Review*, 43: 435-461. doi:10.1111/j.1467-954X.1995.tb00610.x

Groves, J. M. (1997). *Hearts and minds: The controversy over laboratory animals*. Philadelphia: Temple University Press.

Groves, J. M. (2001). Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructs of Emotions in the Animal Rights Movement, en J. Goodwin, J.M. Jasper y F. Polletta, *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 212-229

- Guerrero, A. G., y Castillo, M. M. (2016). Primer Censo Vegano en México 2016. Disponible en <https://es.scribd.com/document/357877990/Censo-Vegano-Mexico-2016ok>:
- Häkkinen, K., y N. Akrami. (2014). Ideology and climate change denial. *Personality and Individual Differences*, 70, 62-65.
- Hamilton, M. (2000). Eating ethically: 'spiritual' and 'quasi-religious' aspects of vegetarianism. *Journal of Contemporary Religion*, 15(1), 65-83.
- Hansson, N., y Jacobsson, K. (2014). Learning to be affected: Subjectivity, sense, and sensibility in animal rights activism. *Society & Animals*, 22(3), 262-288.
- Harari, Y. N. (2014). *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Madrid: Debate.
- Haverstock, K., y Forgays, D. K. (2012). To eat or not to eat. A comparison of current and former animal product limiters. *Appetite*, 58(3), 1030-1036.
- Heise, D. (1988). Affect control theory: Concepts and model en Heise, D. y SmithLovin, L. (eds.) *Analyzing Social Interaction: Advances in Affect Control Theory*. New York, Gordon and Breach.
- Heitzeg, N. (2012). CI: Commodities and Cages. Recuperado de: <https://criticalmassprogress.com/2012/07/18/ci-commodities-and-cages/>
- Hendricks, C. (2018). Veganwashing and the lie of vegan unity. Collectively Free. <https://www.collectivelyfree.org/veganwashing-the-lie-of-vegan-unity/>
- Herzog, H. A. (1993). The Movement is my Life': The Psychology of Animal Rights Activism, *Journal of Social Issues*, vol. 49, núm. 1, pp. 103-119.
- Herzog, H. A., Dinoff, B., y Page, J. R. (1997). Animal rights talk: Moral debate over the internet. *Qualitative Sociology*, 20, 399-418.
- Herzog, H. A., y Golden, L. L. (2009). Moral emotions and social activism: The case of animal rights. *Journal of Social Issues*, 65(3), 485-498.
- Hills, A. M. (1993). The motivational bases of attitudes toward animals. *Society and Animals*, 1, 111 –128.
- Hirschler, C. (2008). An examination of vegan's beliefs and experiences using critical theory and autoethnography (Doctoral dissertation, Cleveland State University).

Hochschild, A. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En M. Millman y K. Moss (Eds.), *Another Voice* (pp. 280-307). Anchor.

Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American journal of sociology*, 85(3), 551-575.

Hoffarth, M. R., y G. Hodson. (2016). Green on the outside, red on the inside: Perceived environmentalist threat as a factor explaining political polarization of climate change. *Journal of Environmental Psychology*, 45, 40-49.

Horta, O. (2010). What is speciesism?. *Journal of agricultural and environmental ethics*, 23(3), 243-266.

Horta, O. (2010)². The ethics of the ecology of fear against the nonspeciesist paradigm: A shift in the aims of intervention in nature. *Between the Species* 13 (10): 163-187, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss10/10/>

IPCC, (2022). Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge University.

IPCC. (2019). Summary for Policymakers. In: Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems [P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.- O. Pörtner, D. C. Roberts, P. Zhai, R. Slade, S. Connors, R. van Diemen, M. Ferrat, E. Haughey, S. Luz, S. Neogi, M. Pathak, J. Petzold, J. Portugal Pereira, P. Vyas, E. Huntley, K. Kissick, M. Belkacemi, J. Malley, (eds.)]. In press

Cross, L. N. (2022). Ética Racional: ¿Por qué no debemos enfocar el activismo en mostrar imágenes violentas? <https://www.eticaracional.org/2022/06/imagenes-violentas-para-educar-sobre.html>

Cudworth, E. (2015). Killing animals: Sociology, species relations and institutionalized violence. *The Sociological Review*, 63(1), 1-18.

Jacobsson, K., y Lindblom, J. (2013). Emotion work in animal rights activism: A moral-sociological perspective. *Acta sociológica*, 56(1), 55-68.

- Jamison, W. V., Wenk, C., y Parker, J. V. (2000). Every sparrow that falls: Understanding animal rights activism as functional religion. *Society & Animals*, 8(3), 305-330.
- Jaquet, F. (2017). Spécisme. *l'Encyclopédie philosophique*, Recuperado de: <https://encyclo-philos.fr/specisme-a>
- Jasper, J. M., y Nelkin, D. (1992). *The animal rights crusade: The growth of a moral protest*. Free Press.
- Jasper, J. M., y Poulsen, J. D. (1995). Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social problems*, 42(4), 493-512.
- Jasper, J. M. (1997). *The art moral of protest: culture, biography, and creativity in social movements*. University Chicago Press.
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-66.
- Jasper, J.M. (2018). *The Emotions of Protest*. University Chicago Press
- Jones, P. (2013). Intersectionality and animals. Disponible en: <https://www.nlg.org/wp-content/uploads/2016/09/intersectionality-and-animals.pdf>
- Jones, R. C. (2015). Animal rights is a social justice issue. *Contemporary Justice Review*, 18(4), 467-482.
- Jones, R. C. (2021). Animal ethics as a critique of animal agriculture, environmentalism, foodieism, locavorism, and clean meat. *Rethinking Food and Agriculture* (pp. 113-133). Woodhead Publishing.
- Joy M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*, Plaza y Valdés.
- Jylhä, K. M., y N. Akrami. (2015). Social dominance orientation and climate change denial: The role of dominance and system justification. *Personality and Individual Differences*, 86, 108-111.
- Kemper, T. D. (1978). Toward a Sociological Theory of Emotion: Some Problems and Some Solutions. *American Sociologist*, 13, 30-40.
- Kramcsak-Muñoz, X. (2021). ONG ecologistas en España: Discurso, negacionismo ideológico y crisis climática. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 8(1).

- Lebreton, L., B. Slat, F. Ferrari, B. Sainte-Rose, J. Aitken, R. Marthouse, S. Hajbane, S. Cunsolo, A. Schwarz, A. Levivier, K. Noble, P. Debeljak, H. Maral, R. Schoeneich-Argent, R. Brambini y J. Reisser. (2018). Evidence that the Great Pacific Garbage Patch is rapidly accumulating plastic. *Scientific reports*, 8(1), 1-15.
- Leyton, F. (2010). Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales. *Rev. Bioética & Derecho*, 19, 14.
- Machovina, B., K. J. Feeley, y W. J. Ripple. (2015). Biodiversity conservation: The key is reducing meat consumption. *Science of the Total Environment*, 536, 419-431.
- MacNair, R. M. (2001). McDonald's Empirical Look at Becoming Vegan. *Society & Animals*, 9(1), 63-69.
- Martino, A. S., y Lindsay, S. M. (2020). Introduction: The Intersections of Critical Disability Studies and Critical Animal Studies. *Canadian Journal of Disability Studies*, 9(2), 1-9.
- McDonald, B. (2000). "Once You Know Something, You Can't Not Know It" An Empirical Look at Becoming Vegan. *Society & Animals*, 8(1), 1-23.
- Mi cabra vegana (2022). Desenmascarando Anonymous For The Voiceless https://micabrevegana.es/xipblog/post/69-desenmascarando-anonymous-for-the-voiceless.html?page_type=post
- Mi cabra vegana (2022)². ¿Qué es el veganwashing? [¿Qué es el veganwashing?](#)
- Milfont, T. L., y C. G. Sibley. (2014). The hierarchy enforcement hypothesis of environmental exploitation: A social dominance perspective. *Journal of Experimental Social Psychology*, 55, 188-193.
- Monteiro, C. A., Pfeiler, T. M., Patterson, M. D., y Milburn, M. A. (2017). The Carnism Inventory: Measuring the ideology of eating animals. *Appetite*, 113, 51-62.
- Nibert, D. (2002). *Animal rights/human rights: entanglements of oppression and liberation*. Maryland, Rowman & Littlefields.
- ONU, (2019). *La desaparición de los insectos es una dura advertencia para la humanidad*. Recuperado de: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/la-desaparicion-de-los-insectos-es-una-dura-advertencia-para-la>

- Ortega, F. J. (2020). Revisión y limitaciones de la Investigación Militante en el estudio de los movimientos sociales. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología* , 6, 133-158
- Pallota, N. (2005). *Becoming an Animal Rights Activist: An Exploration of Culture, Socialization and Identity Transformation*, doctoral dissertation, tese (doutorado em filosofia)-Graduate Faculty, University of Georgia, Athens
- Patterson, C. (2009). *¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*, España, Editorial Milenio.
- Pendergrast, N. P. (2018). PETA, patriarchy and intersectionality. *Animal Studies Journal*, 7(1), 59-79.
- Pivetti, M. (2005). Animal rights activists' representations of animals and animal rights: An exploratory study. *Anthrozoös*, 18(2), 140-159.
- Plous, S. (2003). Is There Such A Thing As Prejudice Towards Animals? En Plus, S, *Understanding Prejudice*. New York: McGraw Hill, 509-528.
- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62
- Poma, A. y Gravante, T. (2022). Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.7667>
- Poore, J., y T. Nemecek. (2018). Reducing food's environmental impacts through producers and consumers. *Science* 360.6392, 987-992.
- Proyecto Gran Simio (2020). Solicitud Formal-Cerdos - Documentos de Google https://docs.google.com/document/d/1PsB_DsCHjmTfkCPSiI2PMasPQvfqKMKjDjWnGVXjoMQ/edit
- Puerta-Gil, M. (2017). La legitimación del carnismo y el especismo. Una aproximación cualitativa a los discursos del alumnado universitario. *Revista de bioética y derecho*, (40), 215-230.
- Puleo, A. (2005). Los dualismos opresivos y la educación ambiental. *Isegoría*, (32), 201-214.
- Riechmann, J. (2018). Una utopía ética desmadrada: la intervención animalista positiva en la naturaleza. *Revista de Bioética y Derecho*, (44), 19-40.

Rincón, E. (2016). Los animales en el capitalismo. Dos ideas ecosocialistas para pensar el animalismo. ID Gaitán, *La cuestión animal (ista)* (pp. 75–96). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Ripple, W., Wolf, C., Newsome, T., Barnard, P., Moomaw, W., y Grandcolas, P. (2019). World scientists' warning of a climate emergency. *BioScience*

Ritchie, H. y Roser, M. (2019) Meat and dairy production. Recuperado de: <https://ourworldindata.org/meat-production>

Rothgerber, H. (2015). Can you have your meat and eat it too? Conscientious omnivores, vegetarians, and adherence to diet. *Appetite*, 84, 196-203.

Rueckert, L., y Naybar, N. (2008). Gender differences in empathy: The role of the right hemisphere. *Brain and cognition*, 67(2), 162-167.

Ryder, R. D. (2010). Speciesism again: The original leaflet. *Critical Society*, 2, 1–2.

r/veganarchism (2019). Thoughts on Anonymous for the Voiceless? : r/veganarchism (reddit.com)

https://www.reddit.com/r/veganarchism/comments/akccto/thoughts_on_anonymous_for_the_voiceless/

Sagardoi, L. A. (2020). Un acercamiento al antinatalismo crítico. Estudio de caso sobre entornos antiespecistas del Estado Español. Trabajo Final de Máster en Filosofía para los Retos Contemporáneos. Universitat Oberta de Catalunya.

Salmen, A., y K. Dhont. (s.f.). The psychological pillars of sexism and speciesism. Manuscript submitted for publication.

Shapiro, K. (1994). The caring sleuth: Portrait of an animal rights activist. *Society & Animals*, 2(2), 145-165.

Shumer, C., Boehm, S., Fransen, T., Hausker, K. y Dellesky, C. (2022). *6 hallazgos sobre la mitigación del cambio climático del informe 2022 del IPCC*. WRI México Recuperado de: <https://wrimexico.org/bloga/6-hallazgos-sobre-la-mitigación-del-cambio-climático-del-informe-2022-del-ipcc>

Sifuentes, G. P. A, y Paneque-Gálvez, J. (2019). Eficacia de materiales audiovisuales sobre explotación animal para motivar cambios en el consumo alimentario de estudiantes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 6(1).

Signal, T. D., y Taylor, N. (2007). Attitude to animals and empathy: Comparing animal protection and general community samples. *Anthrozoös*, 20(2), 125-130.

Singer, P. (1975). *Animal liberation: A new ethics for our treatment of animals*. New York, New York.

Slicer, D. (1991). Your daughter or your dog? A feminist assessment of the animal research issue. *Hypatia*, 6(1), 108-124

Springmann, M., H. C. J. Godfray, M. Rayner, y P. Scarborough. (2016). Analysis and valuation of the health and climate change cobenefits of dietary change. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(15), 4146-4151

Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O., y Ludwig, C. (2015). The trajectory of the Anthropocene: the great acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81-98.

Steinfeld, H., Gerber, P., Wassenaar, T., Castel, V., Rosales, M., y De Haan, C. (2009). La larga sombra del ganado: Problemas ambientales y opciones. FAO.

Swinburn, B. A., Kraak, V. I., Allender, S., Atkins, V. J., Baker, P. I., Bogard, J. R., Brinsden, H., Calvillo, A., Schutter, O., Devarajan, R., Ezzati, M., Friel, S., Goenka, S., Hammond, R., Hastings, G., Hawkes, C., Herrero, M., Hovmand, P., Howden, M., Jaacks, L., Kapetanaki, A., Kasman, M., Kuhnlein, H., Kumanyika, S., Larijani, B., Lobstein, T., Long, M., Matsudo, V., Mills, S., Morgan, G., Morshed, A., Nece, P., Pan A., Patterson, D., Sacks, G., Shekar, M., Simmons, G., Smit, W., Tootee, A., Vandevijvere, S., Waterlander, W., Wolfenden, L., y Dietz, W. (2019). The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: the Lancet Commission report. *The Lancet*, 393(10173), 791-846

The cranky vegan. (2020). 3MT: Anonymous for the Voiceless & Racism [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=PRvP8oxgVAQ>

The cranky vegan. (2020)² 3MT: Anonymous for the Voiceless Loses Millions & Joey Carbstrong [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wECfy2hErbI&t>

The National WWII Museum, (s.f.). *Research Starters: Worldwide Deaths in World War II* Recuperado de:

<https://www.nationalww2museum.org/students-teachers/student-resources/research-starters/research-starters-worldwide-deaths-world-war>

Theurl, M. C., Lauk, C., Kalt, G., Mayer, A., Kaltenecker, K., Morais, T., Teixeira, R., Domingos, T., Winiwarter, W., Erb, K. H., y Haberl, H. (2020). Food systems in a zero-deforestation world: Dietary change is more important than intensification for climate targets in 2050. *Science of The Total Environment*, 139353

THM. (2014). Diet Change and Demographic Characteristics of Vegans, Vegetarians, Semi-Vegetarians, and Omnivores. Disponible en <http://www.humaneleaguelabs.org/static/reports/2014/04/diet-change-and-demographic-characteristics1.pdf>:

Tuttle, W. M. (2014). *Circles of compassion: Essays connecting issues of justice*. Vegan Publishers.

Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos*, (54), 58-73.

United Nations Environment Programme and International Livestock Research Institute. (2020). Preventing the Next Pandemic: Zoonotic diseases and how to break the chain of transmission. Nairobi, Kenya

Vázquez, R., y Valencia, Á. (2016). La creciente importancia de los debates antiespecistas en la teoría política contemporánea: del bienestarismo al abolicionismo. *Revista Española de Ciencia Política*, (42), 147.

Weitzenfeld, A., y Joy, M. (2014). An overview of anthropocentrism, humanism, and speciesism in critical animal theory. *Counterpoints*, 448, 3-27.

Werkheiser, I. (2013). Domination and consumption: An examination of veganism, anarchism, and ecofeminism. *PhaenEx*, 8(2), 161-184.

Willett, W., Rockström, J., Loken, B., Springmann, M., Lang, T., Vermeulen, S., Garnett, T., Tilman, D., DeClerck, F., Wood, A., Jonell, M., Clark, M., Gordon, L., Fanzo, J., Hawkes, C., Zurayk, R., Rivera, J., De Vries W., Sibanda, L., Afshin, A., Chaudhary, A., Herrero, M., Agustina, R., Branca, F., Lartey, A., Fan, S., Crona, B., Fox, E., Bignet, V., Troell, M., Lindahl, T., Singh, S., Cornell, S., Reddy, K. S., Narain, S., Nishtar, S. & Murray, C. (2019). Food in the Anthropocene: the EAT–Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems. *The Lancet*, 393(10170), 447-492

World Population Review, (s.f.); *World War II Casualties by Country* 2022. Recuperado de: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/world-war-two-casualties-by-country>

Wyckoff, J. (2015). Analysing animality: A critical approach. *The Philosophical Quarterly*, 65(260), 529-546.

Wynes, S., y Nicholas, K. A. (2017). The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions. *Environmental Research Letters*, 12(7), 074024.

Anexo. Posicionamiento ontológico, epistemológico y axiológico de la investigación

Comparto la idea de que no existe conocimiento neutral ni objetivo; pues todo lo que producimos está condicionado por nuestra experiencia del mundo, la cual depende de nuestros cuerpos y lo que estos nos permiten experimentar, sentir-pensar y hacer, tanto en la experiencia individual-interna como colectiva-externa. Nuestros pensamientos, razonamientos y conocimientos “científicos” o del tipo que sean, siempre están situados, afectados por nuestros cuerpos, sus percepciones, sensibilidades, lenguajes, ideologías, capacidades, posibilidades y por las complejas relaciones de poder que los configuran y atraviesan de forma cambiante, en todos los territorios o lugares-momentos donde vivimos-actuamos. Lo mismo aplicaría para la tecnología y para los diversos productos o técnicas producidos, mediados por nuestros cuerpos, conocimientos y todo lo que les afecta.

Encuentro esencial visibilizar la importancia de los cuerpos, en sí mismos y como mediadores de lo producido en los diversos espacios, incluidos los académicos. Esto con el fin de ser honestas sobre el punto de partida desde donde sentimos-pensamos y construimos conocimientos, pero sobre todo como un ejercicio ético básico, de respeto a lxs otrxs, a la diversidad de corporalidades y perspectivas. Prestar atención a la multiplicidad de cuerpos podría ser un antídoto frente a las ontologías y epistemologías binarias y jerárquicas, que han clasificado a la mayoría de cuerpos animales (tanto humanos como de otras especies), como inferiores al “ideal humano”, cuerpos cuyo “valor” ha dependido de la cercanía o utilidad que representen para los estándares, deseos y caprichos de los cuerpos construidos como “superiores”. Son miles de millones de cuerpos, experiencias y conocimientos ignorados, descalificados e infravalorados. Miles de millones de cuerpos-vidas categorizados ontológicamente como inferiores, como objetos para ser usados-explotados, cuerpos que por siglos han sido producidos y controlados con el objetivo de ser mercantilizados, cosificados, violados, matados, exterminados y desechados.

Nombrar a los cuerpos y sus particularidades es un primer paso para romper la falsa pero aún arraigada creencia de que existe un tipo de cuerpo “superior”, un modelo de humano “universal”, un “ideal” “más humano”, más “racional”, más “objetivo”, el poseedor-hacedor de “La verdad”, la “racionalidad” y la “objetividad”. Pues visto de forma crítica, “el humano” “ideal” y “universal”, no es más que un tipo particular y concreto, autoproclamado como la cúspide de la “especie”, del “desarrollo” y el “progreso”, mediante violentos ejercicios del

poder, que ha impuesto por la fuerza visiones simplistas y dicotómicas de lo supuestamente “racional”, “real”, “verdadero”, “valioso”, “bello”, “bueno”, “útil”, “productivo” etc.

El privilegio y las violencias ejercidas por parte de los cuerpos construidos como el "ideal humano" (hombre cisgénero blanco heterosexual adulto física y mentalmente “íntegro”, con propiedades etc.), no implican una realidad biológica, natural o esencialmente determinada. Son resultado de una construcción histórica sociocultural que es posible transformar y que ya ha cambiado anteriormente. Ni siquiera los cuerpos más cercanos al “ideal” conforman una categoría homogénea y permanente; son seres diversos tanto en sus pensamientos, emociones, acciones, como en lo que sus cuerpos son o les permiten ser-hacer en el tiempo; como todos, son cuerpos expuestos al cambio, la vulnerabilidad, la finitud y la muerte.

La categoría de humano “ideal” es tan inalcanzable que excluye a la mayoría de humanos (incluidos la mayoría de hombres). De hecho excluye a todos en ciertos momentos vitales (por ejemplo cuando son bebés, niños, viejos, al estar enfermos etc). El ideal humano construye un “Nosotros” extremadamente reducido e imposible de alcanzar para la mayoría, e imposible de mantener durante todo el tiempo de vida de aquellos que más se le acercan. La clasificación de seres-cuerpos-vidas como inferiores o no valiosos, ha tenido entre sus peores consecuencias la creación de ontologías, epistemologías y axiologías, que durante siglos han reforzado y (re)producido relaciones jerárquicas y de dominio, y convirtieron a las múltiples opresiones en algo normal, natural y necesario y hasta placentero-agradable.

Por todo ello, considero urgente, por justicia, respeto, empatía e inclusive por amor a cada unx de nosotrxs y lxs otrxs, que somos todxs, el reconocer y valorar la multiplicidad de vidas-cuerpos, tanto humanos como de millones de otras especies, de seres que habitamos y construimos de forma diversa nuestros mundos, conocimientos y experiencias todas valiosas, válidas e importantes. Aceptar la particularidad de nuestros cuerpos, debería venir acompañado de una mayor humildad frente a las verdades que proclamamos como universales. Reconocernos como seres con perspectivas parciales y limitadas, nos puede servir como recordatorio de que nuestras capacidades para conocer, comprender, crear y comunicar conocimientos también son parciales y limitadas, más no neutrales o apolíticas.

Me parece necesario asumir la responsabilidad sobre nuestras palabras, ideas y teorías, pues en caso de recibir suficiente eco, especialmente cuando son legitimadas desde sectores o instituciones con cierto reconocimiento social (como la Academia o la Ciencia), pueden ser muy poderosas y hasta peligrosas. Las palabras crean mucho de nuestra realidad

sociocultural, reproducen ideas-emociones que atraviesan cuerpos-vidas, que pueden crear o sostener injusticias y opresiones o que pueden representar avances ético-políticos en la consideración, respeto y cuidado hacia los múltiples cuerpos-vidas, y hasta de lo “no vivo”. Estas son algunas de las ideas base que procuraré mantener a lo largo de esta investigación, es decir, el reconocimiento o conciencia de la pluralidad de posturas ontológicas, epistemológicas y axiológicas. Preferiría asumir un enfoque de la complejidad que busque una mirada más integral, sin embargo por múltiples limitaciones, la metodología y métodos tenderán más hacia la perspectiva cualitativa. Las preguntas metafísicas, ontológicas y otras cuestiones de alta complejidad filosófica no son algo en lo que me pueda posicionar claramente, sin embargo, puedo decir que no me identifico con aquellas propuestas dicotómicas que oponen el cuerpo al alma, la mente o el pensamiento, y que consideran que los segundos son exclusivos de la especie humana. Tampoco comparto las visiones que creen que de no existir humanos no habría quien experimente el mundo. Tanto por conocimiento empírico como científico, encuentro absurdo negar las experiencias y percepciones de los demás animales y seres vivos. Si alguien afirma que es imposible conocer con certeza lo que otros animales sienten-piensen, lo mismo podría decirse respecto a otrxs humanxs (cada unx, tiene certeza sólo de su propia experiencia). Pero eso no parece un argumento válido para negar la experiencia de otros cuerpos-vidas humanos y tampoco de otras especies animales.

Pese a nuestra falta de comprensión total de cualquier otro, si nos mantenemos abiertas y receptivas. siempre hay forma de percibir cómo cada otro comunica-expresa sus preferencias y experiencias. No poder escapar de nuestro propio cuerpo-mente no justifica invalidar y violentar a otros cuerpos-mentes. Ante la imposibilidad de vivir la experiencia del otro, considero fundamental aplicar el principio precautorio y minimizar cualquier daño, expandiendo la definición de otro lo más posible, buscando no imponer nuestras definiciones sobre daños o beneficios, sino estando abiertas a cada otrx, a sus percepciones, experiencias, intereses o preferencias, y hacerlo así caso por caso, tanto como nos sea posible.

Reconozco que parto desde un antropocentrismo epistémico, en el sentido de que todos mis conocimientos y perspectivas, con sus respectivas influencias colectivas, parten desde mi cuerpo humano, que no es el único capaz de pensar-conocer, pero sí el único al que tengo acceso. Es desde este cuerpo humano que pienso-siento, pero procuraré mantener la humildad y conciencia de la parcialidad de mi mirada-percepción del mundo. Aceptaré el riesgo de contradicción y defenderé abiertamente la intención ético-política de esta tesis: contribuir a

que los cuerpos de todos los animales, incluidos los humanos, sean tratados con respeto, por considerarlo una demanda básica y urgente, de ética, justicia y empatía.

Reitero que comparto las posiciones que ven al conocimiento y la construcción de “verdades” como cuestiones limitadas-parciales, que cambian con el tiempo y en función de los cuerpos, las relaciones de poder, la cultura y los contextos, y que mucho de lo construido como conocimiento válido y verdadero es un acuerdo social parcial y temporal, sobre el significado de palabras construidas-acordadas. Coincido en que las “Ciencias”, y en general los acuerdos socioculturales, sobre la realidad percibida y los conocimientos validados son construcciones sociales, es decir, acuerdos-invenções del significado y valor de palabras construidas. Muchas palabras y ficciones abstractas, al ser compartidas por un grupo, crean o modifican la realidad concreta-material, o sea no solo influyen en los pensamientos-emociones-cerebros (que igual tienen una base-registro material), sino que también impactan en las acciones de los cuerpos-poblaciones que las comparten, de modo que, las palabras con sus significados y valores, también construyen lo real, lo social e impactan en el mundo.

Sobre los valores y lo considerado “útil” socialmente, y particularmente sobre el valor-utilidad del conocimiento, considero que las respuestas también son múltiples y complejas. El valor-uso del conocimiento es relativo, contingente y construido socialmente mediante relaciones de poder, de modo que ningún ejercicio de construcción del conocimiento y de cierta “racionalidad”, como en el caso de la investigación científica, podría considerarse neutral y objetivo, (o sea no influenciado por valores y relaciones de poder). Por ello, como mencioné antes, considero que lo más ético y honesto es declarar abiertamente las posiciones desde donde se construye el conocimiento y los valores que lo orientan, sin pretender poseer la “objetividad”, “neutralidad” o “racionalidad” absolutas.

Siendo más específica sobre el tema de investigación de esta tesis, puedo decir que en lo que respecta a lo sociocultural, los movimientos sociales y el papel de las emociones en todo ello, también asumiré las posiciones construccionistas de autores como James Jasper. Este autor define la cultura como los pensamientos, sentimientos y moralidad compartidos, junto con las encarnaciones-materializaciones físicas creadas para expresar o dar forma a los primeros (Jasper, 2014). Desde la perspectiva de Jasper los tres componentes de la cultura, es decir lo cognitivo, lo emocional y lo moral, están ampliamente interrelacionados; además tal como desde otras visiones psicológicas y neurocientíficas recientes de tipo construccionista, lo emocional no se opone a lo racional, sino que están vinculados entre sí y también están ligados al cuerpo; son procesos interrelacionados que se influyen-retroalimentan, que quizá es

útil diferenciar con fines analíticos, para operacionalizar dichos procesos-elementos. Otra propuesta que retomaré de Jasper es sobre el componente moral de la cultura, el cual encuentra vinculado a las clasificaciones de grupos e identidades colectivas (a menudo divididos como villanos, héroes o víctimas), y que subdivide en intuiciones y principios, afirmando que en la moral predominan las intuiciones sentidas emocional-corporalmente, antes de los principios elaborados-impuestos con un mayor trabajo cognitivo.

Sobre la cuestión de los pensamientos y las capacidades cognitivas generalmente asociadas a la “racionalidad”, así como las clasificaciones y valores derivados de dichos ejercicios cognitivos, me gustaría hacer un par de apuntes. Por un lado, reiterar que el pensar no está separado del sentir ni tendría que considerarse intrínsecamente superior al mismo. Luego recordar que lo que se considera racional es también una construcción sociocultural e histórica, asociada a relaciones de poder. Si entendemos racionalidad como la capacidad para pensar y evaluar información, empleando-respetando ciertos principios-procedimientos, para lograr un objetivo, entonces hay que señalar que la aceptación de ciertos principios, procedimientos y objetivos, también es algo construido socialmente en determinado contexto por actores con percepciones limitadas e intereses-valores particulares. Lo racional es relativo y dependiente de los actores, sus intereses, valores, objetivos e inclusive de los principios y marcos construidos-seguídos. Todo se podría justificar, argumentar o pensar “racionalmente”, incluidas las guerras, la explotación, la matanza, tortura y destrucción sistematizada de miles de millones de cuerpos-vidas. Han habido grupos que lo han realizado y defendido por considerarlo racional y conveniente para lograr sus fines; las mayores violencias actuales son acciones y medios lógicos para los objetivos de ciertos grupos, bajo sus principios-valores y tomando en cuenta solo sus intereses-cuerpos.

Algunos espacios donde la “racionalidad” ha destruido a otros de forma pensada y planificada, son las fábricas, las cárceles, las granjas, los mataderos, las casas, las aulas o los laboratorios científicos, todos los espacios donde se ha explotado, violentado y matado a miles de millones de animales incluidos humanos. Aún los espacios que en teoría buscarían el cuidado de los cuerpos han producido violentas relaciones de saber-poder e incluso de dominio, por ejemplo, los psiquiátricos o los hospitales, atentando contra la autonomía de todo tipo de cuerpos (humanos y de otras especies) y a veces convertidos directamente en campos de concentración, por ejemplo aquellos donde médicos nazis pensaron, planificaron y realizaron “experimentos”, esterilizaciones forzadas, "eutanasias" y asesinatos contra prisioneros de guerra, población no aria, con discapacidades, migrante etc. motivados

racionalmente por su interés (y ¿quizá su “amor?”) por “La Ciencia”, “La Patria”, su ideología, su grupo o simplemente por sus carreras profesionales-académicas o por su vida, porque les parecía la opción más racional bajo ciertos marcos en su contexto, según sus intereses-valores particulares, excluyentes y destructivos de otros cuerpos-vidas.

Lo racional entendido como algo pensado, argumentado, consistente, coherente o lógico, puede ser prácticamente cualquier idea, discurso o práctica, basta con pensarlo, con proveer razones, con construir un sistema coherente internamente. Pero dicha lógica o razonamiento siempre estará limitado por el mismo sistema desde donde se creó, de modo que si se toman en cuenta otros elementos se podría encontrar la “irracionalidad” o “ilógica” del mismo. Lo lógico ha sido entendido mayormente en sociedades occidentales a partir de los principios aristotélicos de identidad, no contradicción, tercio excluido y razón suficiente (toda cosa es idéntica a sí misma; es imposible que algo sea y no sea; todo tiene que ser o no ser; todo es por una razón). Sin embargo, dichas características de coherencia-congruencia interna pueden ser cumplidas sólo dentro de ciertos sistemas delimitados por principios y marcos fijos, si se consideran otras perspectivas sobre un mismo objeto o sistema, entonces esas características podrían encontrarse más complejas, diversas y hasta contradictorias. Algo puede resultar ser (o ser percibido o creer que es percibido) como algo ambiguo, no fijo e incluso como su opuesto de forma simultánea; quizá existan más posibilidades fuera del ser o no ser, y quizá la supuesta razón de que algo sea, no sea tal, o no pueda conocerse, o pueda significar cualquier cosa, en el sentido de ser inventada, de poder racionalizarse o simplemente de ser confundida como causa cuando quizá solo es una correlación o ni siquiera eso.

Así pues, estas críticas a lo denominado “racional” o “lógico”, se vuelven importantes si aceptamos posiciones más abiertas a la complejidad y multiplicidad de actores, visiones, valores, intereses y perspectivas. En este trabajo me parece fundamental permanecer críticas ante los significados hegemónicos de la “razón” no solo por la violencia sistemática que se ha ejercido hacia los cuerpos a quienes se les ha negado la “racionalidad”, sino también para mostrar que la contradicción a menudo está presente, y que quizá no necesariamente implica irracionalidad sino en ocasiones solo complejidad. Pienso que somos/estamos en diversas posiciones dentro de espectros o continuos móviles, en lugar de en ontologías dicotómicas fijas, y que los discursos sobre lo “irracional” o “ilógico”, dependen de los valores-intereses de los cuerpos-vidas considerados, especialmente de aquellos cuya perspectiva es asumida como “experta” o “válida” en las relaciones de saber-poder hegemónicas.

Si desde una cosmovisión antropocéntrica-especista que valora positivamente las jerarquías o con tendencia a la orientación social a la dominancia, se podría considerar racional la explotación-matanza animal, desde otras posiciones, con otros valores, se denunciará de las primeras no solo su “irracionalidad”, sino sobre todo la violencia e injusticia de no tomar en cuenta los intereses y derechos de determinados cuerpos-vidas. Por otro lado, si analizamos las emociones podremos encontrar ocasionalmente sentimientos-pensamientos contradictorios hacia un mismo actor, situación u objeto. Mientras que al estudiar grupos y movimientos sociales, podemos encontrar que las categorizaciones que dividen a los actores en héroes, villanos y víctimas también son móviles, complejas y hasta contradictorias. Especialmente desde el antiespecismo y miradas como la interseccionalidad o reflexiones bioéticas profundas, podemos aceptar las contradicciones inherentes a vivir, podemos por ejemplo aceptar la imposibilidad de lograr un perfeccionamiento ético-moral, podemos reconocer que pese a todos nuestros esfuerzos no hay forma de vivir sin causar algún daño a los otros animales, y que por tanto aún lxs veganxs y antiespecistas (en su pasado, presente y futuro) somos responsables de cierto sufrimiento, explotación y muerte hacia otros (aunque sea de forma accidental, indirecta, a seres muy pequeños o lejanos espacial o temporalmente).

Mediante reflexiones similares o simplemente comprendiendo la complejidad de la interseccionalidad y de todas las categorías que atraviesan los cuerpos, podemos reconocer la arbitrariedad, parcialidad y hasta la equivocación o posible sinsentido, de realizar divisiones tajantes entre grupos, donde se coloque al yo-nosotros como héroes (o quizá como víctimas) y a algún otro como villano, ocultando que en cada situación y según desde donde se mira, todxs podríamos ser-actuar o ser considerados como lx otrx. Todxs podemos ser simultáneamente salvadorx-villanxs-víctimas y en activismos como el antiespecista o en cualquier otro preocupado por la bioética, la interseccionalidad o la justicia socioambiental, quizá en lugar de encerrar los cuerpos y grupos en dichas categorías, tiene un mayor potencial de transformación o mejora ética-política, el ocuparnos en cómo actuar mejor en cada momento, en cómo hacernos cargo de nuestros cuerpos, lastimando lo menos posible a otros cuerpos, sin ontologizar a nadie como salvadorx-villanx-víctima.

Ya he mostrado varias de mis perspectivas ético-políticas, pero me gustaría explicitarlas un poco más, así como mostrar un poco de su origen y sustento argumentativo. Partiendo de toda la evidencia-conocimientos-experiencias, que nos hacen sentir-pensar-percibir que los seres vivos mueren, que los seres sintientes sienten-sufren-disfrutan y que todos los seres vivientes-sintientes tenemos preferencias sobre nuestros cuerpos-vidas, y desde la impresión

de que es precisamente cada individuo quien puede conocer directamente y de mejor forma lo que siente, experimenta, necesita y prefiere para sí (es decir del valor fundamental que para mí tiene la autonomía de cada ser) es que elabore mi principio o posicionamiento ético básico, que por supuesto va cargado de emociones que quizá les precedieron. Mi preocupación ética fundamental consiste en respetar los intereses-preferencias de los otros, procurar la felicidad, disfrute, bienestar de todos los cuerpos-seres sintientes, de modo tal que nuestra felicidad-placer cause el menor daño-sufrimiento-violencia a otros. De ser posible considero deseable extender esa consideración a todo lo vivo y lo no vivo, procurando causar el menor daño posible.

Continuando con este ejercicio de conocimiento situado y reflexividad etnográfica, me parece clave comunicar que este texto podría posicionarse dentro de los Estudios Críticos Animales, un campo que busca transformar las relaciones de dominio antropocéntrico y especista que sufren los animales de especies no humanas, para que pasen a ser unas donde predomine el respeto, la solidaridad, (quizá incluso la compasión y el amor). Quiero también explicitar que mi cuerpo ha sido conformado, influenciado y atravesado por las siguientes características y experiencias: soy un animal de la especie humana de 26 años, socializada como mujer cisgénero, me considero heterosexual, soy una persona autista-asperger recién diagnosticada, con hipersensibilidad e hiperempatía, mi piel es morena y mi familia es de clase trabajadora. Nací en la Ciudad de México, donde he vivido la mayor parte de mi vida, pero mis padres y abuelos provienen de zonas rurales de Hidalgo y Durango.

Durante mi adolescencia viví en Durango y fue precisamente en el patio de la casa de mi abuela paterna, donde a los 14 años pude ver como mis tíos y primos asesinaban con total naturalidad y quizá con cierto disfrute, a varios pollos considerados “comida”. Ese fue uno de los sucesos que más me marcó vitalmente, pues me hizo cuestionar la realidad y las contradicciones entre mis emociones-ideas-valores de respeto a los animales y las prácticas de violencia brutal hacia sus cuerpos, tanto a nivel personal como colectivo. Dicho evento, junto con un reportaje sobre la pandemia de AH1N1 originada en granjas de Veracruz en 2009, donde pude observar cómo se disparaba a varios cerdos en un matadero, derivaron en mi ovo-lacto-vegetarianismo. Dos años después, gracias a un video de facebook, descubrí la violencia y sufrimiento que provocamos a las vacas y gallinas explotadas para producir lácteos y huevos, hasta entonces, creía ingenuamente que ellas no eran lastimadas-asesinadas, como aquellas convertidas en carne, y no me había cuestionado el hecho mismo de usarlas-explotarlas. Ese nuevo shock, por haber creído erróneamente que ya no lastimaba

animales aunque seguía usandolos de muchas formas (en zapatos, jabones, maquillaje, medicamentos etc.), me motivó a investigar más, lo que me permitió conocer el término “especismo” y adentrarme a las diversas formas de explotación animal. La nueva información con todas las emociones derivadas y las nuevas relaciones con gente afín, me ayudaron a concretar mis planes de hacerme vegana y activista.

Pienso que todas las imágenes de sufrimiento animal a las que fui expuesta me implicaron un shock moral; recuerdo que experimenté sentimientos de dolor, sufrimiento, tristeza e indignación profundos por la violencia contra esos cuerpos-vidas. También sentí decepción, frustración y mucho enojo hacia mi familia y hacia quienes mataban a esos animales, pero también hacia mi, por haberlos comido-usado por tantos años y por no haberme dado cuenta antes de lo que implicaba, por haber sido partícipe de todo ese sufrimiento e injusticia. Sentí una frustración tremenda ante lo descubierto, que afortunadamente se convirtió en una necesidad de comunicar lo aprendido, de hacer todo lo que pudiera aunque fuera poco; una intención de no ser indiferente, de procurar mantener la esperanza y buscar a otrxs que estuviesen pensando-sintiendo-actuando similar, para unirnos y ayudar cuanto pudiese.

Comprometerme con los valores y prácticas antiespecistas influyó fuertemente en mi elección de estudiar Ciencias Ambientales, lo cual reforzó mis posiciones ético-políticas y quizá también me radicalizó. Pues si bien me ayudó a tener una perspectiva más abierta y consciente de la complejidad de la realidad y de los problemas socioambientales, así como de los actores, intereses y valores, también se reafirmó mi crítica a la normalización del antropocentrismo y especismo, presentes inclusive en aquellos actores preocupados por el ambiente, las especies o “la vida” como abstracción, pero que parecían no ver (o no considerar importante) la incongruencia entre hablar de ética ambiental o animal, o en trabajar en el Panel Intergubernamental de Cambio Climático y pese a toda la información seguir usando animales como objetos, o mantener discursos de “respeto” o valoración ecosistémica, ética y hasta espiritual sobre los animales, pero seguir violentándolos.

En los últimos 10 años, me he involucrado en diferentes formas y grados en el activismo antiespecista. Más recientemente también me acerqué al activismo ecologista-ambientalista, especialmente contra el cambio climático. De dichas experiencias, así como del contacto con activistas feministas, LGBTTTQ+ y participantes de otras luchas de justicia social, pude reflexionar más profundamente sobre las diversas opresiones y adoptar perspectivas afines a mis valores de rechazo a todo tipo de discriminación e injusticia, como es el caso de la interseccionalidad, pero en un sentido ampliado, es decir no antropocéntrico.

La interseccionalidad, nombrada inicialmente por Kimberlé Crenshaw desde el feminismo negro, se ha convertido en un elemento central en mi mirada, pues considero muy valiosos sus múltiples significados e implicaciones, primero el reconocimiento de la complejidad de categorías que atraviesan los cuerpos, segundo las lógicas compartidas por los sistemas de dominación y tercero, la posibilidad de los movimientos sociales de colaborar para dismantelar las bases comunes a las opresiones (Hill, 2015; Ramsay, 2013). Gracias a múltiples interacciones pero sobre todo al trabajo educativo que realicé en la ONG Vegan Outreach, se reforzó mi confianza en la posibilidad del cambio social, y particularmente del potencial de lo audiovisual, del diálogo y la empatía para transformar nuestro pensar-sentir-actuar individual y colectivo. Mi experiencias en diferentes grupos/movimientos también han derivado o confirmado posturas que pueden considerarse “radicales”, como el antinatalismo o la extinción humana voluntaria. Posiciones ético-políticas que parten de mi respeto a la autonomía de todos los seres (la cual considero es violada cuando se impone a alguien la vida/sufrimiento/muerte, o sea cuando se le obliga a nacer), de mi compromiso vital-corporal con minimizar al máximo los daños a cualquier otro, y con priorizar-cuidar las millones de vidas existentes, antes de imponer a otras todos los daños inherentes a la vida, más allá de lo socialmente evitable.

Respecto a mi interés por el estudio de las emociones en los movimientos sociales (y en general en nuestro comportamiento y valoraciones), este se debe inicialmente al haber coincidido con mis actuales tutores Alice Poma y Tommaso Gravante gracias al activismo climático y las redes sociales. A partir de sus clases, lecturas y otros intercambios he reflexionado profundamente sobre las emociones, llegando a mi posición actual de reconocerlas centrales para todo, no solo para comprender la identidad o movilización de las activistas, sino para entender el porqué de todo nuestro hacer-pensar-sentir y como un área crítica en la defensa de los animales y de muchos grupos oprimidos, animalizados y naturalizados, porque la dicotomía razón-emoción ha sido el principal “argumento” para construir a esos cuerpos como inferiores, por supuestamente no pensar o razonar, y por partir de una definición tan reducida/excluyente de la “racionalidad” o “razón”.

Por ello me parece prioritario, ligado a la lucha antiespecista y contra toda forma de opresión, la revalorización de todos los cuerpos y de lo sensible, tanto a nivel sensorial como emocional. Valorar/reconocer al cuerpo, lo animal, lo natural, y emocional con todo lo que se le asocia: lo material, lo mortal, lo enfermo, raro, diverso, múltiple, lo cambiante, contradictorio e imperfecto. Considero importante evitar los pensamientos dicotómicos y

simplistas, evitar la construcción de jerarquías binarias, y en su lugar abrazar los espectros, lo complejo, lo diverso, los puntos medios. Llamaría a evitar los grandes sistemas de reglas y generalizaciones y más bien apostar a las acciones y posiciones situadas con apertura a los cuerpos, a la diferencia, a la otredad: a todxs lxs otrxs que interactúan, viven, sienten y piensan en su determinado contexto. Además de evitar las dicotomías razón-emoción, mente-cuerpo, humano-animal, también incluiría aquellas que buscan separar tajantemente lo público de lo privado, lo individual de lo colectivo, o aquellas que crean identidades/ontologías fijas como yo-otro, bueno-malo, héroes-villanos, víctimas-villanos. Podemos reconocer que lo personal y lo emocional, también es político y colectivo, que son cuestiones que afectan a otros e implican relaciones de poder y a veces de dominio/opresión. Podríamos asumir que nuestra autonomía/libertad tengan como límite la autonomía/libertad de otrxs; podemos abrazar nuestra agencia para pensar-sentir-actuar con responsabilidad, haciéndonos cargo con compasión y autocrítica individual y colectiva de nuestras violencias y privilegios (incluido el de especie), aceptando que la perfección no existe y que alguna contradicción es inevitable. Podemos procurar que nuestro cuerpo y nuestro actuar sea consecuente con nuestros valores, incluyendo aquellas decisiones personales/políticas poco sometidas a la reflexión ético como lo que (o a quienes) comemos o la elección reproductiva y sus afectaciones a otrxs.

Finalmente, como un ejercicio de mapeo emocional y aceptación de mis contradicciones, me gustaría compartir que pese a intentar posicionarme de forma crítica frente al dualismo razón/emoción y la jerarquización de cuerpos, aún lucho con emociones, pensamientos y valores que tengo interiorizados. Me he impulsado en seguir este trabajo académico a pesar de mis miedos y contradicciones, empezando por el miedo a ser una impostora, a ser un cuerpo que no tiene la suficiente “razón”, “capacidad cognitiva” o “conocimientos” para estar aquí. Escribo desde este cuerpo con conocimientos y capacidades limitadas, un cuerpo que aún está procesando el ser una persona autista, el ser abiertamente diferente y categorizada como discapacitada, el ser hiperconsciente de mi sobre-sentir y sobre-pensar cada palabra y emoción, de tener un cerebro que divaga en exceso. Procuro seguir pese al agotamiento físico, mental y emocional de los últimos meses, por enfermedades y relaciones/contextos difíciles. Seguir pese a los constantes miedos a no ser lo suficientemente “inteligente”, “racional”, “objetiva”, “sana”, “útil”, “productiva”, a no ser lo suficientemente “humana” en el sentido “pleno” y necesario para construir conocimiento “válido” para la Academia.

Escribir cada palabra, especialmente de esta sección, me significa encarnar los valores que considero justos. Rebelarme frente a las ontologías y epistemologías violentas y hegemónicas introyectadas. Escribo sintiendo y pensando lo que siento, escribo como un acto corporal y político. Abrazo mis miedos para usarlos como motivación para expresarme, para rebelarme ante la jerarquización de vidas-cuerpos según su “racionalidad” o “productividad”, esa jerarquía que aún tengo muy dentro, esos juicios que aún hago sobre mi propio cuerpo-cerebro.

Escribo porque este cuerpo, al igual que todo cuerpo vivo, es valioso por existir, por su capacidad para sentir y vivir experiencias, todas dignas de vivir-compartir, si cada ser así lo prefiere. Porque lo más importante de todos los seres es nuestra capacidad para sentir, para experimentar el mundo, para saber y expresar lo que cada uno prefiere y necesita. Porque quizá nuestras corporalidades y sensibilidades son la clave para reconocer que todo ser/cuerpo/vida sensible merece cuidado, amor y respeto, por el simple hecho de existir.